

DESDE UNA BANQUITA AYACUCHANA

La historia de la Asociación de Alcaldes,
Regidores, Lideresas y Líderes
Estudiantiles de Ayacucho (AARLE)

Severo Cuba Marmanillo



Apostar, hace 23 años, por la organización de adolescentes en los municipios escolares y en la Asociación de Alcaldes Regidores, Lideresas y Líderes Estudiantiles (AARLE) fue un acierto para la formación ciudadana y la participación estudiantil desde la escuela. En Huamanga, Ayacucho, varias instituciones de la sociedad civil y del Estado se sumaron para acompañar la gestión de sus organizaciones, de sus agendas y demandas vinculadas a la exigencia de una educación de calidad, y al ejercicio y respeto de sus derechos.

Lideresas y líderes estudiantiles tuvieron desde entonces, en los municipios escolares y en la AARLE, una oportunidad para dialogar entre pares, mirarse en un espacio distinto a la cultura de la escuela, entablar amistad con adolescentes de otras instituciones, fortalecer su autoestima y perder el miedo de hablar en público.

En su organización aprendieron a reconocerse como lideresas y líderes, a ejercitar derechos e interesarse por los asuntos públicos. El protagonismo se lo han ganado porque han ido aprendiendo a elaborar propuestas e incidir en las autoridades regionales y locales; por su capacidad para renovarse y captar miembros cada año; por los desafíos que enfrentan; por ser una organización donde se sienten bien como adolescentes; por la continuidad lograda (¡casi un cuarto de siglo!) y porque han sabido acompañarse por personas adultas que han alentado su crecimiento como ciudadanas y ciudadanos.

Junto con el permanente apoyo de Tarea a la organización estudiantil en la región Ayacucho, se han involucrado, con su experiencia profesional y financiamiento, instituciones como Axis y Solidaridad Internacional Infantil de Dinamarca, Pan para el Mundo de Alemania, Save the Children y UNICEF. Todas ellas sumaron para posibilitarle, a cada adolescente que se involucró, la oportunidad de construir su proyecto de vida en comunidad, hacer de su trayectoria educativa una experiencia ciudadana y, en conjunto, soñar con un mundo mejor.

José Luis Carbajo Ruiz
TAREA

DESDE UNA BANQUITA AYACUCHANA

La historia de la Asociación de Alcaldes,
Regidores, Lideresas y Líderes
Estudiantiles de Ayacucho AARLE

Severo Cuba Marmanillo



La experiencia de la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles (AARLE) de Ayacucho se sistematizó con el apoyo de Solidaridad Internacional Infantil de Dinamarca. Se publica gracias a la colaboración de Axis, de Dinamarca, y de Pan para el Mundo, de Alemania.

Elaboración: **Severo Leónidas Cuba Marmanillo**

Corrección de estilo: Carolina Teillier Arredondo

Diagramación: Lluly Palomino Vergara

Carátula: Edgar Rueda Bruno

Fotos: archivo de Tarea

Se terminó de imprimir en julio del 2024 en los talleres de Tarea Asociación Gráfica Educativa, pasaje María Auxiliadora 156, Breña. Lima 5, Perú

Primera edición: 1000 ejemplares

Lima, julio de 2024

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2024-07136

ISBN 978-9972-235-94-8

© **Tarea Asociación de Publicaciones Educativas**

Parque Osos 161, Pueblo Libre. Lima 21, Perú

Teléfono: (51 1) 424 0997.

Dirección electrónica: tarea@tarea.pe

Página web: www.tarea.org.pe

Se permite la copia o la transmisión de partes o de toda esta obra sin requerir permiso previo; basta con citar la fuente.

Las ideas y opiniones aquí contenidas son de exclusiva responsabilidad de su autor y no comprometen ni reflejan necesariamente la posición institucional de las entidades auspiciadoras.



Decidimos tomar por asalto la banquita [...], la que está al frente de la catedral, y esa era “la banquita de la AARLE”, ese era el espacio donde desarrollábamos nuestras reuniones. Eran círculos pequeños; y cuando venían más chicos, hacíamos un círculo tan grande que a veces la gente decía: “¿Y qué venden?”. Pero no vendíamos nada, [...] construíamos sueños ahí.

Cynthia Ayala, expresidenta de la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Escolares

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
I. ¿CÓMO ESCRIBIR ESTA HISTORIA?	11
II. EL PAÍS DONDE SURGIÓ LA AARLE	15
III. INICIO Y CONSOLIDACIÓN DE LA AARLE	25
IV. HITOS EN LA VIDA DE LA AARLE	36
V. EL SECRETO DE LA SOSTENIBILIDAD	69
VI. TOCAR UN BOTÓN Y SENTIRSE IMPORTANTE	83
VII. LAS HUELLAS QUE LA AARLE DEJÓ GRABADAS	89

REFLEXIONES DESDE LA BANQUITA	97
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	99
RELACIÓN DE EXESTUDIANTES QUE FORMARON PARTE DE LA AARLE HUAMANGA ENTREVISTADOS	101
ANEXOS	
RELACIÓN DE ESTUDIANTES QUE EJERCIERON LA PRESIDENCIA DE LA AARLE HUAMANGA	102
AARLE EN IMÁGENES	103

PRESENTACIÓN

El derecho a la participación que toca a niños, niñas y adolescentes (NNA) nace precisamente de su reconocimiento como *sujetos de derechos*, con capacidad para expresar sus opiniones, propuestas y decisiones en los asuntos que les competen directamente, ya sea en su entorno familiar, escolar, social u otros.

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada como tratado internacional de derechos humanos en 1989, considera la participación no solo como un derecho, sino también como un principio general para la concreción de todos los demás derechos. En la legislación peruana, el Código de los Niños y Adolescentes (2000) inserta este derecho en el libro primero, “Derechos y libertades”, por lo que corresponde al Estado garantizar las condiciones para que niñas, niños y adolescentes expresen sus opiniones de forma libre y segura, respetando su autonomía progresiva, contribuyendo a un adecuado desarrollo de sus capacidades y favoreciendo su identificación como ciudadanas y ciudadanos plenos de derechos.

Frente al marco jurídico señalado, la realidad de nuestro sistema desnuda las limitaciones que aún persisten para permitir una participación plena de este segmento etario, en la medida en que una parte de la sociedad, incluidos funcionarios y servidores públicos, los siguen considerando *objetos de derecho*, con lo que minimizan y desvaloran su participación y sus opiniones; esto, como producto del régimen y

tejido social autoritario aplicado y aprendido en nuestro país durante su historia. En este contexto, la formación de entes democráticos resulta necesaria —y reconfortante— para reconstruir y sostener la democracia y el Estado de derecho. Más aún si provienen de grupos que constituyen la reserva moral de un país, y que enarbolan sueños no contaminados por propósitos autoritarios o corruptos, sino más bien producto de su conciencia noble, solidaria y justa.

De esta cantera proviene la Asociación de Alcaldes, Regidores, Lideresas y Líderes Estudiantiles de Ayacucho (AARLE), conformada precisamente tras la caída de un régimen autoritario, violento y corrupto que hasta entonces había desestructurado y amedrentado la participación social, en especial de la juventud, en casi todo el país, y más aún en nuestra región, que venía de un proceso de estigmatización como producto del “terruqueo” permanente sufrido durante la década de 1990 e inicios de los años 2000.

La presente publicación versa sobre el despertar estudiantil frente a la cultura autoritaria de la institución escolar. Evoca “una tarde de finales de setiembre del 2001” como inicio de un capítulo que, con la creación de la AARLE, impulsó, promovió y consolidó la participación de un grupo de adolescentes de Huamanga, Ayacucho, iniciativa que les proporcionó, desde aquel entonces, un espacio idóneo, activo e influyente, especialmente en temas relacionados con su interacción en las escuelas y la educación en la región Ayacucho.

El libro refleja la participación fresca y activa de niñas, niños y adolescentes, miembros de la AARLE, quienes, a pesar del adultocentrismo instaurado y de otras limitaciones, diseñaron diversos medios y estrategias que aplicaron durante más de dos décadas de labor, transformando así la escuela y la sociedad en la región Ayacucho.

La historia está contada a partir de los testimonios de sus protagonistas —alcaldes, regidores, lideresas y líderes estudiantiles de diversas generaciones—, así como de sus acompañantes, quienes soñaron, impulsaron y posicionaron a la AARLE como un referente entre las organizaciones juveniles de Ayacucho. Sin duda, su experiencia motivará a quienes accedan a ella a tener un papel activo como agentes de cambio en contextos de vulneración de derechos de las personas y la comunidad, o a promocionar y difundir acciones en favor de la construcción y el fortalecimiento de una cultura democrática y de respeto.

La puerta queda abierta para que, gracias a la lectura ágil y sencilla que nos presenta la obra, nos sumerjamos en esta historia de la AARLE que nos permite

conocer el contexto social en el que surgió y los sucesos más importantes de su existencia, así como sus alcances en la política y la vida social y educativa de la región, junto con los factores que han hecho sostenible su experiencia participativa y su significado en la vida de sus protagonistas.

Maribel Carrasco Ramírez

Abogada

Especialista en defensa de los derechos de los NNA

I. ¿CÓMO ESCRIBIR ESTA HISTORIA?

U

na tarde de finales de septiembre del 2001, un grupo de adolescentes, chicas y chicos huamanguinos se reunieron en el Salón Consistorial de la Municipalidad Provincial de Huamanga, frente a la estatua ecuestre del mariscal Sucre. Eran alcaldes, alcaldesas o regidores de municipios escolares; también había lideresas y líderes de los colegios de educación secundaria más importantes de la ciudad. El grupo de estudiantes ahí congregado aún no lo sabía, pero sus integrantes estaban por ser protagonistas del inicio de un novedoso capítulo de la historia regional: esa tarde fundaron la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles (AARLE) de Huamanga, Ayacucho. Así, abrieron un espacio para obtener, como adolescentes, una presencia influyente en la vida de las escuelas, y en la educación de la región en general.

Estamos ante un hecho singular. Desde entonces y en adelante, un conjunto de niñas, niños y adolescentes de Ayacucho comenzaron a actuar organizadamente —y continúan haciéndolo—, con lo que han transformado la escuela y la sociedad regional de manera persistente durante veinte años. En estas dos décadas, sucesivas generaciones han hecho que la AARLE continúe actuando con la misma vitalidad y frescura con la que se fundó.

La creación de la AARLE ocurrió en un período inmediatamente posterior al conflicto armado interno que soportó el Perú (1980-2000), en la región que más duramente lo vivió: Ayacucho.¹ Asimismo, cuando, tras la caída del gobierno dic-

1 Para precisar el concepto de *conflicto armado interno* tomamos la definición de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: “En caso de conflicto armado interno el Derecho Internacional Humanitario impone, por igual, claras obligaciones a todos los que en él toman parte directa. Esas obligaciones tienen, pues,

tatorial de Alberto Fujimori, se produjo una apertura de la participación ciudadana y un avance en la reconstrucción democrática del país. Eran los inicios del tercer milenio de nuestra era.

¿Cómo escribir esta historia de veinte años de constante crecimiento y renovación? Queda claro que la AARLE ha perdurado, aunque, ciertamente, esto no ha sido suficiente para sus integrantes. Lo singular es que han logrado mantener una organización y una actividad continuas, conservando una valiosa reserva de cultura y ética democráticas. Este es un capital social sustantivo para nuestro país.

Pero no queremos apresurarnos. En las próximas páginas contaremos poco a poco la historia de la AARLE, a partir de testimonios de adolescentes que han sido y son sus protagonistas. Para ello, elegimos una narración basada en la voz y la memoria de quienes participan en esta historia.

Al revisar el conjunto de materiales producidos por la AARLE, como escritos, y grabaciones en audio y video, nos encontramos con adolescentes que desde un principio han pugnado por expresarse. Han empleado estos medios y creado estrategias para legitimar su sentir, su pensar y sus propuestas, a contracorriente de la inercia cultural predominante en la escuela y en la sociedad. Estos materiales constituyen evidencias que nos permiten conocer, en buena medida, el desarrollo de la AARLE.

Además de las evidencias materiales, hoy se valora la memoria oral como fuente de conocimiento para entender la experiencia histórica. En la memoria vemos expresada la subjetividad de cada protagonista. En este caso, esa subjetividad se ha construido durante dos décadas; por lo tanto, es una herramienta cargada de valores, conocimientos y emociones, que hace posible la continuidad de su actuar como sujetos históricos.

En la AARLE se ha formado una tradición y se ha establecido una manera de organizarse y de interactuar entre adolescentes. Se ha constituido en un medio

como destinatarios tanto a los miembros de las fuerzas armadas del Estado como a los miembros de los grupos armados ilegales, sea cual sea la denominación que a estos últimos se les dé.

“Desconocer la existencia de tal conflicto podría dar lugar a que los integrantes de los grupos ilegales se creyeran, equivocadamente, liberados de cualquier deber jurídico con respecto a la observancia de los principios internacionales de distinción, limitación y proporcionalidad, y ajenos a cualquier exigencia internacional sobre el cumplimiento de los mismos”. [...]

“Conviene anotar que los actos de terrorismo, entendiéndolos por tales aquellas acciones deliberadas de violencia cuya finalidad sea aterrorizar a la población en general, a un grupo de personas o a personas determinadas, ocurren, lamentablemente, tanto dentro de un conflicto armado como fuera de él. Tales actos constituyen crímenes atroces y son reprochables en toda circunstancia, independientemente de que sus autores sean o no partícipes directos en las hostilidades”. (Relief web, 2003).

para incidir en las autoridades estatales a partir de la organización social y, en general, para hacer interlocución con el mundo adulto. En otras palabras, han instituido nuevas formas de ser adolescente en el país.

En esta publicación hemos recuperado diversas narraciones para crear un texto que transmita a otros grupos de adolescentes, con la mayor fidelidad posible, lo vivido y aprendido en la AARLE. Esto, sin olvidar que la memoria es un recurso que nos ayuda a autoevaluarnos y reflexionar sobre quiénes somos

El acto de recordar, por parte de quienes han vivido las experiencias, tiene hoy un gran significado. Vivimos tiempos en los que la memoria histórica en el Perú es clave para aprender e imaginar el futuro. ¿Qué nos ha ocurrido, qué está por venir? Las respuestas muestran que tanto la memoria como los deseos para el futuro son fundamentales para vivir una vida con sentido.

Para un amplio grupo de jóvenes, el sentimiento respecto a la versión oficial de la historia de nuestro país se resume en la frase “Nos han mentado”. Por lo tanto, valorar su propia memoria es en cierto modo un acto de rebeldía, un acto político ciudadano frente a las narrativas que les obligan a aprender y de las cuales se sienten excluidos. También implica recuperar la confianza en sus propios saberes, frente a una educación en la que su pensar y sus perspectivas no son reconocidos como fuente de saber, y que tiende a ser colonizado por un aprendizaje carente de sentido. De cierto modo, este texto es una extensión de su tenaz labor de abrirse espacio en una sociedad adultocéntrica.

Al ser recuperadas, las diversas memorias se impregnan mutuamente y generan aprendizajes colectivos. Sin embargo, esta memoria colectivizada no anula la diversidad ni cancela la continuidad de un pensar propio. No se constituye en un discurso que homogeniza. Simplemente, expresa la creatividad y la constancia de cada adolescente para verse —y reconocerse— en su historia como sujeto que se hace —y se piensa— mientras actúa en la vida social y construye su identidad, ante sí y en el imaginario común.

El método de escritura que hemos seguido es sencillo; cualquier estudiante, con la curiosidad que caracteriza a la juventud, podría adoptarlo. El proceso lo iniciamos diseñando las conversaciones y entrevistas con protagonistas o acompañantes de la historia de la AARLE; esto es, con líderes de diversas generaciones de la Asociación y con miembros del equipo de acompañantes de Tarea. En el caso de la AARLE hicimos una selección, debido a la logística exigida para evitar el contagio del covid-19.

Establecimos cinco ámbitos de conversación con un grupo abierto de preguntas, lo cual posibilitó que se incorporaran temas que emergían de las entrevistas. En el primer ámbito interrogamos sobre el contexto social en el que surgió la AARLE: ¿qué pasaba en aquellos años en Ayacucho, en el Perú? Como adolescentes, ¿de qué manera experimentaban las situaciones de ese momento? ¿Qué aspectos de ese contexto se pueden relacionar con el surgimiento y desarrollo de la AARLE? Un segundo ámbito incluyó los sucesos más importantes en la historia de la organización, viéndolos en perspectiva pero sin pretender periodificar en una cronología el itinerario de la AARLE desde su surgimiento hasta ahora.

Evaluar el impacto de la acción del colectivo en la educación y en la sociedad ayacuchana es el tercer tema de intercambio. ¿Qué alcances ha tenido esta acción organizada de adolescentes? ¿Qué ha llegado a significar para la cultura, la política y la vida social y educativa de la región?

En cuarto lugar, nos cuestionamos acerca de cómo la AARLE ha logrado mantenerse y evolucionar, cuáles son las motivaciones para acercarse a ella y qué elementos de su cultura generacional facilitan la renovación de sus líderes. En resumen, intentamos indagar en los factores que han hecho sostenible esta experiencia.

En quinto lugar, conversamos sobre qué ha significado la experiencia de la AARLE en la vida de sus protagonistas. ¿Qué preocupaciones sembró? ¿Hacia qué búsquedas y sueños los impulsó? ¿Qué aportó a sus vidas, como individuos y como parte de la ciudadanía? ¿Cuáles aspectos de la experiencia les dejaron más huellas? ¿Fue la amistad, la forma de decidir del colectivo, las oportunidades de formación y crecimiento personal o, quizás, el aprendizaje de estrategias de diálogo para incidir entre las personas adultas, propiciando cambios en sus escuelas y obteniendo apoyo para sus iniciativas?

Agregamos, finalmente, una reflexión sobre el lugar que ocupó Tarea —como parte del mundo adulto— respecto a la organización estudiantil, con la intención de identificar pistas orientadoras para la actuación de quienes acompañan procesos similares de organización estudiantil.

En las páginas que siguen encontrarán, entonces, la historia de esta organización estudiantil a partir de los testimonios de sus protagonistas.² Tenemos la esperanza de que esto nos ayude a comprender su riqueza como espacio de crecimiento personal, así como a valorar lo que significa para la mejora de la educación. Esto, sin olvidar la insistencia en la importancia del diálogo intergeneracional respetuoso entre personas adultas y adolescentes de la región.

2 Los testimonios han sido editados para facilitar su lectura, siempre respetando su sentido.

II. EL PAÍS DONDE SURGIÓ LA AARLE

En el Perú, el 14 de septiembre del año 2000 nos sorprendió con una noticia que se hizo viral en radios, prensa y televisión. Se difundió un video en el que se veía a Vladimiro Montesinos, asesor del entonces presidente de la república, Alberto Fujimori, entregando al congresista Alberto Kouri la suma de quince mil dólares a cambio de que se pasase a la bancada oficial y votase con ella. Era solo la punta del *iceberg*, una evidencia de cuánto la estructura del Estado había sido penetrada por prácticas de corrupción.³

La corrupción en la administración pública era un tema que se comentaba a menudo en diversos ámbitos de la sociedad. El video Montesinos-Kouri confirmó todas las suposiciones y fue el punto de quiebre de la crisis política generada cuando, en 1996, el Congreso de la República aprobó la Ley 26657, “Ley de interpretación auténtica”, que permitía una nueva reelección de Fujimori. Esa medida hizo que se formara un amplio movimiento de oposición que, en las elecciones convocadas para el 2000, se enfrentó, mediante la candidatura de Alejandro Toledo, a la nueva reelección de Fujimori, con el resultado de ambos candidatos promovidos a una segunda vuelta.

El historiador Antonio Zapata recuerda que, tras la primera vuelta, “abundaron las acusaciones de fraude [...]. [L]a Unidad de Investigación de *El Comercio* había descubierto una fábrica de falsificación de firmas para inscribir un nuevo partido de Fujimori. La ONPE [Oficina Nacional de Procesos Electorales] había sido penetrada por el gobierno y el aparato electoral no era neutral” (Zapata,

³ Para una cronología de estos sucesos, véase la nota “Kouri-Montesinos, el video que hizo caer un régimen” (Andina, 2021, 14 de setiembre).

EN ESE MOMENTO PARTICULAR DE LA HISTORIA PERUANA, TRAS LA CAÍDA DE UN RÉGIMEN AUTORITARIO QUE HABÍA INSTALADO UNA CORRUPCIÓN SISTÉMICA EN EL ESTADO, Y LUEGO DE LA INSTAURACIÓN DE UN GOBIERNO TRANSITORIO PARA SUPERAR LA CRISIS POLÍTICA, CUANDO CORRE EL AÑO 2001, SURGE EN HUAMANGA, CIUDAD DE LA REGIÓN AYACUCHO EMPLAZADA EN LOS ANDES DEL PERÚ, LA AARLE, ASOCIACIÓN DE ALCALDES, REGIDORES Y LÍDERES ESCOLARES DE AYACUCHO.

2021). En consecuencia, el candidato Toledo desistió de participar en la segunda vuelta, debido a los indicios de fraude, y Fujimori quedó como candidato único y, finalmente, ganador.

Para las fiestas patrias de ese mismo año, fecha de juramentación del nuevo presidente, la oposición organizó una movilización nacional masiva, conocida como la Marcha de los Cuatro Suyos. Durante esa protesta se produjo la trágica muerte de seis vigilantes, sofocados por el humo al incendiarse el edificio del Banco de la Nación, ubicado en el centro de Lima, escenario de la manifestación. Sobre estos hechos, un informe de la revista *Iddee* (Rojas, 2012) advierte lo siguiente:

¿Cómo así una gran fiesta democrática pudo derivar en la violencia del 28 de julio que causó la muerte de seis peruanos inocentes? [...] Este informe sostiene que tal cosa ocurrió por la concurrencia de una serie de factores, algunos de los cuales aparecen asociados a decisiones u omisiones gubernamentales.

Primero, hubo ausencia de voluntad política para coordinar con los organizadores con el fin de que la Marcha de los Cuatro Suyos culminase pacíficamente. Segundo, desatados los enfrentamientos del 28 de julio, la policía tuvo el control total de la situación durante todo el tiempo que duró la juramentación de Fujimori. Tercero, la policía se replegó luego de finalizada la juramentación, dejando el terreno libre que vándalos infiltrados aprovecharon para incendiar los locales del JNE [Jurado Nacional de Elecciones] y el Banco de la Nación. Cuarto, la policía no impuso su autoridad para que los bomberos pudieran actuar rápidamente y sofocar los incendios. Quinto, hubo presencia visible de vándalos infiltrados en la marcha, y fueron estos vándalos los que impulsaron los desmanes. Sexto, el edificio del Banco de la Nación colapsó de manera inusual.

Tras meses de continuidad de la crisis política, en noviembre del 2000 se divulgaron no solo el video Montesinos-Kouri sino también otras grabaciones similares obtenidas en la “salita del SIN”, el Servicio de Inteligencia Nacional. Esto generó un gran escándalo político que “obligó al presidente a convocar a nuevas elecciones [...], disolvió el Servicio de Inteligencia Nacional y se produjo una ruptura entre Fujimori y Montesinos” (Zapata, 2021). Días más tarde, aprovechando una invitación a Brunéi, el presidente salió del país. Por último, el 19 de noviembre presentó su renuncia al Congreso de la República, mediante una carta enviada por fax, ya desde el Japón (Radio Cutivalú, 2017).

En ese entonces se vivió un momento emergente en la organización de la sociedad; multitudes tomaron las calles y plazas en la ciudad capital y en todo el país. La conmoción generó la renuncia del vicepresidente, el cambio de la junta directiva del Congreso y el nombramiento de un gobierno de transición encabezado por el congresista Valentín Paniagua, político reconocido por su honestidad en medio de una creciente desconfianza hacia la clase política.

El nuevo gobierno tomó dos decisiones significativas: la convocatoria de elecciones generales y la formación de una Comisión de la Verdad a fin de abordar la situación posconflicto armado. La idea era que el Estado generara políticas que atendieran a las víctimas y ayudaran a resolver los problemas derivados de la violencia.

Como se explica en el *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR):

El Gobierno Transitorio presidido por el Dr. Valentín Paniagua creó la Comisión de la Verdad el 4 de junio del 2001 mediante Decreto Supremo 065-2001-PCM, la misma que fue ratificada y complementada por el Dr. Alejandro Toledo el 4 de septiembre del mismo año, denominándose finalmente Comisión de la Verdad y Reconciliación (Decreto Supremo 101-2001-PCM).

La Comisión de la Verdad y Reconciliación se crea como la instancia encargada de esclarecer el proceso, los hechos ocurridos y las responsabilidades correspondientes, no solo de quienes los ejecutaron sino también de quienes los ordenaron o toleraron, y a su vez proponer iniciativas que afirmen la paz y la reconciliación entre todos los peruanos.

Es importante notar que esta búsqueda de la verdad y deslinde de responsabilidades incluye tanto a las organizaciones terroristas como a los agentes del Estado. El período de investigación que trabajará la Comisión de la Verdad

y Reconciliación de acuerdo a su mandato es desde mayo del año 1980 a noviembre del año 2000.⁴

El país ingresó de esta manera a un nuevo período de su historia, tras diez años en los que se generó una nueva Constitución (1993), se superó el déficit fiscal, aunque esto significó el despido de alrededor de doscientos cincuenta mil trabajadores, que hicieron crecer el contingente de informales; se vendieron las empresas estatales; se derrotó a los grupos terroristas, aunque a menudo apelando a una política de irrespeto a los derechos humanos, y se dio término al conflicto fronterizo con el Ecuador. Todo esto, al mismo tiempo que la corrupción se institucionalizaba en el Estado.

Para Norman Loayza (Contreras, 2021), el mayor acierto del gobierno en la década 1990-2000 fue “la contribución de las políticas de estabilización macroeconómica que, al reducir radicalmente la inflación [...], produjeron un aumento del 3,27 % en la tasa de crecimiento anual, de modo que se logró [...] una participación más activa del mercado y más prudente del Estado en la economía peruana”. Sin embargo, desde otro punto de vista, Félix Jiménez sostiene que el alto crecimiento económico de esos años

[...] no es fruto del progreso tecnológico y del desarrollo industrial, sino de un modelo exportador basado en el cholo barato. [...] Es el modelo del perro del hortelano neocolonial, que no permite que los trabajadores y las poblaciones rurales y nativas mejoren su calidad de vida [...] [L]a inversión privada de los últimos tiempos ya no expande la producción de aquellas actividades que generan más empleo e ingreso. (Contreras, 2021)

En ese momento particular de la historia peruana, tras la caída de un régimen autoritario que había instalado una corrupción sistémica en el Estado, y luego de la instauración de un gobierno transitorio para superar la crisis política, cuando corre el año 2001, surge en Huamanga, ciudad de la región Ayacucho emplazada en los Andes del Perú, la AARLE, Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Escolares de Ayacucho.

4 Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe final, “Antecedentes”*, Lima, 2003, <https://n9.cl/s1oy6>

UN AUTORITARISMO QUE HABÍA DESTRUIDO EL TEJIDO SOCIAL

De acuerdo con los testimonios de los líderes de la época inicial de la AARLE, la problemática nacional se reflejaba intensamente en Ayacucho. *Richard de la Cruz*, de las primeras generaciones de líderes de la AARLE, nos comparte su visión:

Se venía de vivir un proceso de conflictividad bastante complicado y la dictadura de Fujimori, el año 97 había generado una movilización local. Ese año, los jóvenes universitarios de Ayacucho se empiezan a movilizar, dando lugar a un primer movimiento antifujimorista. Los colectivos Cavilando y José María Arguedas fueron los primeros en movilizarse. Parece que, hacia el año 1999 o 2000, la agenda de estos jóvenes fue retomar la Federación Universitaria. Querían volver a tener ese espacio, que durante el régimen fujimorista había desaparecido.

Ayacucho venía de un proceso de *terruqueo*⁵ permanente durante los años 90, así que participar en la escena pública era una cosa bastante seria. Los años 2000, 2001, sobre todo, va a haber dos espacios fuertes de participación: la Coordinadora de Juventudes Ayacucho, un espacio de chicos que venían sobre todo del colectivo Cavilando y del colectivo José María Arguedas, que tenía una condición mucho más política, de izquierda. Y, por otra parte, la Mesa de Concertación de la Juventud Ayacuchana, que surgió el año 2001, con un nuevo concepto de participación ciudadana, de generación de espacios de concertación para construir algo más. La naturaleza de este espacio era ser un mecanismo de participación, porque veníamos, específicamente, en la sociedad ayacuchana, del rompimiento del escenario del tejido social.

No hubo organizaciones de los años 1997 al 2000. La Federación de Barrios, por ejemplo, estaba desarticulada; el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, también; el Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP) también venía de un proceso muy difícil. Entonces, participar en la escena política, y más aún con un sentido de reivindicación de derechos, era, tranquilamente, arriesgarse a ser considerado como alguien ligado a Sendero o a los rezagos de Sendero.

5 El término *terruqueo* proviene de *terruco*, designación con la que, sobre todo entre las fuerzas del orden, se nombraba a los integrantes de Sendero Luminoso y del MRTA. La acción de “terruquear” consiste en que, con el pretexto de combatir el terrorismo y sin hacer verificación alguna, sectores del Estado, de la clase política y de los medios de comunicación asocian a líderes de organizaciones sociales, culturales o de defensa de los derechos humanos con los grupos terroristas, buscando desprestigiar y reprimir la actuación de las organizaciones ciudadanas.

AYACUCHO FUE LA SEDE DE LA VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA; Y COMO ESTUDIANTE LO SENTÍA, EN PRINCIPIO PORQUE LAS RELACIONES ENTRE DOCENTES Y ESTUDIANTES ERAN SUPERAUTORITARIAS. LAS RELACIONES DE PODER ERAN BASTANTE MARCADAS, PORQUE EL ADULTO ERA EL CENTRO DE TODO. ELLOS DECIDÍAN POR TI, MARCABAN LA PAUTA DE LO QUE TÚ QUERÍAS SER. ESE AUTORITARISMO Y VIOLENCIA QUE VIVÍA NUESTRO PAÍS SE MOSTRABA EN TODO, TAMBIÉN EN LA PRÁCTICA DE LA ESCUELA.

Era un contexto muy difícil, pero a la vez un escenario retador para los jóvenes de ese entonces, del 97 para adelante. Es un período de irreverencia total. Van ganando los espacios, primero van generando estas organizaciones que eran chiquitas —Cavilando, José María Arguedas—, que aparecen con las manifestaciones del 97 por el tema de la interpretación auténtica del Tribunal Constitucional. Esa era la única agenda. Los jóvenes salían en contra de esa interpretación; nadie más lo hacía. Después se va generando una corriente muy interesante, que se traslada a la universidad, a recuperar la Federación Universitaria, y de ahí se empieza a salir para construir espacios más grandes con los jóvenes, en la Mesa de Concertación y con la Coordinadora de Juventudes.

Es así, por ejemplo, que, a partir de la Coordinadora de Juventudes, yo conozco la AARLE. Porque había varios chicos de la AARLE que participaban en la Coordinadora de Juventudes. La Coordinadora no era una organización tal cual, sino un espacio muy diverso; había jóvenes franciscanos, había chicos de colegio.

Richard nos entrega, así, una primera pista:

La AARLE surge en un escenario de reavivamiento de las organizaciones ciudadanas y de crisis política generada por un régimen autoritario.

Hugo Reynaga, educador de Tarea durante ese período, concuerda con la interpretación de *Richard*. El contexto de surgimiento de la AARLE, afirma *Hugo*,

[...] fue un tiempo de crisis asociado al fenómeno del autoritarismo del gobierno de Fujimori, durante el cual se había desestructurado el tejido social de Ayacucho. No había organizaciones de jóvenes, como las que existían en

los años 80. Durante los 90, en los movimientos sociales —y más en los juveniles— primaba la desestructuración: cada uno estaba por su lado y no había fuertes movimientos de jóvenes.

Hugo precisa que el autoritarismo de ese momento —que “también puede asociarse a la época más dura de Sendero”— predominaba en la sociedad y se había intensificado de una forma violenta debido a la concurrencia de la acción de los grupos alzados en armas y la respuesta del Estado.

César Gálvez, coordinador de Tarea en la región, se remonta a las décadas de 1960 y 1970. Nos cuenta que, en la historia de Ayacucho, hubo una experiencia de organización estudiantil secundaria que obtuvo renombre, aquella que se movilizó contra la ley de la nota 11, como parte de una movilización nacional que se recuerda bastante en Ayacucho, sobre todo en Huanta.⁶ Luego hubo un disloque, afirma *César*, cuando empezó el conflicto armado, en las décadas de 1980 y 1990, que se superpuso con la grave crisis económica con Alan García y, luego, la dictadura de Fujimori. En ese entonces se rompió todo el tejido social: desaparecieron organizaciones de jóvenes, de estudiantes, de padres y madres de familia, así como otras organizaciones sociales. *César* precisa que:

Es recién a partir del año 2000, cuando concluye la dictadura fujimorista, que vuelven a aparecer organizaciones; empiezan a articularse, y justamente la AARLE es parte de todo ello. Pero también ocurre que la ciudadanía en general empieza a fortalecerse, en respuesta también a la dictadura fujimorista. Y es entonces cuando en los colegios se puede discutir y opinar sobre los derechos. Y con ese fondo, todavía de forma aislada, en cada colegio, empieza a surgir la propuesta de los municipios escolares como espacios de participación estudiantil. Por ello, nosotros consideramos muy importante apoyar ese proceso de organización de estudiantes secundarios que tenían ganas de organizarse de manera más local.

Esta respuesta a la iniciativa estudiantil fue también un factor de desarrollo de lideresas y líderes de la AARLE, particularmente por su contenido educativo. *José Luis Carbajo*, directivo de Tarea, recuerda:

6 Tal como indica Carlos Iván Degregori (2010, p. 51), en marzo de 1969 el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado “[...] que vivía su momento más radicalmente reformista, decidió sorpresivamente eliminar la gratuidad de la enseñanza para aquellos alumnos secundarios que hubieran desaprobado alguna asignatura al término del año escolar, aun cuando la hubieran subsanado en los cursos vacacionales de verano.

Tarea empieza a promover la participación ciudadana formando acerca de sus derechos, así como promoviendo espacios para la actuación pública en los medios de comunicación y en diálogo con autoridades regionales y locales. Trabajamos un programa de formación ciudadana con maestras, maestros y estudiantes organizados en los municipios escolares, donde se fortalecen los conceptos de democracia y de convivencia democrática, y se promueve la participación y el aprendizaje entre pares.

UN DESPERTAR ESTUDIANTIL FRENTE A LA CULTURA AUTORITARIA DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR

Cynthia Ayala, de las primeras generaciones de lideresas de la AARLE, recuerda que la organización nace cuando la región apenas salía de una situación conflictiva:

Ayacucho fue la sede de la violencia sociopolítica; y como estudiante lo sentía, en principio porque las relaciones entre docentes y estudiantes eran superautoritarias. Las relaciones de poder eran bastante marcadas, porque el adulto era el centro de todo. Ellos decidían por ti, marcaban la pauta de lo que tú querías ser. Ese autoritarismo y violencia que vivía nuestro país se mostraba en todo, también en la práctica de la escuela, desde la formación, los castigos, la unilateralidad de los docentes, pues no había consultas a los estudiantes. Más aún, yo estudié en una institución educativa de puras mujeres, y eso implica más hábitos dedicados a revivir esta idea de la mujer en su rol más de persona delicada, de sumisa, pasiva, la más limpia.

Lo mismo piensa *Erasilda Huamaní*, educadora del equipo de Tarea, quien acompañó a los estudiantes de los municipios escolares:

Creo que al no encontrar adultos que puedan escuchar a los estudiantes, que puedan validar lo que pensaban, es que surge todo esto. Los maestros, que eran los asesores de los municipios escolares —algunas veces eran designados por las autoridades del colegio, y otras, elegidos por los alumnos—, debían escuchar y comprender lo que pensaban, lo que sentían los alumnos, pero no ocurría así. Al no encontrarlo allí, la AARLE cumple esta función.

Erasilda explica el rol que, como acompañante, le tocaba cumplir con los grupos de adolescentes que lideraban las nuevas organizaciones:

[...] escucharlos era algo fundamental, y hacerlo sin atropellar o cuestionar lo que podían decir (a lo mejor, alguna cosa descabellada). Cumplíamos esa labor. Por ejemplo, que “debe existir comedor escolar en mi colegio, porque mis amigos se mueren de hambre, vienen sin desayuno, y por eso voy a ir al

Gobierno Regional y me voy a encadenar para que el presidente del Gobierno Regional o el alcalde me escuchen; y voy a lograr las cosas de esa manera”. Entonces nosotros decíamos “A ver, vamos a conversar sobre ese tema” y abríamos un diálogo en el que todos participaban.

Siento que la AARLE existe justamente porque había este adolescente expresando su pensar, expresando sus sueños, pero que no tenía al profesor que aprobara ese espacio de diálogo, y no solamente para cuestiones políticas, sino también para escuchar lo que sentían, sus problemas.

Porque estamos hablando de adolescentes que no la tenían fácil. Muchos de ellos vivían solos, se iban a los comedores de San Francisco, del mercado. Tenían la vida bastante complicada. El hecho de encontrar ese espacio entre ellos, de escucharse y de, tal vez, encontrar respuestas y soluciones, hace posible la asociación.

Así lo expresa en su testimonio el primer presidente de la AARLE, *Héctor de la Cruz*:

La caída de la dictadura de Fujimori el año 2000 genera una gran convulsión social. Asume entonces la presidencia Alejandro Toledo. Antes de eso, claro, había habido el gobierno provisional de Valentín Paniagua. La agitación que se estaba dando en el país era muy grande, y las demandas de los estudiantes eran bastantes intensas. Había también movilización de organizaciones sociales estudiantiles. Creo que esas demandas caían en saco roto: los grupos reclamaban y se iban, no había alguien que canalizara sus demandas, y había también organizaciones que trataban de aprovecharse de los estudiantes para atender las necesidades que ellos tenían como organización.

Es entonces que surge la Asociación, para que las demandas de estos chicos, de cada uno, fueran escuchadas y atendidas. Porque en cada colegio pasaba que sufrían maltratos, había amenazas, no se respetaban las horas de clase, o había el tema de la alimentación de chicos y chicas que no comían (muchos venían de zonas rurales). No había cómo canalizar estas demandas; no había un dirigente que las llevara a la Dirección Regional de Educación [de Ayacucho, DREA] o a la UGEL [Unidad de Gestión Educativa Local], o a la Municipalidad o al Gobierno Regional.

UN ACTOR EN LA ESCENA POR LA DEMOCRATIZACIÓN

Al mirar el contexto no buscamos establecer una relación mecánica, de causa-efecto, entre lo que pasaba en la sociedad peruana y ayacuchana y el hecho de que un grupo de adolescentes de secundaria crearan una organización. La AARLE ocupa un lugar en el contexto; es decir, cumple un rol como actor que participa en la problemática social e interviene en dicha problemática con propuestas y acciones propias.

Varias situaciones se entrelazan en el contexto de ese entonces. En el país se vivía un cambio que repercutía en la región. Una situación de autoritarismo, de violencia política e institucionalización de la corrupción cambió con la derrota de Sendero Luminoso y la caída del gobierno de Fujimori. Se generó una posibilidad de reconstrucción democrática, de paz y de justicia, para superar la corrupción y la violencia.

El gobierno autoritario dejó inconclusa la tarea de derrotar a los alzados en armas, porque compartían una naturaleza autoritaria y violenta contraria a la democracia; y los efectos de ese autoritarismo se han mantenido a lo largo del tiempo, por lo menos en el ámbito de la cultura política: se estigmatiza la participación estudiantil, así como la libertad de opinión, lo que afecta la construcción de un ente colectivo democrático como la AARLE.

Así, de un escenario marcado por el miedo y la inmovilidad en la organización y participación ciudadana, pasamos a otro de esperanza y reavivamiento del tejido social. Empezó a surgir una agenda para democratizar el Estado y fortalecer la calidad de los servicios, con el objetivo de atender derechos en el campo de la educación, la justicia y los derechos humanos. Se generaron iniciativas políticas como la descentralización y se promovieron mecanismos de participación ciudadana en las políticas públicas.

En paralelo, tanto entre el cuerpo docente como en el estudiantado surgió una creciente toma de conciencia respecto a que el autoritarismo que se había vivido en lo político-social también estaba presente en la micropolítica y en la praxis educativa de la institución escolar. Esta toma de conciencia se manifestó en el despertar de adolescentes que empezaron a abrir sus propios espacios sociales para expresarse, para enfrentar el adultocentrismo, forjar amistades y tejer una red de apoyo mutuo. En su búsqueda de solidaridad encontraron el espacio necesario para hablar, para compartir sus emociones y necesidades; y este sentirse entre pares ayudó a labrar sus liderazgos.

III. INICIO Y CONSOLIDACIÓN DE LA AARLE

E

n este capítulo conoceremos los orígenes de la AARLE. Las lideresas y los líderes del momento fundacional nos ilustran, con sus testimonios, sobre por qué y cómo un grupo de adolescentes iniciaron la organización estudiantil.

¿POR QUÉ SURGIÓ LA AARLE?

Cuando se plantea por qué surgió la AARLE, protagonistas de las varias generaciones que han pasado por la organización hacen alusión de la defensa de sus derechos como adolescentes.

Yorka Pariona, lideresa de los primeros años de la AARLE, nos recuerda:

En esas temporadas muchos estudiantes carecían de una buena educación debido a los profesores, a la mala infraestructura y otros factores. También porque antes la educación era más rígida [...]; los profesores eran más estrictos, quizás abusaban un poco del poder. Lo he vivido en el colegio. Entonces, a raíz de todas esas situaciones, nosotros decimos “Oye, hay que demandar los derechos que nosotros tenemos”. No queríamos que quede en el aire, sino “Hay que exigir, porque también debemos ser escuchados”.

Jazmín Pariona, de las siguientes generaciones que participaron en la AARLE, nos comenta:

La AARLE llega a surgir porque en ese tiempo los derechos estaban muy vulnerados, y surgió el tema de los derechos humanos, no solamente de las personas adultas, sino sobre todo de los niños, niñas y adolescentes. Por eso la AARLE nace, por el tema de alzar su voz para ser escuchados.

HICIMOS UNA MESA DE DIÁLOGO. QUERÍAMOS CONVERSAR CON EL MINISTRO, CON TODAS LAS AUTORIDADES, PERO NO ACEPTARON. ENTONCES FUE PEOR, PORQUE TOMAMOS LA DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES TOMARON LA MUNICIPALIDAD. MÁS IMPRESIONANTE FUE LA SEGUNDA MARCHA, CUANDO CONVOCAMOS A TODOS LOS MUNICIPIOS ESCOLARES. ALGO HISTÓRICO, QUE AGLUTINÓ A TODOS LOS COLEGIOS; INCLUSO ALGUNOS PARTICULARES SALIERON A LA MARCHA.

Esta vivencia de los momentos iniciales, cuando la AARLE se cristalizó, forma parte del diálogo con las nuevas generaciones que van ingresando a la organización. Contar esta historia a los nuevos es un acto de iniciación. *Mirian Ramos* nos cuenta su ingreso:

Cuando entré a la AARLE hemos tenido varios momentos de compartir experiencias con ex-AARLE y nos han contado un poco su historia y el surgimiento; y lo que siempre nos han compartido es que se formó en un contexto bastante complicado, porque recién se estaba terminando un período muy fuerte para el país, y esto de organizarse, de que la gente se organice, era, de pronto, también mal visto. Pero las y los adolescentes se organizaron como AARLE allá por el 2003; y, bueno, creo que esta organización ha permitido que muchas adolescentes hasta ahorita continuemos con el trabajo que los adolescentes de aquel tiempo empezaron. De hecho, nos contaban que su formación fue improvisada; por ejemplo, no tenían espacios para reunirse, se reunían en los parques o en otros espacios prestados por instituciones.

Desde el surgimiento de la AARLE se ha venido luchando por conquistar derechos para las y los estudiantes. Es eso más o menos, la historia que yo conozco de la AARLE.

LA FUNDACIÓN: PRIMERA DIRECTIVA

¿Cómo ocurrió la fundación de la AARLE? ¿Cómo eligieron su primera junta directiva? *Héctor*, quien fue el primer presidente de la organización, nos cuenta lo siguiente:

En el 2001, a finales de septiembre o inicios de octubre se llevó la elección de la junta directiva. Ahí fui elegido como presidente de la AARLE, de la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles. Yo asistí representando al colegio San Ramón, donde había pasado por varios cargos y en ese momento era el alcalde escolar.

Tres instituciones —Tarea, la Municipalidad de Huamanga y la Coordinadora de Juventudes— convocaron a una reunión a los alcaldes escolares. Fue un proceso, porque con anterioridad a esta elección se habían realizado varios talleres.

Ya existía la idea, entre muchos chicos, de aglutinar a todos los municipios escolares que existían en las escuelas estatales y privadas. Que tengamos una organización donde las demandas de cada municipio escolar sean canalizadas por esta organización dirigencial. Yo también participé en esos talleres, donde asistían los integrantes del municipio escolar de cada institución educativa. Se hacían trabajos grupales, se conversaba, y ahí salió la idea de tener una organización de todos los municipios. Claro, todavía no se hablaba con ese nombre de AARLE, pero ya se sabía lo que se quería.

La idea surgió de los mismos estudiantes. Los mismos chicos hacíamos la discusión. Recuerdo que participé en varias oportunidades en esos talleres entre abril, junio, y se llegó a terminar a finales de septiembre y en octubre.

Recordando la elección en sí misma, *Héctor* continúa su relato:

Nos convocaron, creo que un sábado, a la Municipalidad de Huamanga, en su Salón Consistorial, a los colegios privados y a los estatales.⁷ Estaban todos los colegios, las figuras más grandes. Digamos: María Auxiliadora, San Antonio, el colegio privado de Don Bosco, San Ramón, Mariscal, Fátima, Melitón Carbajal, Simón Bolívar, Mirones. Ahí se ha dado una propuesta de los mismos chicos.

Estaban también representantes de Tarea, de la Coordinadora, de la Defensoría, pero la idea fue de los mismos chicos: que se propongan tres personas para la presidencia. Ahí salió mi representación del colegio San Ramón. También Rocío, en representación del [colegio] Huamán Poma, y Félix, del colegio Federico Froebel, que era particular. Ya en la votación resulté ganador para la presidencia. Para la vicepresidencia se eligió del mismo modo. Como secretario de Organización fue elegido un representante del colegio Mariscal Cáceres, y

⁷ En el boletín *Mundo AARLE* del 7 de diciembre de 2012 se señala que la fundación de la AARLE ocurrió el 23 de septiembre del 2001. Véase <https://n9.cl/4w7gw>

de vocal una chica del colegio José Gabriel Condorcanqui, o sea dos chicos y dos chicas. Todos de colegios estatales.

La verdad, cuando salía a la reunión, mi abuela me dijo “No vayas a demorar-te, tienes que regresar rápido”. Le dije “Sí, voy rápido nomás”, pero regresé como presidente. Yo no sabía cómo dirigirme al público —quiero decir, a los mismos estudiantes a quienes iba a representar—. No tenía ni idea. Entonces, al tiempo mismo que estaba alegre, también estaba preocupado. “¿Cómo voy a asumir esta experiencia?”, pensaba, porque era una experiencia nueva ser presidente de una organización que aglutinaba a todos los municipios escolares de Huamanga; incluso estamos hablando de chicos que han venido desde otros distritos. “¿Cómo voy a representarlos? —pensaba—. Debo buscar un asesor; por ejemplo, de Tarea”. También los de la Municipalidad me dijeron: “No te preocupes, si tienes alguna duda o necesitas alguna ayuda estamos aquí, te vamos a apoyar”, algo así.

Entonces, comenzamos a trabajar. En los primeros meses de ser elegidos empezamos a conocernos bien para decidir qué íbamos a hacer en nuestra chamba el 2002. Para la primera reunión que tuvimos, Tarea nos prestó su local. Queríamos armar un plan. También coordinamos con la Municipalidad y nos reunimos en el Salón Consistorial para que nos apoye y capacite. También el presidente de la Coordinadora de Juventudes nos ayudó facilitándonos un modelo de plan.

Ese año, al final de diciembre participamos en un festival navideño organizado por la Municipalidad. Ahí fue donde aprovechamos para juntar a los chicos de los municipios escolares. Nos presentamos, les explicamos qué era la AARLE, que aglutinábamos a todos los municipios escolares y que nosotros éramos los que podíamos canalizar sus demandas frente a lo que sucedía en las instituciones educativas.

Ahora, ¿por qué se llama “Alcaldes, Regidores y Líderes”? Esto funciona así: es una asociación de alcaldes porque aglutina a todos los alcaldes de los municipios escolares elegidos por los estudiantes de cada colegio; de regidores, porque cada municipio escolar está integrado por su alcalde escolar y sus regidores, dependiendo de la cantidad de estudiantes de cada colegio (por ejemplo, en el Mariscal eran doce integrantes); y de líderes, porque había chicos que participaron en elecciones del municipio escolar, pero no ganaron, pero eran líderes; no eran regidores, pero querían participar. Ellos también sumaban.

En nuestra directiva éramos cuatro: Fresia, Richard, Rocío y yo. Por ejemplo, Richard no formaba parte del municipio escolar, pero era líder. Fresia era re-

gidora, no era alcalde escolar. Rocío y yo si éramos alcaldes. Entonces, en la primera directiva éramos dos alcaldes, una regidora y un líder.

PRIMERA MARCHA Y APRENDIZAJE DEL DIÁLOGO COMO ESTRATEGIA

Una primera experiencia que interpeló al grupo de adolescentes de la AARLE fue la movilización escolar vivida en Ayacucho en el año 2001. Los líderes de ese momento dan cuenta de la importancia que tuvo para su identidad y su desarrollo. *Richard* pone énfasis en esto:

A mí me parece que la AARLE termina consolidándose como una fuerza política importante a nivel de adolescentes y niños adolescentes debido al tema de la “nueva secundaria”.

Héctor, que en su condición de presidente tuvo a su cargo, junto con su directiva, la conducción de esa primera experiencia en la vida de la AARLE, comenta:

Cuando Alejandro Toledo asume la presidencia de la república en 2001 produce una propuesta educativa; la llamaban la “nueva secundaria”, y afectó mucho. Se juntaron cursos; por ejemplo, CTA [Ciencia, Tecnología y Ambiente] con los de Biología y Química, también Historia y Geografía, pero desapareció Educación Cívica. Todo eso, de un momento a otro. Los docentes tampoco estaban satisfechos y tenían sus reclamos. A partir de allí nos organizamos, nos fortalecimos y salimos a varias marchas.

Para ponernos de acuerdo quisimos reunirnos, pero nos negaron el colegio Mariscal Cáceres, porque nuestras manifestaciones eran grandes. Hicimos una mesa de diálogo. Queríamos conversar con el ministro, con todas las autoridades, pero no aceptaron. Entonces fue peor, porque tomamos la Dirección Regional de Educación y las organizaciones sociales tomaron la Municipalidad. Más impresionante fue la segunda marcha, cuando convocamos a todos los municipios escolares. Algo histórico, que aglutinó a todos los colegios; incluso algunos particulares salieron a la marcha. Dos días antes nos habíamos organizado en cada colegio. Así salimos a llevar nuestras demandas, organizados todos, con los alcaldes escolares.

Quizá habrán pensado algunos que detrás de nosotros había otras organizaciones sociales que lo estaban impulsando, que nos estaban manipulando, pero no: nosotros mismos nos organizamos bien para salir.

Para *Richard*, la población ayacuchana en general, y estudiantil en particular, interpretó la propuesta de “nueva secundaria” del gobierno de Toledo remi-

DURANTE ESE AÑO 2002 TAMBIÉN PARTICIPAMOS EN VARIOS CONVERSATORIOS. CREO QUE NOS CONSOLIDAMOS EN ESAS MOVILIZACIONES, NOS CONOCIMOS, INCLUSO PARTICIPAMOS EN LIMA —LA AARLE—, EN UNA REUNIÓN DE TODAS LAS UNIVERSIDADES. PARTICIPAMOS EN EL DÍA DE LA JUVENTUD ORGANIZANDO CONVERSATORIOS. TAMBIÉN EN EL FESTIVAL NAVIDEÑO. ENTONCES, DIGAMOS QUE ESE AÑO SE CONSOLIDÓ LA IDEA DE LA AARLE.

tiéndose al recuerdo de la experiencia que el estudiantado ayacuchano vivió en 1969:⁸

En el año 2002 [...] se pretendió implantar la política de la “nueva secundaria”, que recordaba mucho a las reformas educativas del 69. Entonces, ahí, por ejemplo, yo recuerdo que hubo una movilización impresionante, me hacía la semejanza con el movimiento estudiantil chileno, porque, literalmente, eran cuatro mil escolares en las calles, reclamando una política educativa que, al entender del momento, no respondía ni al contexto ni a la realidad de los niños. Me parece que fue sumamente muy importante.

Cynthia recuerda la fuerza de estas manifestaciones:

Cuando estaba en cuarto año de secundaria, la AARLE ya tiene como primer presidente a Héctor. Yo participé en el proceso de su elección. Entonces, sí recuerdo que he participado en varias marchas. Eran enérgicas, al punto de tomar las calles, tal vez quemar algunas banderas o gritar, pero también había un sentido de diálogo, porque nosotros hacíamos las demandas a la Dirección Regional [de Educación].

Recuerdo que un grupo de estudiantes, incluida yo, entregábamos un memorial en representación de todos los estudiantes que salíamos en marcha, para que puedan evaluar esa normativa, y recuerdo lo que nos hicieron: nos hicieron pasar a la Dirección Regional de Educación de Ayacucho, y ahí había un espacio donde nos empezaron a grabar, nos decían a cada uno que digamos nuestros

8 El 4 de marzo de 1969, durante el gobierno Juan Velasco Alvarado, se emitió el Decreto Supremo 006-69/EP, por medio del cual se eliminaba la gratuidad de la enseñanza en los colegios y se establecían pagos mensuales de cien soles a los estudiantes de los planteles oficiales de educación secundaria común, educación secundaria técnica, mando intermedio y formación magisterial que desaprobaran algún curso en el año lectivo. Véase Guido CHATI (2019).

nombres, quiénes eran nuestros padres, etcétera, y nos empezaron a grabar. No era, pues, un proceso de diálogo. No había, de parte de las autoridades, una actitud de diálogo y escucha; más bien nos respondían con amenazas a las demandas estudiantiles.

Entonces, no solo hubo tomas de local, sino también hubo tomas de la calle. Para movilizar a mis compañeras del colegio, le pedí a la directora que me pueda prestar un parlante para llevarlo a la movilización. La directora se enojó en grande, pero yo tenía que ir. Era para que te llamen a los papás, y mi mamá iba, mi papá iba. Creo que también hasta ese punto los padres no aceptaban ni reconocían la participación de sus hijos e hijas, porque también sentían que ese proceso de participación podía estar relacionado con los procesos de violencia política. Para nosotros también era bien difícil.

El testimonio de *Cynthia* forma parte de la memoria colectiva de los adolescentes de la primera generación de la AARLE. *Héctor* relata su experiencia en esa misma movilización:

Cynthia también estaba ahí, a mi lado, reclamando. Es en esa manifestación que salimos todos los colegios a la calle, ¡todos! Pero antes de salir, en mi colegio, también le dije al director: “Mira, hemos convocado una marcha, una movilización contra esta ‘nueva secundaria’. Nos va a dejar salir, quisiéramos, por la puerta. Vamos a salir todos, porque todos los colegios van a salir”, y el director respondió que no podía darnos permiso, que nosotros no teníamos el derecho, que los que tenían que reclamar eran nuestros padres y la organización social. Pero insistíamos: “Nosotros queremos salir”.

Yo era coordinador, ya habíamos quedado con todos los municipios escolares y no nos daban permiso. La puerta la encontrábamos cerrada, y dijimos “Vamos a salir por la reja”. En ese momento el director se molestó y luego asumió que ya los chicos le habíamos demorado su trabajo por la movilización estudiantil, porque no había clases, era un desorden, toditos salían. Así tuve convocatoria y aceptación de los chicos en el colegio.

Igual hicieron en otros colegios; por eso han salido y hemos tenido convocatoria. Del colegio Mariscal Cáceres llegaron hasta nuestro local y nos decían “Oye, San Ramón, salgan”, y así salimos, detrás de ellos. Luego pasamos por el colegio Fátima, que está ubicado en jirón Dos de Mayo, y ellos también salieron. Así con cada uno. El colegio José Faustino Sánchez Carrión vino por la avenida Cusco, recogió a los chicos del Simón Bolívar y sacó a las chicas del Mercedes. Estaba el [colegio] Señor de los Milagros, que fue a recoger a los chicos del Villa San Cristóbal; el Francisco Bolognesi sacó al Melitón Carbajal y bajó recogiendo a

los chicos del Libertadores; los del colegio Licenciados vinieron detrás de los del Mariscal Cáceres, y así nos sumamos en la Plaza Mayor todos los colegios. Incluso vinieron de Huanta. Entonces hicimos una comisión. De vuelta en la Plaza Mayor fuimos a la Dirección Regional, y las autoridades recién acudieron, porque era necesario que conversaran con nosotros, y establecieran un compromiso con nosotros.

Nos dejaron entrar para poder conversar, porque afuera había demasiada gente, y entonces nos pidieron que formemos una comisión de estudiantes, quiénes irían a conversar con el director regional, con el director de Gestión Pedagógica, y así entramos. Entramos, de la directiva de la AARLE, Rocío, Richard y mi persona; Fresia no llegó a entrar. También entró el alcalde del colegio San Juan, el del colegio Mercedes; incluso el chico del colegio de Huanta también entró conmigo, estaba a mi lado.

Fresia no llegó a entrar porque afuera estaba tratando de apaciguar a los chicos, porque algunos incluso ya habían quemado llantas. Un poco más y teníamos un enfrentamiento con la policía. Ante eso, Fresia estaba queriendo poner orden. Claro que había una comisión, que ella encabezaba, para tratar de que la movilización no se saliera de control; eso se trató de hacer.

La reunión habrá durado una hora aproximadamente, con varios reclamos que hicimos. Al inicio estaba el director regional diciéndonos que nosotros no teníamos derecho de hacer movilizaciones, porque éramos menores de edad; que no teníamos derechos, no éramos ciudadanos; que nosotros estamos más bien para estudiar y no tener preocupados a nuestros padres. “Ustedes, como estudiantes, no sé qué están haciendo acá, ustedes deben estar en un salón de clases. Cómo así es posible que les han dejado salir los directores, vamos a llamar a una reunión y a decidir darles una sanción”, algo así dijo, por permitir que nosotros salgamos. Ahí hemos manifestado —al inicio, Rocío— que sí era nuestro derecho, que no era necesario que nosotros tengamos mayoría de edad, que éramos ciudadanos, que estábamos en horas de clase y que queríamos que se retroceda totalmente, que se suspenda ese cambio, que no se dé.

También pedimos que se comunique a toda la población en general —estudiantes, papás, docentes, autoridades— en qué consistía eso de la “nueva secundaria”, qué implicaba. Después que pasó la semana, se retrocedió. No sé cómo fue en las demás regiones, pero en Ayacucho se retrocedió, no se dio la “nueva secundaria”.

Los medios no nos dieron cobertura. Creo que América Televisión estuvo, pero reportaron que nosotros habíamos quemado llantas, incluso que al frente de la Municipalidad habíamos quemado una bandera de Estados Unidos. Nada

que ver. Lo que sí quemamos, porque lo teníamos ahí, era un muñeco de Alejandro Toledo, y fue frente a la Dirección Regional, como un signo de protesta. Si hubiéramos tenido una red social como ahora, sería diferente.

En fin, así ha sido nuestro primer encuentro con la DREA. Después se dieron muchos más. Eso ha sido un inicio, para que en la Dirección Regional y en la UGEL se entendiera que era necesario conversar con quienes representaban a los estudiantes; y no como al inicio, que nos decían “Ustedes solo sirven para estudiar”. Creo que se nos entendió, y en varias oportunidades que he participado en las reuniones me convocaron a la Dirección Regional de Educación para tomar algunas decisiones que ellos estaban pensando. Nos consultaban qué pensábamos nosotros, los estudiantes.

Ese, para mí, ha sido un año, una experiencia muy fructífera, porque ahí conocí a todos los alcaldes escolares; me sabía sus nombres, dónde los ubicaba, incluso a los de Huanta.

Pero hemos tenido otros logros. Nos reunimos intentando pactar otra marcha, pero ya no era necesario. Es que los mismos chicos querían que se hagan comedores en los colegios, porque había chicos que venían sin sus alimentos, sin el desayuno, o a veces en la tarde no almorzaban. Queríamos reclamar, y eso lo hemos canalizado con documentos. Así he participado en reuniones con la Dirección Regional, para que transmita al Gobierno Regional y que se construyeran comedores escolares para los chicos. Y ese año no, pero se hizo después; más adelante se crearon comedores. Había desayunos escolares, aunque no en todos los colegios; en la zona rural había desayuno escolar, les daban galletas, leche. Hemos reclamado que se construya y que se focalice en lo que necesitan.

Durante ese año 2002 también participamos en varios conversatorios. Creo que nos consolidamos en esas movilizaciones, nos conocimos, incluso participamos en Lima —la AARLE—, en una reunión de todas las universidades. Participamos en el Día de la Juventud organizando conversatorios. También en el festival navideño.

Entonces, digamos que ese año se consolidó la idea de la AARLE. También en comisión de la dirigencia de la AARLE nos citábamos de colegio en colegio para escuchar qué necesidad o demanda tenían, y anotábamos. Yo tenía mi cuadernito de apuntes y nos prestábamos una computadora (a veces en Tarea) para tenerlo en digital, y lo firmábamos para presentarlo por mesa de partes a la Dirección Regional de Educación. Algo así hacíamos.

LA BANQUITA DE LA AARLE: “CONSTRUÍAMOS SUEÑOS AHÍ”

En este esfuerzo por abrirse espacio en una sociedad que no reconocía sus capacidades como actores y protagonistas de su educación, una banquita de la Plaza de Armas se convirtió en todo un símbolo. *Yorka* la trae a la memoria:

Recuerdo que cuando yo ingresé conocí la banquita de la AARLE, al frente de la Municipalidad: la banquita típica de la AARLE.

Héctor rememora cómo comenzó esta parte de la historia:

En algunas oportunidades nos reuníamos con la Coordinadora al frente de la catedral, y le llamaban “la banquita de la Coordinadora”. Nos reuníamos ahí en la calle no más. Al inicio, cuando la Coordinadora convocaba a una reunión al frente de la catedral, la llamaban “la banquita”; pero después, poco a poco, los chicos también empezaron a convocarse ahí, y por eso decimos que tenían su “banquita de la AARLE”. Se convirtió en “la banquita de la AARLE”.

Cynthia profundiza en esta misma circunstancia:

Sí, yo recuerdo que todos los martes nos reuníamos para coordinar nuestras acciones y nuestras actividades, y teníamos que fijar un punto medio para que todos los chicos tuvieran la facilidad de participar. Tarea aceptó darnos un espacio para nuestras reuniones, pero estaba alejado de la ciudad. Entonces decidimos tomar por asalto la banquita de la AARLE, la que está al frente de la catedral, y esa era “la banquita de la AARLE”, ese era el espacio donde desarrollábamos nuestras reuniones. Eran círculos pequeños; y cuando venían más chicos, hacíamos un círculo tan grande que a veces la gente decía: “¿Y qué venden?”. Pero no vendíamos nada, “vendíamos” sueños, creo, o construíamos sueños ahí. No fue una simple banquita: era tomar la plaza como ciudadanos y ciudadanas, para deliberar sobre problemas y soluciones.

Ha sido un proceso importante esto de la banquita, porque también nos hace ver como estudiantes, nos hace reivindicar nuestro sentido adolescente; o sea, no necesitamos un espacio cerrado de cuatro paredes para poder reunirnos y llevar nuestra agenda, también podemos hacerlo en los parques. Y también para revalorar el tema de los espacios públicos, para hacer presencia de una organización estudiantil que se está reuniendo y que tiene una agenda, que toma acuerdos.

Creo que eso connota muchas cosas. Para mí, personalmente, es un espacio bien bonito, donde hemos ido aprendiendo a conocernos, a relacionarnos, a respetarnos mutuamente, a escucharnos. Entonces, el significado de la banquita no solo tiene un sentido de espacio físico, sino de construcción de relaciones y sueños también.

CUANDO LA VOLUNTAD APROVECHA EL AZAR

Una mezcla de casualidades y causalidades es lo que encontramos en el inicio y la consolidación de la idea de crear una organización que, como adolescentes, los uniera y los representara frente a las instituciones del mundo adulto. Hicieron suya una demanda democratizadora que estaba presente en la sociedad: ser reconocidos como sujetos de derecho, en su identidad, en su capacidad de pensar y de ser actores ciudadanos. Tras la violencia y el autoritarismo que había debilitado el lazo social, también palpaba en ellas y ellos la urgente necesidad de tener espacios colectivos para crecer como personas, interactuando como iguales y consolidando un respeto mutuo.

Quizá si no se hubiera generado el movimiento ayacuchano frente a la “nueva secundaria”, la AARLE no habría tenido la oportunidad de consolidar un espacio representativo y de cohesión de estudiantes. Sin embargo, no basta la existencia de un proceso de conflicto social para explicar el rol de una organización —en este caso, la naciente organización estudiantil—.

Identificamos que aquí se puso en juego un capital de ética social y de cultura política que, diferenciándose de las formas tradicionales autoritarias y sectarias de hacer política, actuó innovando el ejercicio político ciudadano en la sociedad. Lo hicieron partiendo de su ser adolescente, de una cierta *philia politiké* —amistad ciudadana— que supieron cultivar desde un inicio; de su autoafirmación como generación con deseos de ser; y de un sentido de respeto tanto entre integrantes de su agrupación como el que aprendieron a establecer —y conquistar— con las personas adultas.

La AARLE consolidó su presencia en el mundo estudiantil como el espacio propio donde colectivamente “construían sueños”. A un lugar donde vas a construir tus sueños y vas a ser escuchado, ¿quién no querría ir? Y, entonces, ¿quién no lo sentiría suyo?

IV. HITOS EN LA VIDA DE LA AARLE

E

n este capítulo presentamos las experiencias que han marcado la vida de la AARLE, fortalecido su identidad y generado aprendizajes cruciales. Evaluamos que, más que establecer una línea de tiempo de la AARLE, era importante identificar las experiencias significativas, aquellas que han quedado en la memoria colectiva y nos hablan de cómo se forjó la identidad de esta organización de estudiantes adolescentes.

LOS ENCUENTROS REGIONALES DE LA AARLE

En el itinerario de vida de la AARLE, los Encuentros Regionales, de frecuencia anual, han sido una actividad sustantiva. En estos encuentros se reúnen estudiantes de los municipios escolares de colegios secundarios de las diversas provincias de la región Ayacucho.

Hugo, nos relata la situación que dio origen a los Encuentros Regionales. Aparentemente casual, si examinamos el proceso veremos que en realidad respondió a una idea que estaba flotando en el ambiente y que tomó forma gracias a ciertas circunstancias favorables:

Esta fue una idea que se nos ocurrió con Adrián Campos. Él era, en la DREA, quien se jugaba por el tema del municipio escolar. Recuerdo que sacaba sus directivas de municipios escolares. Él es antropólogo y tenía la experiencia: le gustaba mucho organizar concursos regionales de música —en Ayacucho los festivales de música ayacuchana son eventos importantes— y, conversando, me dijo: “¿Y por qué no hacemos un encuentro de municipios escolares?”. “Pero, cómo sería”, le dije, pues no sabíamos si había municipios en las provincias.

“Bueno —me dijo—, pues en la directiva convocamos a los especialistas de las UGEL y los capacitamos, igual que a los asesores. Luego convocamos el encuentro”. Y así fue. En esa directiva salió la capacitación para los especialistas de las UGEL y él sabía a quiénes debíamos convocar: a los de tutoría. Fue una primera convocatoria.

De los especialistas participaron gente bien bacán⁹ y les gustó mucho, aún más cuando se les propuso hacer el encuentro regional de alcaldes [escolares]. Se entusiasmaron, planificamos el encuentro y lo organizamos así, con Adrián y las UGEL. El primer encuentro fue espectacular, superó lo que nosotros habíamos estado imaginando.

Los Encuentros Regionales son ese tipo de ideas que *prenden* porque, en el fondo, resultan necesarias y son realmente posibles. A la fecha se han realizado diecinueve encuentros.¹⁰ La idea inicial tuvo continuidad y pasó a formar parte importante de la vida de la AARLE. Como informa Hugo, aunque inicialmente su convocatoria y organización partió de la coordinación entre la DREA, las UGEL y Tarea, la actividad fue pronto apropiada por el grupo de estudiantes organizados en la AARLE:

Es cierto que en este primer encuentro básicamente fuimos nosotros los organizadores; pero en el segundo fue explícito que lo organizamos la DREA y Tarea con la AARLE. La facilitación del II Encuentro la compartimos entre las tres organizaciones: los chicos y las chicas de la AARLE, y los equipos de Tarea y de la DREA. Esto fue creciendo, a tal punto que ya luego son los mismos chicos. Fue estratégico sumar a la AARLE como coorganizadores del II Encuentro: de ahí en adelante esto fue creciendo, y cada vez con mayor protagonismo de los estudiantes.

Erasilda, subraya la enorme importancia estos encuentros, en los que se reúnen alcaldes, regidores y líderes de toda la región Ayacucho:

Es un hito básico en la organización, porque era el momento en que, en uno o dos días de encuentro, los líderes hablaban sobre la realidad escolar del adolescente, lo cual propició que se fortaleciera la organización estudiantil en las provincias.

9 El término *bacán* está empleado tal como lo indica la primera acepción del Diccionario de la Real Academia: “[...] muy bueno, estupendo, excelente”. Véase <https://dle.rae.es/bac%C3%A1n>

10 El último, realizado en octubre del 2022, llevó por nombre “Soñemos e imaginemos nuestro futuro, para fortalecer nuestros proyectos de vida. Sumaq kawsayninchikta hispichiyta munaspaqa kallpanchanakuspanchikmi sumaqta puririchisun”. Para mayores detalles, véase el boletín *Tarea Informa* del 31 de octubre del 2022, <https://n9.cl/b1qxt>

CUANDO RECIÉN INGRESÉ A LA AARLE PARTICIPÉ DEL PRIMER ENCUENTRO. DE HECHO, FUE MI PRIMERA EXPERIENCIA EN UN ENCUENTRO. LA PRIMERA FECHA QUE FUI SOLAMENTE HABÍA AARLE HUAMANGA, PERO INVITABAN A TODOS LOS MUNICIPIOS ESCOLARES, LÍDERES Y LIDERESAS DE TODA LA REGIÓN, DE LAS ONCE PROVINCIAS, Y NOS CONGREGÁBAMOS EN UN LUGAR DETERMINADO CON EL APOYO DE TAREA, DE LA DREA Y DE LAS UGEL.

Más adelante los descentralizaron. Hicieron el siguiente en Huanta y tenían el sueño de que después se realice en La Mar, en Cora Cora. Decían: “Si hablamos de descentralización, hagámoslo”. No se quedaban en el decir; lo hacían. Eso era una muestra de que ellos no estaban adormecidos. Demostraban claramente que eran adolescentes que ponían en acción sus propuestas.

PROTAGONISTAS DE LOS ENCUENTROS REGIONALES

¿Qué significó la experiencia de los Encuentros Regionales para los chicos y las chicas de la AARLE? ¿Cómo afirmaron su protagonismo en su organización y conducción? Estas preguntas nos ayudan a hacer visible algo fundamental de la experiencia, aquello que le da su carácter innovador en la educación secundaria: hacer de la vida escolar una experiencia de empoderamiento ciudadano y de formación en una cultura política democrática.

Para *Mirian* fue crucial su descubrimiento de la diversidad de realidades que se vivían en la región:

Yo estuve en dos encuentros. Cuando recién ingresé a la AARLE participé del primer encuentro. De hecho, fue mi primera experiencia en un encuentro. La primera fecha que fui solamente había AARLE Huamanga, pero invitaban a todos los municipios escolares, líderes y lideresas de toda la región, de las once provincias, y nos congregábamos en un lugar determinado con el apoyo de Tarea, de la DREA y de las UGEL, porque es una actividad muy grande.

Son dos días de reflexión, de trabajo, y a partir de esto cada provincia se reúne para agendar su propia problemática, porque tenemos realidades distintas.

Nosotros, al estar cerca de la ciudad, teníamos una problemática muy diferente, por ejemplo, a la de nuestros amigos y amigas de Parinacochas, que es una provincia que está muy lejos.

Centrábamos nuestra agenda, y a partir de eso hacíamos incidencia. Se hacían plenarias, trabajábamos en equipos y, luego, en la presentación general de las problemáticas de las once provincias, para armar la agenda regional. Eso fue en La Mar. Luego participé en Huanta, con la misma dinámica.

Es un encuentro muy bonito, una actividad muy bonita porque compartimos mucho nuestros saberes y nuestra cultura; porque, incluso estando dentro de una misma región, tenemos una vivencia cultural particular. Así es, más o menos, la dinámica de los encuentros.

Un aspecto importante es que, para el desarrollo de estos encuentros, cada integrante de la AARLE asumía un rol determinado y se organizaban para la conducción metodológica de cada “momento”. *Mirian* nos cuenta sobre esto:

Como AARLE Huamanga nos organizábamos para facilitar los encuentros y para que la dinámica de trabajo no sea justamente esa en que el adulto te da los talleres y te dice lo que tienes que hacer, sino que era de adolescente a adolescente. Obviamente, recibíamos colaboración de Tarea para planificar los temas que vamos a trabajar —que tenían que ver con ciudadanía, interculturalidad, género, respeto, convivencia—, para poder compartirlos con adolescentes de las otras provincias.

La dinámica era superchévere, porque era un espacio juvenil en el que también nos planteábamos no sentirnos juzgados según quién sabe más y quién sabe menos. Entonces, los encuentros eran facilitados por adolescentes. En un grupo facilitaban de dos a tres adolescentes de AARLE Huamanga (cuando solo existía AARLE Huamanga) y ya en el 2015 lo facilitamos adolescentes líderes de todas las AARLE, porque luego se fueron creando AARLE en otras provincias.

En estos encuentros se conocían, interactuaban, descubrían sus particularidades, como adolescentes de las diferentes provincias, y encontraban elementos en común:

Participar dentro de AARLE me ha permitido entender que tengo compañeros y compañeras en otras provincias, que tienen problemáticas como nosotros. Creo que lo que nos congregaba era eso, nuestras problemáticas; y que en todas las provincias existía esta relación de adulto-adolescente: no nos ven como ciudadanos. Pero ya desde ese momento estábamos ejerciendo nuestra

ciudadanía. Creo que eso era algo que todos y todas sabíamos, y es algo que nos hacía compartir.

Por una parte, esta profunda comprensión mutua de la necesidad de ser reconocidos como ciudadanos por el mundo adulto es clave para entender la continuidad de la organización escolar ayacuchana. La *identidad adolescente* permite que afirmen su protagonismo en el espacio colectivo y desarrollen su autopercepción como sujetos de derecho. Por otra parte, hay una experiencia en la gestión de asuntos públicos y en la identificación de problemáticas que se desarrolla a través de procesos de reflexión colectiva. Estos procesos no se limitan a reconocer los problemas, sino que incluyen las acciones a llevar a cabo. *Nilmar Aronés*, alcalde escolar de la I. E. Los Morochucos e integrante y líder de la AARLE del 2018 al 2020, reflexiona sobre este aspecto:

El propósito de los encuentros regionales es ver el balance de lo que hemos estado logrando durante el año que hemos estado trabajando; verlo hecho realidad en la institución. Compartimos esas experiencias con nuestros compañeros de nuestra institución, qué hemos hecho y qué han hecho mis demás compañeros de la AARLE.

Un aprendizaje clave en estos encuentros es la interacción con chicas y chicos diferentes, a quienes previamente conocen poco o nada, pero con quienes establecen un vínculo cercano y de mutuo reconocimiento. *Nilmar* lo recuerda así:

El encuentro fue como si ya los conociera, porque al inicio, en el mes de abril o de marzo, siempre se realiza una pequeña reunión para plantear nuestros objetivos, y es ahí donde nos conocemos; y bueno, en los encuentros regionales es como volverse a encontrar con unos amigos que ya conocíamos.

Gloria Quispe, lideresa de las nuevas generaciones de la AARLE, quien ha participado en cuatro encuentros, recuerda sobre todo aquellos que se realizaron fuera de su entorno, la ciudad de Ayacucho:

Al que fuimos más lejos fue Pausa. Nos demoramos como dos días y medio, más o menos, en llegar. Era un viaje largo, pero igual: obtuvimos el permiso de nuestros padres, hicimos gestiones nosotros, nos apoyaron algunas instituciones... Puedo decir que ahí se recogían temáticas tan valiosas y precisas. No un discurso grabado o escrito por alguien, sino escuchar la naturaleza de un problema puro; entonces, es un insumo bastante valioso.

La discusión era de igual a igual, en el sentido de que todos teníamos la misma oportunidad. Nosotros, como niños, éramos diversos, y cada uno venía de una

zona diferente, pero siempre se han dado oportunidades iguales para todos. [...] El tema de la participación a veces sí se veía limitado, porque quizás los que estábamos en Huamanga íbamos hasta Pausa, y participaban los de Pausa y los de un poquito más cerca. No es que podían ir los del VRAEM, porque ya ahí no nos alcanzaba... Principalmente se movilizaban los chicos y las chicas de Huamanga, más que la gente de las otras provincias; eso lo comprendo, pero el trato era de igual a igual.

Para *Ever Colos*, quien participó en los Encuentros de los años 2012, 2013 y 2014, la experiencia alimentó su identidad, al mismo tiempo que motivó su apertura hacia los procesos propios de diferentes adolescentes:

Esto es mi punto de vista: me ayudó a poder tener una identidad y a diferenciar una identidad cultural. ¿Por qué? Porque los estudiantes que participaban eran diversos, mostraban sus trajes típicos, sus costumbres, sus tradiciones, y había ese reconocimiento. Yo sabía que no solamente es Huamanga, o no solamente es mi pueblo, sino que también hay una diversidad que hay que entenderla.

Por otra parte, los estudiantes analizaban cuál era su problemática. Los estudiantes de Cangallo o de Vilcashuamán, por ejemplo, compartían las mismas problemáticas; entonces se podía hacer una agenda en común, que se podía elevar a las autoridades y de esa manera dar algunas soluciones.

Situaciones como el embarazo precoz, la discriminación, el alcoholismo que pasaban los estudiantes, salieron de ese encuentro y se tenían que trabajar. Nosotros no solamente esperábamos a las autoridades, sino que, como organización, hacíamos actividades pequeñas, salíamos a hacer teatralizaciones, a orientar y conversar con nuestros compañeros en las horas de formación.

Entonces, este Encuentro ha apoyado a que se puedan visibilizar los problemas dentro de la institución educativa y compartir si ese mismo problema pasa en esas otras provincias.

Por su parte, *Sayumi García*, teniente alcaldesa de la institución educativa (I. E.) Nuestra Señora de las Mercedes, integrante de la AARLE en el 2016 y el 2017, vivió en estos encuentros una experiencia que le permitió ejercer un rol activo en la conducción de las actividades de los grupos:

Nosotros fuimos a Víctor Fajardo. Yo pude facilitar al grupo de La Mar. Fue muy bonito, una experiencia enriquecedora en su totalidad. Nos encontramos, pues, con estudiantes que reivindicaban mucho su cultura. Si bien todos somos ayacuchanos, nosotros veníamos de Huamanga, ellos venían de

Fajardo: estaban con sus sombreros típicos, se daba el intercambio cultural. Cuál era su problemática, cuál era la nuestra. En qué se asemejaban, en qué no. Qué habían hecho ellos para solucionar esa problemática que también vivíamos nosotros.

Intercambiamos muchas ideas, intercambiamos cultura, aprendimos juntos. Se nos dio la oportunidad de ser nosotros mismos quienes podamos llevar lo aprendido y manejar todos esos módulos que habíamos preparado.

Creo que también es un momento en el que tú te sientes importante, sientes que puedes enseñar lo que has aprendido. Me gustó muchísimo. Son momentos que no olvidas de la época estudiantil. No todos tienen esa oportunidad.

Este carácter de espacio de reconocimiento y valoración de la diversidad resulta un aprendizaje clave para la vida. *Gloria* insiste en este aspecto:

Me acuerdo de que fue justamente en los Encuentros —que es cuando uno sale un poquito más allá de la realidad cotidiana— que viví eso en carne propia. La AARLE antes era con chicos que viven en la ciudad. Algunos vivían del parque más allacito, y en cambio yo, por ejemplo, soy de una zona periurbana; y eso porque soy migrante, no soy de acá, de la ciudad de Ayacucho. Soy de otra provincia, de un anexo; soy como que de un lugar más profundito.

Ocurre que había esa perspectiva de que aquel que más habla es mejor, cosa que a los niños que han batallado, que tenían otra dinámica —porque, finalmente, tienen otra manera de ver las cosas— no convencía mucho. Había, entonces, un miniproceso de discriminación. En ese sentido, recuerdo que en congresos que hacíamos fuera de la ciudad de Ayacucho esta realidad se acentuaba, porque nos encontrábamos con niños que eran de provincia, de otros lugares.

Lo que ahí salía era que, por ejemplo, de la zona rural, pues la gente viene como es. Algunos venían con el traje propio, en aquellas épocas todos hablaban español, quechuañol o quechua... Entonces ahí empezamos a decir que tienen derecho a que se les enseñe en el idioma que hablan; empezamos, nosotros, como niñas, a reflexionar sobre eso en aquella época.

También hablábamos de que, para acceder a los colegios, había niños que caminaban horas; entonces se habló sobre qué solución les dábamos —“proveerles de bicicletas”—, y así. Y fueron políticas que posteriormente se implementaron; por ejemplo, en mi pueblo mandaron bicicletas, porque niñas y niños, para acceder al colegio, caminaban como dos horas de mi anexo al

pueblo, a Cayara. [...] Fueron políticas que propusimos, como niñas, y que poco a poco se elevaron y aceptaron.

En los encuentros, los chicos y las chicas de la AARLE recogían también demandas relacionadas con el modelo educativo que se practicaba en las instituciones educativas, a nivel del quehacer docente y de la vida de la escuela. *Gloria* nos cuenta:

La primera exigencia pedagógica que recuerdo que hicimos con claridad fue sobre la educación intercultural bilingüe, que antes, en mi época, no estaba escrita, no estaba normada, no tenía ley, no tenía acompañantes pedagógicos ni nada de eso. Empezamos desde ahí a pedir la educación intercultural bilingüe, porque había muchos niños que no podían acceder a una educación de calidad, pues no se daba en su idioma materno, lo que finalmente también era su derecho.

Entonces, sí, realizamos muchos congresos donde se recogieron estas necesidades que, después, también gracias a que no permitimos que quedaran como letra muerta, se pudieron orientar a todos.

LOS AARLE KIDS

Cuando preguntamos sobre los momentos más importantes de la vida de la AARLE, *Jazmín* no duda en mencionar como una de las actividades más importantes la formación de los AARLE Kids:

En la AARLE se trabajó no solamente en la formación de jóvenes estudiantes secundarios, sino que también se dio el fortalecimiento en niños de nivel primario [...]. En nuestro período fue lo que estuvimos trabajando. Nuestra propuesta era que no solamente nos quedáramos en la secundaria o solamente en la provincia Huamanga, sino que empezamos a expandirlo y a fortalecer a jóvenes de los otros distritos y de las otras provincias. Principalmente, lo que estuvimos trabajando como AARLE aquí [en Huamanga] fue ese proyecto con colegios primarios. La primera generación la empezamos con tres o cuatro colegios.¹¹ Lo que nos motivó fue la iniciativa de una compañera, Mónica Jáuregui. Ella

11 En el folleto *Somos ciudadanas y ciudadanos participando en la AARLE*, bajo el subtítulo "Fortaleciendo el liderazgo desde pequeñ@s: 'AARLE KIDS'", las chicas de la AARLE Huamanga indican los puntos principales del proyecto: "Creemos que desde la escuela se puede aprender a ser ciudadan@s, por ello desarrollamos talleres con lideresas y líderes de los Municipios Escolares de Educación Primaria. / Compartimos experiencias de liderazgo a través del juego. / Reflexionamos sobre los valores que debe tener un buen líder: la honestidad, la solidaridad y la empatía. / Reconocemos a la comunicación asertiva como el medio para resolver nuestras diferencias". Véase <https://n9.cl/a7glj>

empezó a estar en la AARLE desde quinto de primaria, y vimos que había un buen empoderamiento, en ella, sobre el tema de ser escuchados y en la necesidad de aportar al desarrollo de nuestra sociedad.

En ese momento también empezamos a hacer más fuerza en el tema de los presupuestos participativos, y fue entonces que dijimos “¡ya estamos perdiendo bastantes potenciales!” y empezamos con los pequeños, porque ellos también tienen derecho a ser escuchados.

En la primera convocatoria para los talleres llegamos a tener chicos a partir de cuarto, quinto y sexto de primaria, de los colegios María Parado de Bellido, 9 de Diciembre, algunos del Huamán Poma. Y lo más bonito que ocurrió durante mi tiempo fue que no solamente eran colegios estatales; también de los colegios particulares se sumaban a este proyecto, que promovía el tener igualdades en temas de educación, en temas de capacidades.

Según *Jazmín*, la experiencia de la AARLE Kids se mantuvo desde el 2007 hasta el 2010.

Para *Ever*, líder de las nuevas generaciones, el punto central de esta experiencia era la necesidad de darle continuidad a la organización. Pensaron que una incorporación temprana a la AARLE, con formación en derechos desde antes de la secundaria, proveería de nuevas generaciones a la organización. Era, entonces, parte de una estrategia de fortalecimiento y crecimiento de la AARLE:

Teníamos nosotros una estrategia, que es como un legado, en realidad. Cuando recién entré desarrollábamos los AARLE Kids, que buscaban fortalecer a los niños: que puedan participar, desarrollar actividades con los niños de primaria.

ABRIENDO ESPACIO EN EL MUNDO ADULTO

Un sentido común sobre la adolescencia es la creencia de que es un “período de transición” que lleva a la edad adulta, supuesto ideal de realización para todos los individuos de la especie humana. Katty Grosser critica esta creencia, pues implica la suposición de que la adultez es un momento en el cual “hay un acabamiento y la consecución de una madurez y estabilidad emocional, según el cual han desaparecido las contradicciones y se tienen las certezas, supuesto momento donde junto a las preguntas están las respuestas. [...] Este tipo de definiciones tienden a inducir a error, arrebatándole a lo adolescente un lugar propio e invalidando con esto sus derechos” (Grosser, 2003).

La experiencia de los chicos y las chicas de la AARLE en su relación con las personas adultas da cuenta de esto, y por ello, su acción es un enorme esfuerzo por lograr reconocimiento como sujetos de derecho y como interlocutores del diálogo y participar así de las decisiones educativas que les afectarán. Esta demanda es parte sustantiva del itinerario de la organización estudiantil como veremos a continuación.

“NO QUEREMOS MÁRTIRES, QUEREMOS VIVIR”

La AARLE vivió una situación de conflicto con organizaciones sociales de personas adultas que buscaron tutelar y controlar a su organización. Se trató de un sector político que, particularmente desde el magisterio, pretendió cooptar la organización estudiantil y, quizá, convertirla en un brazo operativo y una cantera de reclutamiento político.

Ante la imposibilidad de cooptar la AARLE, ese sector interesado promovió una agrupación paralela empleando el nombre de una antigua organización de estudiantes secundarios de gran importancia a fines de la década de 1960, el Frente de Estudiantes de Educación Secundaria de Ayacucho (FUESA). Teniendo como base el recuerdo de esos años, el uso del nombre buscaba legitimar a la organización paralela y presentarla como una especie de resucitación, de retorno, para “reclamar” la exclusividad de la “herencia”, de ser “verdaderos” continuadores de las gestas estudiantiles de décadas pasadas.

En este contexto ocurrió, entre una estudiante y un docente, un episodio significativo que revela el desencuentro no solo entre generaciones sino entre formas de entender los derechos de las chicas y los chicos, el rol de las personas adultas y el aprendizaje de lo que es la política y la democracia. El profesor de secundaria reprendió a una niña de trece años, integrante de la AARLE, pues según él debía sumarse a la organización paralela “Porque el FUESA ha tenido mártires y ustedes, en cambio, no tienen nada”. La estudiante le respondió que en la AARLE “No queremos *mártires*, sino que queremos vivir. Para eso nos hemos organizado”. El intento de intimidación del adulto-maestro y la lúcida y contundente respuesta de la niña muestran el tipo de conflictos que tuvieron que enfrentar —y que aún enfrentan— para abrirse espacio en la sociedad y ser tomados en cuenta como sujetos de derecho.

Así, en sus relaciones con las organizaciones sociales conformadas por personas adultas con historias e intereses diversos vivieron circunstancias en las que aprendieron a actuar con autonomía y a mantener su organización basándose

LA AARLE VIVIÓ UNA SITUACIÓN DE CONFLICTO CON ORGANIZACIONES SOCIALES DE PERSONAS ADULTAS QUE BUSCARON TUTELAR Y CONTROLAR A SU ORGANIZACIÓN. SE TRATÓ DE UN SECTOR POLÍTICO QUE, PARTICULARMENTE DESDE EL MAGISTERIO, PRETENDIÓ COOPTAR LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL Y, QUIZÁ, CONVERTIRLA EN UN BRAZO OPERATIVO Y UNA CANTERA DE RECLUTAMIENTO POLÍTICO.

en el trato respetuoso y en su capacidad de discutir democráticamente, pese al impacto de estas situaciones en su dinámica interna. *Erasilda*, acompañante del grupo desde Tarea, nos comenta sobre estas situaciones de conflicto:

Recuerdo muchísimo que [las organizaciones sociales] convocaban a la AARLE porque movilizaba a jóvenes estudiantes y en muy buena cantidad. En un taller en que hablábamos sobre los tipos de liderazgo, uno de los integrantes —que se conocía que era muy cercano a los dirigentes del Frente de Defensa—, tuvo una intervención donde se notaba que la manipulación del adulto, intencionada o no, estaba muy presente. Este estudiante dijo que si debíamos salir para reclamar teníamos que “quemar” y propuso cosas muy violentas. Esto generó un conflicto de pareceres en la AARLE. [...] Hablábamos sobre el tema de sus derechos, sobre si alguien podía reclamar algo si al mismo tiempo era el primero en no respetarlos. Eso desestabilizó [al grupo] porque el estudiante que propuso lo de la violencia tenía un cargo dentro de la AARLE.

Ocurrió que muchos que estuvieron dudando en ese momento, después se sintieron afectados de manera muy contundente y decidieron sacarlo de la AARLE. Dijeron: “Vamos a destituirlo, porque nosotros en la AARLE estamos muy claros con nuestras ideas”. Fue momento, entonces, para conversar respecto a que, si tú juzgas, excluyes y dices “Te destituyo”, debes preguntarte cuál será, desde ese momento, el camino para resolver lo que en la AARLE no estuviera fortalecido. Y les tomó tiempo salir de aquello, porque en la dinámica del grupo se resquebrajaron algunas cosas. Con el tiempo se recuperó, porque ellos mismos decidieron cambiar de directiva. Otras generaciones ingresaron y se superó aquello.

Siempre les decía “No tenemos que copiar la práctica que tienen los adultos. Eso de la destitución es un término del mundo adulto, pero miren, ustedes son amigos, han compartido momentos. ¿Cuál creen que es la mejor estrategia

para resolver estos problemas?”. Ellos cuidaban mucho la autenticidad y era muy importante que no se dañara esa identidad, porque durante un rato están opinando distinto, al otro rato están conversando de otro tema y están de lo mejor. Esa era una gran fortaleza que, creo, es lo mejor que tienen los niños y adolescentes.

En el mismo sentido, *César*, comenta este conflicto:

Ocurrió con el sindicato de docentes. Este vio que la AARLE era una organización bien estructurada, que tenía voz y que movilizaba estudiantes. Entonces intentó atraerlos hacia ellos. Sin embargo, dado que los chicos tenían una mirada más crítica, no se acercaron al sindicato. Y entonces los dirigentes del sindicato promovieron la creación de una organización estudiantil paralela a la AARLE, con chicos que incluso habían sido expulsados de la AARLE. Se dio un conflicto con los dirigentes del sindicato y la organización estudiantil que habían propiciado. [...] Y allí se generó una crisis también en la AARLE. Ese fue un momento bastante tenso, pero que finalmente se resolvió. Ahora veo a los chicos que tuvieron ese conflicto en esa época, y veo que son patas¹².

CHICAS Y CHICOS AARLE EN LAS ESCUELAS

¿Cómo se vivió la experiencia de organización estudiantil en el espacio de las instituciones educativas? Resulta interesante saber que, en esta historia, hubo docentes que entraron en sintonía con la iniciativa sus estudiantes. Uno de los líderes de las generaciones más recientes, *Ever*, sin dejar de hacer observaciones críticas, nos testimonia esto:

Hubo muchos docentes que eran conscientes de los problemas que pasaban los estudiantes y nos orientaban. Conversaban con los estudiantes o eran nexos con los profesionales, con psicólogos, con el centro de salud. En congresos de estudiantes he escuchado que el tutor era ese nexo. Si había problemas y él no podía solucionarlos, los derivaba a lugares de atención.

Los compañeros comentaban que tal vez muchos profesores no entendían la magnitud de los problemas que pasaban los estudiantes, no entendían cómo eran las situaciones de embarazo precoz o el alcoholismo, la discriminación. En realidad, muchos docentes están enfocados tan solo en sus cursos, mas no en la orientación al humano. Y esa es una de las actividades que hicimos: movilizarnos para lograr que hubiera dos horas, tres horas de tutoría —de

¹² El término pata está empleado tal como lo indica la quinta acepción del Diccionario de la Real Academia: “[...] Cuba y Perú. amigo (persona que tiene amistad)”. Véase <https://dle.rae.es/pata>

una hora cada sesión—, que fueran un espacio de conversa entre docente y estudiante.

La AARLE tuvo capacidad de incidencia en la política educativa regional, como nos comparte *Ever*:

Claro que se logró. Salió una directiva de la DREA para que se puedan dar esas dos horas. Como te decía, hay docentes que sí cumplían y otros docentes que no.

Ciertamente, las normas son herramientas que pueden ayudar a resolver problemas, pero sabemos que las cosas no cambian de un día para otro. Como dice *Ever*,

Había cierta debilidad allí. Porque los docentes pueden estar preparados para un curso de Historia, un curso de CTA, pero no para trabajar con un enfoque de desarrollo humano y poder orientar al estudiante. Había, eso sí, profesores que tenían esa vocación y conversaban con sus alumnos, tanto en zonas rurales como en la ciudad. Pero faltaba más preparación para los docentes. Pienso que las instituciones educativas deberían contar siempre con un psicólogo o una trabajadora social. ¿Para qué? Porque en realidad no solo se trata de enseñarles a sus estudiantes, sino que también cuenta la parte humana, lo referido al desarrollo de la persona.

Y bueno, en tiempos en que ya estaba dejando la AARLE, otra de las actividades en proceso era lo del bullying, el acoso escolar. Es justo aquello sobre lo que los de la generación de la señorita Mirian trabajaban, con distintas dinámicas y metodologías, con los estudiantes, con los líderes estudiantiles de cada institución.

Ahora bien, docentes y directivos tenían diversas actitudes frente a sus estudiantes de la AARLE, cuando los veían tan organizados. *Ever*, como líder estudiantil, comenta su experiencia:

En mi caso, el director se sentía muy orgulloso porque participábamos. Éramos como diez estudiantes que íbamos, toda una mancha, al AARLE, y él nos daba las facilidades. Eso no pasaba en otras instituciones. Yo veía a compañeros a los que no dejaban salir, pero yo en particular era muy responsable; y si había una reunión de la AARLE iba a la reunión con mis compañeros, a participar, a conversar.

Había veces que hacíamos reuniones con la DREA o con la Municipalidad Provincial misma. Eso salía en su fanpage y el director decía: “Ahí están mis

estudiantes, son del Abraham Valdelomar”. Él tenía la iniciativa de promover que participemos. La asesora también nos orientaba para ir, pero había otros docentes que no nos trataban igual. Teníamos —o, en particular, tenía— una alianza con el director. Le decía “Vamos a participar” y él respondía “Está bien”. Nos daba esa apertura.

Aunque nos veía también como a un gremio. Yo me comparaba a mi padre, que estaba participando en una obra y que con los dirigentes hacían respetar sus derechos. Por eso nos veían a los de la AARLE como un gremio que, si nos hacían algo mal, podíamos hacer ver eso que estaban haciendo mal. Y pasó eso, en realidad: botamos de la institución a un auxiliar que era un abusivo. También era un espacio para defender nuestros derechos.

Gloria da cuenta de una realidad heterogénea en relación con las actitudes de docentes y directivos de las instituciones educativas hacia la organización estudiantil:

Ah, era variado. Recuerdo que en aquellas épocas pedíamos permiso para todo, para aquella reunión por aquí, otra reunión por allá. Recuerdo que en Tarea nos apoyaban; por ejemplo, nos daban un documento para poder ir a tu escuela y que puedas justificar tu falta. Porque no es que se faltara porque uno estaba enfermo o porque no le dio la gana de asistir, sino que estabas compartiendo tu tiempo de formación como niño. Era la educación básica regular con otras funciones que también son parte del ejercicio ciudadano, como participar en el asunto del presupuesto de tu comunidad, ver qué problemáticas existen etcétera. Y si había una reunión teníamos que participar para llevar nuestro punto de vista. O sea, no era nada malo, era algo positivo y que, finalmente, tenía que buscar un espacio o cabida para que te consideren ahí, siendo niño.

Al inicio con mis profesores era un poco difícil, porque se molestaban. Yo también me molestaría si fuera cualquiera de ellos: “Vienen a interrumpir mi clase, no vienen, y encima quieren aprobar”... También me hubiera molestado. Pero creo que existía correspondencia, porque no supe de niños de la AARLE a los que se jalaran en los cursos, o que fueran a [dar exámenes en] marzo; de esas cosas nunca supe. Más bien yo veía una actitud bastante propositiva, de niños que eran responsables en el ámbito educativo y también en su propio hogar, que querían contribuir y tener las otras experiencias de participación local, y que eran bastantes responsables. Yo también traté de manejarme en esa misma senda y no tuve mayor queja. Más bien, llegó una época en que eran tan frecuentes las actividades que teníamos, que mi auxiliar, que era la que controlaba las tardanzas, a mí ya ni me controlaba. Me decía “Pasa no más, ya tú a dónde habrás ido”. Eran graciosas aquellas épocas.

Yo creo, más bien, que los profesionales que se dedican a la educación son personas bastante accesibles, porque yo no me topé con ningún profesor reacio a la participación o para que pidas permisos. Bueno, sí, un poco reacios, a veces, porque el mismo hecho de solicitar cosas en tu colegio es como que, a los problemas que de por sí ya tienen, les agregas una cerecita más. Pero no iba por ahí, sino que me refería a la actitud propositiva. Eso es algo que a mí me agradó mucho. Y respecto al tema de notas y todo eso, creo que sí, siempre ha partido de la conciencia individual de cada niño miembro de la AARLE. Porque en la AARLE, en nuestra época, no había ningún estatuto que dijera que si estás jalado no vienes; esas cosas no había.

El testimonio de *Gloria* revela a una generación estudiantil consciente de que su experiencia de participación era parte de su formación —y que era necesario que esto fuera reconocido—, pero esto no los lleva a dejar la responsabilidad de su actividad académica; por el contrario, una tendencia general era que quienes participaban en la AARLE no tenían problemas con el estudio. Sin embargo, la misma *Gloria* opina que carecer de esa cualidad no debe ser motivo de exclusión:

Actualmente uno puede ver a la vuelta de la esquina a niños que, no por voluntad propia, o quizás por voluntad ajena, o por un mal ejercicio de la práctica docente, no tienen una buena práctica escolar, no tienen buenas notas. ¿Cómo se les puede prohibir su participación?

La presencia de un estudiantado capaz de organizarse constituía un desafío para la institución educativa, pues implicaba una demanda de cambios de su funcionamiento tradicional e inercial. *Gloria* nos dice:

Nosotros demandábamos de todo; demandábamos, uno, su atención. También había normativas que tenían que implementarse. Por ejemplo, me acuerdo de que por aquella época salió una ordenanza de la Municipalidad que indicaba que en los recreos podamos poner música, puesto que había parlantes, altavoces con los que se llamaba y se hablaba en las formaciones. Y, entonces, en esos parlantes poníamos música en los recreos. Pero teníamos que demandar que eso se cumpla, lo que era, para mí, gracioso, además de bien novedoso.

Luego, como organizábamos algunas actividades y talleres, pedíamos que nos prestaran los locales de las instituciones educativas los sábados y domingos; y si bien tratábamos de limpiar, creo que lo dejábamos un poco cochinito. Igual era una tarea extra para el personal de servicio.

Bueno, entonces, nosotros pedíamos —demandábamos— desde el cumplimiento de normativas hasta la prestación de mayores servicios, que quizás no se contemplarían en la contratación de los docentes de aquella época.

Vemos que esta labor hizo posible una apertura en la forma en que los consideraban sus docentes. Esto trajo como correlato mejoras en el vínculo educativo y en la praxis pedagógica. Interrogada sobre en qué sentido considera que mejoró el trabajo de profesoras y profesores, *Mirian* nos cuenta:

Por ejemplo, desde la AARLE trabajamos lo de la tutoría, porque había un plan de tutoría muy descontextualizado de nuestra ciudad y de nuestro colegio, que es solo de chicas. Entonces, el trabajo de tutoría se volvió más fructífero dentro de nuestra institución, aunque todavía había trabas, como, por ejemplo, docentes que utilizaban las horas de tutoría para revisar cuadernos y tomar exámenes; pero después de nuestra intervención y participación este aspecto mejoró bastante.

La tutoría fue volviéndose un espacio de lo que realmente deben ser horas de tutoría, dirigidas a dar soporte, a dar orientación. Creo que eso es lo que ha mejorado y se ha visto bastante, al menos en mi institución.

También propiciaron cambios en otros aspectos de la vida escolar que pueden parecer irrelevantes pero que, además de implicar cambios, ponen en evidencia la aceptación de las intervenciones estudiantiles en decisiones relacionadas con la gestión escolar. En el caso que narra *Mirian*, las lideresas tuvieron mucha influencia:

A nivel de colegio, como lideresas de mi institución hicimos una movida. Mayo, junio y julio es una temporada en la que hace mucho frío en todo el Perú y en Ayacucho también. Pero nos obligaban a ir con el uniforme, y para nosotras las mujeres el uniforme es una falda. Muchas no nos sentíamos muy cómodas y decidimos ir con buzo, aunque en nuestro colegio había una prohibición que nos impedía ir con buzos. Si asistíamos con buzo cualquier día en que no nos correspondía hacer Educación Física, nos dejaban fuera del colegio, no nos dejaban pasar.

Entonces, hicimos esa movida para que la situación cambiara, y creamos incluso un espacio de conciliación, porque llamamos a la Defensoría del Pueblo. Esa norma se cambió porque nosotras exigimos que nos permitieran asistir a clases con la ropa con la que mejor nos sintiéramos, y más por esa temporada en que hacía mucho frío.

Uno de los argumentos que usamos era que no podían justificar, con esa norma, el no dejarnos pasar y hacernos perder clases. Porque a muchas estudiantes que habíamos ido con buzo y teníamos examen nos estaban haciendo perder nuestro examen, y eso afectaba directamente nuestros derechos.

Esa es una de las acciones que yo recuerdo que fue de las más importantes.

INCIDENCIA Y PARTICIPACIÓN: “UNAS AUTORIDADES QUE TE RECONOCEN Y OTRAS QUE NO”

Una faceta importante del proceso histórico de la AARLE es su experiencia de interacción con el mundo adulto y sus tradiciones organizativas. Los conflictos que surgieron en este ámbito influenciaron su vida como colectivo; y, a su vez, la presencia de esta organización de adolescentes impactó en la institucionalidad y la cultura política vigente.

Sayumi, lideresa de la AARLE, vivió con intensidad la tarea de instaurar un espacio de reconocimiento para la organización estudiantil, labor que adquiría características diferentes si la interacción ocurría en las escuelas con docentes y directores o se daba con las autoridades educativas (UGEL y DREA) y políticas (municipalidades provinciales o distritales):

Las autoridades en general, al contrario de los colegios, sí conocían la AARLE, le daban importancia a la voz de los estudiantes, abrían mesas de diálogo para nosotros. Yo recuerdo que incluso, en el 2017, pudimos dialogar con las autoridades respecto a la jornada escolar completa. Nosotros exigíamos jornada escolar completa en algunos colegios, pero que no se diera con las deficiencias que ya habíamos notado en otros colegios. Exigíamos, puesto que íbamos a tener más horas dedicadas al estudio, que hubiera comedores o se abrieran espacios de descanso para estudiantes. Planteábamos que se diera de una manera adecuada.

Era muy interesante la actitud que ellos tenían frente a nosotros. No nos veían como unos estudiantes que, de repente, se ponen a hablar tonterías, aquello que las personas mayores creen que los estudiantes hablan o dicen, por el tema de la edad. No: ellos sí nos escuchaban.

Comenta *Sayumi* que para la interlocución de la AARLE con las autoridades estaban organizados y designaban voceros, algunos con mandatos específicos respecto a la relación con una entidad o una reunión o evento:

Teníamos jerarquización también en la AARLE. El presidente era quien tomaba la palabra, o se elegía a ciertos líderes para acompañar las reuniones, y así abríamos la mesa de diálogo. Teníamos espacio en la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza y en el Gobierno Regional. También participábamos en el CONNA, que es el Consejo Consultivo del Niño, Niña y Adolescente. Se nos hacían las invitaciones, dialogábamos también con ellos, y sí: nos daban importancia progresiva, nos escuchaban, estaban abiertos a sentarse y dialogar con nosotros. Todo eso era importante e interesante.

Si bien en el espacio local la presencia de adolescentes organizados en interlocución con las organizaciones e instituciones “adultas” no se comprende ni se acepta del todo, lograron cierto prestigio y reconocimiento. *Ever* nos relata una experiencia que lo muestra:

Había cierto respeto hacia nosotros. Imagino que también los estudiantes, desde sus inicios en la AARLE, han podido ver esto [...]. Las autoridades educativas, más que nada las de la DREA y la UGEL, nos veían como a un grupo de jóvenes que sí hacían respetar sus derechos para que nuestras demandas fueran atendidas. Igual me parece con los alcaldes, aunque había algunos que no daban esa apertura.

Recuerdo que en Carmen Alto, uno de los distritos de Huamanga, el alcalde decía: “Nosotros tenemos otras prioridades que los niños, así que, en el tema de presupuesto participativo, no les vamos a dejar participar. Ya tenemos listos los presupuestos”. Y entonces hicimos bulla por la radio, por todos lados. El alcalde se tuvo que disculpar, al menos con nosotros, del colegio y del distrito en que estábamos. Nos reunió, dijo: “Jóvenes, yo les apoyo” y ahí nos apoyó, por ejemplo, con lo de los premios en el tema de danzas. Se comprometió y eso se realizó en su aniversario.

Ciertamente, tuvieron que actuar para llamar la atención, para ser escuchados por las autoridades y tener acceso a espacios de decisión pública. Como nos comenta *Gloria*, la disposición de los actores sociales y las autoridades respecto a su participación era heterogénea:

Entre las autoridades, ya sea de elección popular o por mérito, por campo, en su conjunto, había algunas que tenían una buena percepción, pero con otras simplemente íbamos a perder el tiempo. Me acuerdo de que, en aquella época, tanta era nuestra desazón, porque no quisieran atendernos, que decíamos: “Ay, no tenemos DNI, allí al menos tendríamos no solo voz, tendríamos voto”. Esto era porque, si eran alcaldes, nos hubieran atendido al menos para convencerlos por nuestro voto; y si eran autoridades, porque los podíamos denunciar.

LA APROBACIÓN DE ORDENANZAS, LA IMPLEMENTACIÓN DE UNA HORA EXTRA DE TUTORÍA, EL QUE PARTICIPEMOS EN ESPACIOS DE TOMA DE DECISIONES A NIVEL LOCAL —COMO LA MESA DE CONCERTACIÓN—, LA PARTICIPACIÓN EN REUNIONES CON LAS AUTORIDADES EDUCATIVAS COMO EL DIRECTOR REGIONAL Y OTROS, HA SIDO GRACIAS A ESTAS AGENDAS. SON CAMBIOS QUE, EVIDENTEMENTE, REFLEJAN TODO EL TRABAJO QUE SE HA HECHO A NIVEL DE LA AARLE.

Recuerdo que siempre anduvimos con el deseo de tener el DNI azul, pero no como algunos jóvenes que dicen “DNI para ir a la fiesta”, no: en nosotros era para tener no solo voz, sino para tener también voto.

En suma, se trata de una presencia que “le hace ruido” al funcionamiento habitual de la institución escolar, disrupción que debe ser leída como evidencia de la urgente necesidad de introducir cambios en la cultura institucional. Estos cambios deben abordar aspectos relacionados con el aprendizaje, los procesos pedagógicos y la calidad de las interacciones en la convivencia cotidiana. El adultocentrismo que observan y critican devela la existencia de una cultura autoritaria que impregna todos los aspectos del funcionamiento de la escuela.

Jazmín, lideresa de las generaciones intermedias, plantea una reflexión sobre el proceso de apertura y reconocimiento que fueron logrando a lo largo de los años:

Al inicio, en el colegio, cuando proponíamos ciertas actividades, nos decían: “No, no es importante, van a perder el tiempo. Hagan otras cosas sin perder las clases”. Pero después vieron cómo nosotros nos desarrollábamos en la parte política y hubo apoyo. Se dio que nos auspiciaron en ciertas cosas, nos facilitaban los locales. Eso, en los colegios. Pero en cuanto a las autoridades fuera de la escuela, creo que siempre hemos sido su espinita, y que a veces los molestábamos.

Nosotros, viendo lo de mejorar los presupuestos en ciertas capacitaciones, proyectos sociales, siempre estábamos ahí, detrás. Y al inicio les cansábamos, pienso, pero después nos dieron importancia. Se dijeron: “Tienen que estar ahí los jóvenes”. Teníamos que ser escuchados, priorizar eso y lucharlo, más que nada con los gobiernos, en el tema de los presupuestos. Estuvimos lanzando la propuesta de la casa de la juventud, y por esas fechas se aprobó,

porque mayormente los gobiernos locales piensan en temas de pavimentos, pistas, veredas, infraestructura, pero el tema social lo dejan, a pesar de ser muy importante.

Pero la no continuidad de los gobiernos hacía que todo se quedara allí. Recién ahora se está logrando la construcción de la casa de la juventud, habiendo sido aprobada más o menos en 2007. Se había quedado solo como proyecto que no fue ejecutado; o sea, sí logramos su aprobación, pero el presupuesto fue derivado luego para otras cosas, y lo dejaron. Ahora seguimos apoyando a nuestro compañero y ya se logró —este o el año pasado, me parece— lo de la construcción. Va a ser un espacio que ayudará bastante a los jóvenes.

Es importante entender que la AARLE surgió sobre una plataforma organizativa preexistente, pensada desde el mundo adulto: los municipios escolares, de la misma naturaleza que, por ejemplo, la policía escolar o las defensorías escolares, concebidas más como una especie de experimento de réplica de instituciones de la sociedad que como formas de participación estudiantil. La iniciativa estudiantil, una demanda de respeto, un cierto deseo intuitivo de ser, de afirmarse como sujetos, convirtió una actividad escolar inercial en un espacio de formación ciudadana. Podemos verlo en el testimonio de *Jean Montes*, quien fue alcalde del municipio escolar de su institución educativa:

En mi caso, nosotros teníamos el municipio escolar. Yo he sido alcalde escolar en 2002. En cierta medida, las instituciones educativas que formaron municipios escolares trabajaban de la mano con Tarea. La AARLE era un espacio donde albergábamos no solamente a los alcaldes y regidores estudiantiles, sino a otros líderes que no eran nominados o elegidos, que no tenían, tal vez, un cargo, pero que igual pertenecían a la AARLE. Había como una convivencia directa entre las instituciones y Tarea, mediante la AARLE, porque los municipios escolares se formaban desde un proceso democrático y a nosotros nos recomendaban asistir a los talleres de la AARLE.

Es más, cuando teníamos actividades que se cruzaban con las clases, siempre y cuando la AARLE solicitara los permisos a los directores, estos accedían y nos permitían asistir. Tengo entendido que eso funcionaba siempre y cuando en las instituciones educativas existiera un municipio escolar, porque también había otras instituciones educativas, en su mayoría particulares, que no tenían esto. Formaban los municipios escolares y los estudiantes tenían ciertas limitaciones, porque las autoridades del plantel escogían a qué actividades enviar a sus estudiantes. Sin embargo, los de la AARLE, los que ya pertenecían a la AARLE o los que pertenecían a los municipios escolares, teníamos una participación bastante activa.

Los integrantes de los municipios escolares, que planteaban demandas y propuestas, debieron batallar para lograr sus objetivos, como hemos visto en testimonios previos. Es interesante conocer cómo el trato autoritario inercial arraigado en las autoridades fue evolucionando paulatinamente hasta reconocer a los líderes y lideresas estudiantiles como interlocutores válidos. *Jean* reflexiona sobre esto:

Vivimos en un mundo donde había harta demagogia, donde tú te entrevistabas tal vez con un gerente, un alcalde, una autoridad y te decía: “Pues ya, hagámoslo”, porque uno, bien entusiasmado, planteaba sus proyectos. Pero los aprobaban de los dientes para afuera. Al momento de la ejecución, no estaban. Muchas veces nos hemos vuelto muy cargosos cuando hemos tratado de conseguir las cosas. [...] Hemos sido parte del presupuesto participativo, hemos ganado [...] proyectos que se han ejecutado: uno fue el proyecto Siembra Vida, que eran las bibliotecas rodantes, que sí se ha llegado a ejecutar; tal vez no como nosotros queríamos, pero al menos se ha hecho realidad.

Las condiciones fueron evolucionando para las nuevas generaciones de la AARLE, en la medida en que habían avanzado en lograr, de parte de la sociedad, una apertura respecto al lugar que, siendo estudiantes adolescentes, podían ocupar como personas que ejercen su ciudadanía y como protagonistas de sus propios procesos formativos. *Mirian* cumplió un papel de liderazgo en un período de mayor avance de la AARLE y da testimonio de su experiencia:

De hecho, ya después de mi participación en el municipio escolar y en la AARLE se visibilizó un poco más el poder que tenemos, como estudiantes y dentro del colegio. A partir de esa participación muchas cosas fueron mejorando, y también nuestras autoridades. Por ejemplo, la asesora y el asesor del municipio escolar fueron abriendo espacios para que también nosotras estemos en las reuniones de toma de decisión de la dirección.

Por las reuniones de directivas, entonces, es que siento que las maestras, maestros e incluso la plana directiva fueron dándole un poco más de visibilidad a nuestra labor como estudiantes líderes y lideresas, sobre todo en nuestro colegio, y nos dieron la oportunidad de tomar decisiones respecto a algunas actividades dentro de la institución, para hacer réplica, para compartir experiencias y para estar en los espacios consultivos. Sin embargo, cuando se tomaba alguna decisión respecto a cambio de horarios, a actividades que tenían que ver con los estudiantes, todavía se limitaba nuestra participación.

Recuerdo mucho que la directora de mi institución comentaba que la asociación de alcaldes era muy importante porque nos permitía aportar al aprendizaje de

los maestros y maestras. Y bueno, a partir de allí también el trabajo de ella, como directora, ha mejorado. Entonces, creo que nos veían bien.

La AARLE generó reacciones diversas entre las autoridades locales y en la Dirección Regional de Educación o la UGEL correspondiente, tal como comenta *Mirian*:

A nivel de la AARLE los Encuentros permitieron que se armen agendas estudiantiles. Hemos hecho incidencia en muchos niveles mediante estas agendas estudiantiles. Por ejemplo, antes en Ayacucho había solamente una hora de tutoría; y gracias a una incidencia, porque estaba en la agenda de un Encuentro Regional, se aumentó una hora académica más, y así tuvimos dos horas de tutoría.

Se aprobó también la ordenanza regional 016 contra la violencia escolar, de la que todavía falta la implementación, algo que también hemos estado promoviendo con las generaciones posteriores. Ellos han estado incidiendo.

La aprobación de ordenanzas, la implementación de una hora extra de tutoría, el que participemos en espacios de toma de decisiones a nivel local —como la Mesa de Concertación—, la participación en reuniones con las autoridades educativas como el director regional y otros, ha sido gracias a estas agendas. Son cambios que, evidentemente, reflejan todo el trabajo que se ha hecho a nivel de la AARLE.

Situaciones de conflicto

Lograr ser reconocidos como interlocutores y sujetos de derecho implica experimentar situaciones de conflicto. No darles información adecuada a los y las estudiantes sobre medidas educativas que los involucran, así como sufrir un trato discriminatorio por parte de algunas autoridades, deben ser considerados factores de tales conflictos. *Jean* nos describe una de estas situaciones:

Un conflicto surgió en 2008 cuando hubo la cuestión de la Evaluación Censal de Estudiantes de segundo y cuarto grado. Recuerdo haber ido con el alcalde del colegio Huamán Poma y ver que se estaba desarrollando el examen censal. Ese colegio está al lado de la ciudad universitaria.

En ese asunto nos pusimos de acuerdo en la AARLE [...]. Decíamos: ¿cómo puedes tú exigirle a alguien a quien no le brindas nada, cuando la educación padece de un problema estructural que viene de años atrás y sigue igual? Esa era la limitación que veíamos: ¿cómo es posible que se evalúe algo que el gobierno no ofrece? Porque si tú vas a evaluar es en función

de algo que das: capacitaciones, mejoras a la educación, aumentar tal vez el presupuesto.

Entonces, nosotros hicimos algo —tal vez de mala manera, [pero] lo voy a decir, aunque ya sé que fue un delito—: interrumpimos ese examen, y todos los estudiantes, no solamente los que pertenecían a la AARLE sino de otras organizaciones afines o similares a la AARLE, rodeamos el colegio Huamán Poma e hicimos una revuelta. Luego la policía agredió a dos o tres compañeros y eso nos molestó más. Éramos bastante jóvenes. Luego de ello salimos marchando por las principales arterias de la ciudad.

Tal vez ese ha sido el primer y único conflicto que he tenido como miembro de la AARLE, en una situación real, dentro de la sociedad, pero en función, tal vez, de las limitaciones de las autoridades. En otro tipo de problemas tratábamos de hacer todo lo posible para conseguir mediante el diálogo lo que perseguíamos.

Por su parte, *Mirian Ramos* informa sobre situaciones de trato discriminatorio que debieron enfrentar:

Sí, recuerdo mucho una actividad a la que asistimos, un espacio de diálogo sobre presupuesto. Ocurrió que uno de los invitados que estaba en la mesa —era de los que estaban dirigiendo el presupuesto participativo—, vio que estábamos ahí adolescentes e hizo un comentario demasiado agresivo. Nos dijo que vayamos a jugar porque nuestro deber era jugar: “Pero ¿qué hacen acá, niños? Los niños con sus juguetes, que vayan a jugar”. Eso hizo que reaccionáramos desde la AARLE. Hicimos como un pronunciamiento sobre por qué existía esto, que puede haber espacios en los que las autoridades coincidan con nosotros.

Pero aún queda esta mirada de “Ah, ustedes son niños, son adolescentes, yo soy el adulto y yo sé”. Y sí, había este tipo de conflictos, o a veces era que había reuniones que presidía el director de la DREA, por ejemplo, y eran sobre lo que él quería hablar, no hacía caso a lo que nosotros estábamos proponiendo. Teníamos que hacer el trabajo de redireccionar la reunión para que nos puedan escuchar. Eso sí pasaba.

Dentro de nuestro trabajo de incidencia, en el tiempo en el que tuve a mi cargo la agenda estudiantil, redactamos un pronunciamiento y salimos a las calles a repartirlo a la ciudadanía. Lo compartimos con padres, madres de familia, maestros, maestras, autoridades que estaban dentro de la ciudad. Fuimos cerca del Poder Judicial, porque Ayacucho es una ciudad pequeña y las instituciones están cerca. Entonces, compartimos el pronunciamiento en la DRE, la UGEL y a toda la ciudadanía, y creo que esto causó bastante impacto porque nos visibilizamos.

Muchos padres, madres de familia, nos preguntaban quiénes éramos, qué estábamos haciendo. Y así pudimos dar a conocer mejor nuestro trabajo, compartiendo el pronunciamiento. También compartíamos con la gente parte de lo que nosotros sentíamos respecto a nuestra educación. Yo creo que, durante el tiempo que estuve, esa fue una de las jornadas en la que mejor visibilizamos nuestra labor.

LA AARLE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El 11 de marzo del 2020 el gobierno declaró la emergencia sanitaria nacional con la finalidad de prevenir y controlar la pandemia de covid-19. En ese momento, la recién constituida directiva de la AARLE estaba por iniciar su trabajo.

La pandemia afectó la dinámica de la organización estudiantil, además de trastocar el dictado de clases, que pasó a ser virtual. *Nilmar* evalúa la situación de ese momento y alerta sobre los riesgos de no filtrar la información que circula en redes:

En cuanto a la realidad educativa, en la AARLE vemos que ha habido dos opiniones distintas entre los estudiantes. A los que contaban con las herramientas tecnológicas les parecía perfecta esta nueva forma de enseñanza; pero a las personas que no contaban con esas herramientas tecnológicas no les parecía una buena forma de recibir sus clases. Eran dos opiniones distintas que hemos podido recabar durante esos años. Los que no han podido recibir las clases virtuales [pedían] ya el regreso a las clases presenciales, porque [sentían] que no aprenden nada en estas clases virtuales.

Otro tema es cómo tomaban los estudiantes la información que había en las redes. Para ellos, todo lo que encontraban en internet era verídico, era verdadero, y no podían diferenciar entre las noticias falsas (fake news) y las noticias verdaderas. Ese también ha sido un problema, porque no solamente los estudiantes eran los que caían en eso, sino también algunos profesores.

Eso dificultaba que tuvieran un conocimiento sobre la pandemia, sobre lo que son los virus, sobre todas estas cosas. Era así porque acá los estudiantes tienen esa idea de que si el docente lo dice es verdadero; y, bueno, ellos se dejaban llevar. Yo también veía en algunos grupos de WhatsApp de mi colegio que algunos docentes enviaban algunas noticias falsas y los estudiantes se lo creían, pero no era verdadero.

En relación con la organización de la AARLE, *Nilmar* nos relata cómo hicieron para mantener viva la dinámica de funcionamiento:

Ha sido muy difícil acostumbrarnos a este entorno virtual para tener reuniones. Algunas personas o líderes que conformaban la AARLE no contábamos con internet. Éramos pocos los que participábamos en este entorno y ha sido muy difícil, también para nosotros, adaptarnos a esta nueva forma de comunicarnos.

El principal problema ha sido la conectividad. Tuvimos dificultad en el manejo de los dispositivos, porque era algo nuevo. Algunos de nosotros no sabíamos cómo ingresar a una reunión o cómo desactivar o activar el micro. Eran situaciones nuevas para nosotros. Hemos tenido que acostumbrarnos poco a poco.

La estrategia ha sido que un representante de cada provincia de la AARLE, sí o sí, esté presente en cada reunión; y después, por otros medios, quizá por las redes sociales o por llamada, comunicar a los demás compañeros qué hemos tratado en esa reunión y lo que debemos hacer. De esa forma hemos podido mantener comunicación con nuestros compañeros y realizar las actividades que nos hemos propuesto durante esos años de pandemia.

Antes de la pandemia, las actividades las hacíamos con todos los estudiantes de manera presencial, en cada institución, pero en tiempo de pandemia hemos tenido que optar por las redes sociales, porque eran los medios que más utilizaban los estudiantes. En cuanto a nuestro programa radial, continuamos con él durante estos años de pandemia; por ese lado, no se ha visto afectada nuestra presencia.

UNA NOTA SOBRE LOS PADRES Y LAS MADRES

Entre los temas que emergen de esta historia está también el papel de la familia; particularmente, la actitud de los padres y las madres frente a las exigencias de las actividades que cumplían sus hijos o hijas en la AARLE. *Jazmín* comparte su apreciación:

Hemos encontrado, como en todo grupo, algunos que apoyaban, otros que no. En mi caso, al inicio, igual, mi papá decía: “Ah, es una pérdida de tiempo, ponte a hacer otras cosas que realmente aporten a tu vida”, pero después se dieron cuenta de que estos espacios nos ayudaron bastante a desenvolvernos por nosotros mismos.

Yo creo que papá y mamá nos están dando siempre todo. Nos acostumbran a eso, a que ellos hagan las cosas por nosotros; y a veces, por timidez, no desarrollamos. En este espacio nos hemos ayudado a ver que nosotros somos capaces de hacer muchas cosas. Que tenemos no solamente el conocimiento, sino también la seguridad. Lo de trabajar la seguridad, la autoestima, nos ha

ayudado bastante. En mi caso, yo era muy cohibida, de verdad; y había el tema de los machismos [...]. Eso en casa nos ha afectado mucho, y a nuestros compañeros, pero hemos salido adelante.

Había, entonces, esos dos tipos de papás: los que apoyaban y los que no. Había los que sí nos alentaban para cualquier cosa. Creo que parte de eso es lo que nos ayudó a mantenernos, el que los papás confiaran. Y los [adultos] de Tarea, que, en mi caso, podían conversar con mis papás sobre las cosas que estábamos haciendo, que no era “perder el tiempo”.

Según la experiencia de *Hugo*, el mundo familiar era un tema bastante acotado al ámbito particular de cada adolescente:

Durante el tiempo en que yo estuve con los chicos, muchos de los cuales vivían solos o con sus abuelos, no trabajamos sobre cómo eran las relaciones con sus padres [...]. No había muchos papás que vinieran a preguntar si su hijo estaba concurriendo a las reuniones y movilizaciones de la AARLE, para saber qué hacía allí. [...] Imagino que [...] si un adolescente va a un lugar, el papá está al tanto y pregunta qué cosa es esto, qué hacen, para qué se reúnen, quiénes son los adultos que están aquí, etcétera. Aquí no había nada de eso, y era más lo que teníamos que lidiar con los otros adultos [autoridades].

Erasilda describe una experiencia que patentiza la necesidad del diálogo entre las personas adultas que participan en la formación de adolescentes:

Recuerdo también haber recibido a padres de familia. Uno de ellos —era docente universitario— me dijo: “Yo no sé por qué mi hijo es regidor, pero algo que me da gusto es que es muy inteligente. Cuando participa en la casa ya no lo hace como cualquiera de mis sobrinos, es mucho más maduro”. He recibido a algunas mamás muy contentas, que apoyaban el liderazgo de los estudiantes. No de todos los chicos o chicas, pero sí de algunos.

Es, sin embargo, un asunto crucial sobre el cual habría que trabajar con mayor profundidad.

LA IRRUPCIÓN ESTUDIANTIL EN LA CULTURA ADULTOCÉNTRICA

La existencia de la AARLE, su forma de actuar y sus iniciativas han tenido impacto en la educación y en la sociedad ayacuchanas. Un grupo de adolescentes organizados realizando acciones en la sociedad, convirtiéndose en interlocutores

LA EXPERIENCIA HA CONSTITUIDO UN APRENDIZAJE, UN ENFRENTARSE A CIRCUNSTANCIAS DESCONOCIDAS. PARA SUPERAR LOS DESAFÍOS APELARON A LOS RECURSOS CULTURALES QUE TENÍAN A SU DISPOSICIÓN COMO ADOLESCENTES, CHICAS Y CHICOS QUE SE ENCONTRARON Y ORGANIZARON EN UNA CIUDAD INTERMEDIA DE LOS ANDES PERUANOS, CUYA EDUCACIÓN PROVENÍA DE LA FAMILIA, DE SUS COMUNIDADES DE ORIGEN Y DE LA ESCUELA PÚBLICA DE SU PAÍS.

de autoridades y con un discurso de afirmación de su condición de sujetos de derechos, ¿qué ha llegado a significar en la cultura, en la política y en la vida social y educativa de la región?

Sobre este punto, *Hugo* pone énfasis en la resistencia del mundo adulto respecto a la presencia y actuación de un grupo adolescente que resulta disruptivo respecto al tradicional rol pasivo y sumiso que se espera del estudiantado:

Los adultos siempre tenemos temor de perder esa relación de admiración o de poder con los adolescentes. Ocurre mucho; siempre es la misma historia. Por ejemplo, los asesores de los municipios escolares tenían conflictos con sus colegas porque decían que se ponían reclamos y empezaban a exigir sus derechos: “¿Qué te crees?”, decían. También algunos asesores asumían que todo debía estar bajo su control, y que los municipios escolares tenían que hacer lo que ellos iban delineando.

Con la AARLE fue otra historia, porque allí no había asesores que intervinieran, pues los adolescentes se organizaron ellos mismos. Y claro, la resistencia ya fue de otro tipo, más al nivel de autoridades, ante un adolescente que se acercaba, planteaba demandas... y luego realizaban una movilización. Fue entonces que la DREA se puso en alerta. Estaban molestos y querían desarmar todo, se enfrentaron con ellos. Lo mismo pasó con la gente de la UGEL. Sin embargo, esto es una parte de la relación con los adultos.

También hay otra [actitud], la de gente que creía en los estudiantes, adultos que los apoyaron; creo que eso es lo que cuenta más para esta historia. Entonces, hay un grupo que pone resistencia, pero hay otro, de instituciones y autorida-

des que sí les dan un espacio para escucharlos, para tomarlos en cuenta, y es ahí donde los y las adolescentes de la AARLE se apoyaron más. Hubo, en ese momento, una gran tensión entre la autonomía de los adolescentes y las resistencias de las autoridades y los adultos en general.

Erasilda habla de la importancia crucial del fortalecimiento de los chicos y las chicas al participar en espacios inicialmente pensados solo para adultos:

Me acuerdo de que las municipalidades tenían presupuestos participativos y aprobaban proyectos. Los de la AARLE decían: “¿Cómo se hace un proyecto? Tenemos que aprender, vamos a presentar, pues, al municipio al municipio de Huamanga, al de San Juan Bautista...”. E, increíblemente, los alcaldes los escuchaban y se tomaban una foto con ellos. Pero ellos decían: “Nosotros no somos solo para la foto, sino que queremos que esto se cumpla”. Es decir que los reconocían de palabra, había reconocimiento, porque tú veías a los chicos en las reuniones de presupuesto participativo, allí estaban.

Los acompañé en el municipio de Nazareno con un proyecto sobre losas deportivas como espacios sanos para los adolescentes. Ellos insistían en que no sean solo pistas y veredas para los barrios, sino que también haya rampas para hacer skate, por ejemplo. Recuerdo mucho haber trabajado ese proyecto y recuerdo haber ido a las reuniones y que estaba allí el alcalde, estaban los regidores. Vi que los estudiantes entraron y recuerdo muchísimo las expresiones de las autoridades: “Son los de la AARLE, ahí están, vamos a tomarnos una foto”.

De acuerdo con lo que describe *Erasilda*, en la AARLE eran conscientes de que, en el espacio local, su presencia constituía un capital político que otros actores querrían utilizar. En consecuencia, no iban a permitir que el lugar que les reconocieran fuese “estar solo para la foto”. Iban a seguir insistiendo hasta que, por ejemplo, el proyecto que planteaban efectivamente se ejecutara con el presupuesto participativo. En esa línea, *Erasilda* resalta:

Los de la AARLE entraron al mundo de los espacios estatales y a entender cómo funcionan. Es decir, saber cuánta plata hay en los municipios, qué cosas pueden hacerse a favor de los niños. Recuerdo muchísimo eso. Tenían, pues, una representación importante.

La AARLE abrió espacios de interlocución como el que establecieron con la DREA. *Erasilda* nos cuenta:

Recuerdo muchísimo que cuestionaron a un director de colegio. Enviaban cartas [a la DREA] y estas tenían un peso importante, obtenían resultados. También

participaban en la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza, lo que era muy importante porque planteaban la problemática del niño y del adolescente. Reivindicaban su identidad adolescente, y al hacerlo no pensaban en ellos solamente, sino en todos sus compañeros de los colegios. Siempre hablaban en plural, y eso era algo que considero fundamental; era muy importante.

Para quienes protagonizaron esta dimensión de la historia de la AARLE —la incursión empoderada en un mundo adultocéntrico—, la experiencia ha constituido un aprendizaje, un enfrentarse a circunstancias desconocidas. Para superar los desafíos apelaron a los recursos culturales que tenían a su disposición como adolescentes, chicas y chicos que se encontraron y organizaron en una ciudad intermedia de los Andes peruanos, cuya educación provenía de la familia, de sus comunidades de origen y de la escuela pública de su país. Sin caer en el conformismo, *Cynthia* valora la evolución en estos términos:

Yo creo que también forma parte de un proceso. Al tiempo que nosotros lográbamos entender nuevas formas democráticas de relacionarnos en la escuela, en la comunidad, incluso con nuestros propios padres, en la familia, también las autoridades han ido aprendiendo nuevas formas de relacionarse con los niños, niñas y adolescentes. Pero ha sido un proceso realmente largo. Creo que el nivel de reconocimiento de parte de las autoridades es a un nivel muy simbólico, supersimbólico, porque, si bien ya se consulta a los adolescentes, todavía estas consultas no se materializan en propuestas concretas que puedan ser ejecutadas, que puedan tener un presupuesto.

Es cierto que se ha ido reconociendo el espacio de los municipios escolares, y que todas las escuelas pueden hacer procesos de elección fue un gran avance en mi época. Pero a nivel de las autoridades todavía son vistos como algo simbólico. A los estudiantes los llaman para escucharlos, pero eso no lleva a otro nivel de participación.

A nivel de los profesores, siento la participación un poco desgastada. ¿Por qué? Porque ha sido un proceso largo, pero a veces no ponen el mismo énfasis o lo consideran como algo rutinario, como algo que hay que hacer: “Bueno, ya pues, elijamos el municipio escolar”. Para ellos no es algo novedoso, y la participación estudiantil no está reconocida en su real dimensión, sino tan solo en asuntos operativos como renovar los municipios escolares. Pero no se entiende el sentido mismo de lo que es la participación estudiantil.

Sin embargo, la AARLE tiene un protagonismo bastante grande en diferentes espacios de consulta. Ha ganado esta presencia por todo lo que ha ido desarrollando a lo largo de los años y con las sucesivas generaciones. Por eso ya

hay autoridades que reconocen a la AARLE como un espacio importante para consulta sobre políticas públicas. Por ejemplo, los chicos ahora están participando con el Consejo Nacional de Educación, que les consulta cómo desearían que sea la educación semipresencial. Eso es muy importante.

Se ha avanzado; sin embargo, hace falta refrescar el sentido mismo de la participación, porque aún muchos docentes la sienten como algo mecánico, rutinario, algo que hacer como parte de la gestión institucional. Pero la participación estudiantil va más allá de ese proceso, abarca otros entendimientos, desde el reconocimiento de sus derechos y responsabilidades, y darles apertura en los diferentes espacios de participación en la escuela, hasta hacer efectivas sus propuestas a nivel de las instituciones educativas.

Obviamente, no es igual en todos lados; pero hasta hoy los estudiantes de la AARLE continúan buscando ser escuchados a nivel de sus escuelas, porque el autoritarismo, la violencia, no es algo que desaparece de la noche a la mañana, sino que para eliminar aquello hay que seguir en un proceso constante, permanente.

Mirando en retrospectiva, *Richard* plantea una reflexión sobre la incidencia de la AARLE en la forma de entender el rol de la organización estudiantil en la educación, tanto a nivel general como dentro de la institución escolar:

Probablemente, sin la AARLE, la política de participación estudiantil no hubiera tenido el impacto y no tendría la sostenibilidad que ahora tiene. Porque eran escolares que encontraban en la AARLE una plataforma mayor, que los ayudaba a visibilizar algo dentro de las escuelas. Entonces, hablar de la AARLE dentro de las escuelas se convertía en un espacio de respaldo, de soporte, de agenda. Veíamos a muchos escolares, en ese entonces y luego, en años posteriores al 2005, intentando articularse a la AARLE. Lo que podría señalarte es que la política de participación estudiantil, dentro de las escuelas, no habría tenido el impacto ni la sostenibilidad que tiene, si no hubiera estado la AARLE.

Sin embargo, creo que cambiar las estructuras de poder, las estructuras mentales, individuales de la cultura educativa es un reto que hasta ahora sigue pendiente. Pero yo sí siento que durante ese proceso y posteriormente, ya con una labor mucho más pensada, más estructurada, más reflexionada —sobre todo de Tarea, cuando se construyó una red de docentes asesores de municipios escolares—, se le dio un soporte mayor a esta red de escolares participantes.

Siempre hay un primer momento de resistencia. Recuerdo que los primeros años no había muchos asesores de municipios escolares interesados en dar este

soporte. Pero después sí se fue generando una red de asesores de municipios escolares formada por docentes, que involucraba a escuelas rurales y escuelas urbanas. Por ejemplo, la profesora Maximiliana, que trabajaba en Carmen Alto, se ha convertido en un referente en el tema de la participación. También las docentes de Vinchos, que eran, sobre todo, relativamente jóvenes, de 35, 37 años, que asumían el tema de los municipios escolares, fueron un respaldo y una posibilidad para abordar asuntos que no se ponían en la agenda escolar, como el tema de los embarazos adolescentes, que era —y sigue siendo— una agenda complicada de abordar solamente por los docentes. Es diferente que entre pares empiecen a hablar sobre embarazos adolescentes, o sobre las primeras relaciones, en relación a lo que hiciera un docente. [...]

Diría que esta construcción de agendas y de soporte por parte de asesores de municipios escolares ha sido fundamental. Siempre hay resistencia, como en todo, y al inicio siempre hubo resistencia de los docentes, incluso de directores, porque en algunos casos, por ejemplo, se pensaba en tomar escuelas, en grandes movilizaciones, [...] todo un “agendón”. Pero conforme pasaban los años se fue encontrando este equilibrio entre participación y buscar los mecanismos más adecuados para hacer el reclamo.

Algunas veces era posible encontrar un contexto más favorable, gracias a docentes y directores que tenía una mirada más abierta y flexible. *Yorka* comenta este tipo de experiencias:

En la institución donde estudiaba, el director (que ya falleció) era un poquito más abierto, era un poco más colaborador, incluso con el municipio escolar de mi colegio. El director trataba de apoyar, pero, como toda organización, en toda institución siempre hay docentes que están un poquito en contra. El hecho de por qué jóvenes y por qué niños van a meterse en temas de adultos era constante. Incluso le escuché decir alguna vez a una docente: “Pero ustedes ni siquiera saben lo que tienen que hacer, ni siquiera saben lo que tienen que estudiar, y quieren meterse en estos temas”. Pero no es eso, sino que también tenemos voz, también merecemos ser escuchados.

Había profesores reacios, incluso creo que hasta ahora los chicos de la AARLE siempre están discutiendo con profesores. O están luchando por ser escuchados por algunas autoridades que los evaden o los minimizan o no les hacen caso. Incluso para hacer los encuentros era un poquito difícil, porque no todos los profesores estaban abiertos a participar.

Pero sí hemos tenido muy buenos docentes, hemos tenido el apoyo, en esos momentos, de muchas personas que nos animaban por esa visión, por esa

lucha que nosotros queríamos tener en su momento y que se mantiene hasta ahora. Pero por mi parte, sobre las personas que he conocido, hay adultos que, en ese momento, para mí sí han sido muy buenos referentes.

Según el testimonio de *César*, la AARLE no siempre fue bien recibida por los gobiernos locales ni por el Gobierno Regional. Hubo autoridades que no los recibían o lo hacían de mala manera:

En una ocasión, cuando vino un ministro de Educación, los chicos de la AARLE solicitaron reunirse con él. No lo permitieron. La estrategia de los chicos y chicas fue empezar a hacer presión sobre lo importante que era recoger su voz. Recién entonces los escucharon. Las autoridades se dieron cuenta del tipo de organización que era y, desde ese momento, cada vez que venía el ministro, era este quien quería escuchar a los chicos.

Hubo intentos de acercamiento con el gobierno local, pero los chicos se dieron cuenta de que cada alcalde de turno los quería utilizar con fines políticos y partidarios. Decían acogerlos, pero querían sumarlos a actividades del gobierno local. En una oportunidad propusieron que los AARLE sean los “serenitos de los colegios”. Obviamente, los chicos dijeron que no. Es que los chicos tienen su propia dinámica, su propio espacio.

En suma, a la AARLE no le han tendido una alfombra roja. Como comenta el propio *César*,

No es que se organizaran y que todo marchó bien, sino que hubo momentos tensos con el sindicato [de docentes], con otras organizaciones, con los gobiernos locales y el Gobierno Regional. De esta experiencia, una conclusión sería que el Estado tendría que asumir la responsabilidad de fortalecer a organizaciones como la AARLE, en todos sus aspectos.

CUANDO CREAR UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y DEMOCRÁTICA PROVIENE DEL PROPIO ESTUDIANTADO

Visto desde la perspectiva del tiempo transcurrido, en el itinerario de la AARLE —organización creada por estudiantes de Ayacucho— se visibiliza un esfuerzo de búsqueda y afirmación de su identidad como adolescentes a través de una acción que es política, en el sentido sano y creador de la palabra; es decir, en la acción de abrirse espacio en una sociedad adulta que tradicionalmente infantiliza y subordina a este grupo etario. Esta forma “normal” de vincularse de las personas adultas crea en cada adolescente un estado psicológico, personal y también social, cultural.

En la institución escolar se pierde el carácter formativo integral. Si piden, por ejemplo, más horas de tutoría, esto podría leerse de manera positiva, como la demanda de un vínculo orientador, reflexivo y hasta terapéutico; pero como lo señalan partiendo de su experiencia, ocurre que sus docentes están preparados para la enseñanza de cursos y se centran en eso, dejando de lado la oportunidad que la demanda plantea.

Cuando quienes integran la AARLE plantean demandas, lo que están haciendo es subvertir una cultura de relación entre adultez y adolescencia: se convierten en una presencia disruptiva, que obliga a replantear el funcionamiento y, sobre todo, los sentidos de la institución escolar. Así, organizados colectivamente sobre la base de la afirmación de su condición de sujetos de derechos, se convierten en actores políticos que cuestionan la inercia del modelo escolar tradicional, e incluso de la política local. Es más, no han podido ser cooptados ni reclutados por otros agentes de la política local, como vemos en su relación con líderes sindicales o con las autoridades ediles (que los querían “para la foto”). Esto los coloca como una reserva de cultura política sana, basada en el derecho, en el respeto a la dignidad de las personas.

Ciertamente, han creado una forma de actuar, una estrategia para ser reconocidos y escuchados como interlocutores válidos, para ser políticamente relevantes en las decisiones de política educativa local.

El “programa político” de estos chicos y chicas de educación secundaria son ellos mismos, su derecho a una formación como ciudadanas y ciudadanos mediante su propio acto de ejercicio ciudadano.

Los Encuentros Regionales de Alcaldes, Regidores y Líderes Escolares, que podían haberse quedado en una anécdota, en algo que se le ocurrió a alguien, los convirtieron en una oportunidad de afirmación de sus identidades y su protagonismo. Crearon un espacio generacional común, lo hicieron suyo y le imprimieron una dinámica de diálogo entre iguales, de aprendizaje de las realidades de los diferentes grupos de adolescentes de la región. Aprendieron a consensuar visiones sobre problemas y propuestas, y a argumentar y disentir con respeto.

Al reconocerse entre sí encontraron la forma de fortalecerse y empoderarse frente a sus problemas y las soluciones que planteaban. De este modo lograron estar más preparados para impulsar acciones de incidencia en sus escuelas y sus municipios, así como ante las autoridades de la región.

V. EL SECRETO DE LA SOSTENIBILIDAD



Cómo ha sido posible la continuidad y crecimiento de la AARLE? Estudiar su historia equivale a observar un organismo que, al pasar del tiempo, no solo no se extingue y sobrevive, sino que evoluciona y crece. ¿Qué moviliza a participar en la AARLE? ¿Qué atrajo a las distintas generaciones de adolescentes hacia la AARLE y qué mantiene viva esa atracción? ¿Qué hace posible la continua renovación de sus liderazgos? ¿Qué hay en su cultura organizacional que hace posible esta continuidad y crecimiento? En suma, ¿qué es aquello que hace sostenible esta experiencia?

OCURRE QUE LA AARLE PERDURA: LAS MIRADAS DE SUS PROTAGONISTAS

En las entrevistas realizadas para esta publicación, *Héctor*, primer presidente de la asociación, pronuncia una frase sencilla que resulta clave: “la AARLE permanece; ocurre eso”. Al profundizar en esta afirmación, destaca que uno de los factores primordiales es que la AARLE ofrece un espacio caracterizado por su independencia y por la amistad que surge entre sus integrantes:

También la AARLE ha tenido sus altibajos; pero no como, por ejemplo, la Coordinadora, que murió y se acabó. Creo que la AARLE ha contado con el apoyo de instituciones que han sido un soporte para la asociación y para las demandas. Pero creo que más es el tema de las demandas en las instituciones educativas y del liderazgo de los últimos chicos para dirigir algo así, a comparación de otras organizaciones que eran más políticas, con gente que se alucinaban políticos y asumían la coordinación, jalaban agua para su molino y había peleas. En la AARLE no había esto, a pesar de que se dieron varias discusiones internas [con chicos] que intentaron entrar políticamente, que

EN LA AARLE NO TENÍAMOS UNA PREPARACIÓN DOGMÁTICA; NO SÉ SI ESTÁ MAL DICHO, PERO [HABÍA] UN LIBRE PENSAMIENTO, EN DONDE LOS MIEMBROS DE LA AARLE TERMINAMOS CON DISTINTAS IDEOLOGÍAS, DISTINTAS DOCTRINAS, FILOSÓFICAS O POLÍTICAS. PERO EN OTRAS ORGANIZACIONES ESTABAN MUY MARCADAS LAS TENDENCIAS IDEOLÓGICAS, POLÍTICAS, QUE ES BUENO SIEMPRE Y CUANDO TE MUESTREN ALTERNATIVAS.

decidieron asumir la organización, pero detrás de eso había organizaciones con fines más políticos (ocurrió más adelante cuando ya dejé de ser parte de la asociación). Pero de esa intención la AARLE se mantuvo al margen, porque no tiene tinte político. Entonces, no es que yo apoyo al partido rojo o al verde y me voy con ellos, no. Creo que es mayormente por su independencia por lo que ha durado hasta ahora.

Otro factor es la familiaridad. Encontrabas la amistad, ese compañerismo, esa socialización que había, que extendía tu círculo de amigos todavía más, que se sentía bien porque... Yo mismo, me iba al colegio, me iba a la AARLE y había amigos, estaba Rocío, las anécdotas. Aparte de lo que teníamos que tratar, era algo de familiaridad, como si fuéramos conocidos. Nos tomábamos una gaseosa entre todos, bromeábamos. Algunos teníamos tareas que no sabíamos resolver y entre todos lo resolvíamos; se sentía como estar entre amigos, también.

“NUESTRO DERECHO A LA PARTICIPACIÓN”

Para *Cynthia*, una motivación persistente es su afirmación como personas que tienen derecho a ser parte de lo que ocurre en su sociedad, que podríamos resumir en la frase “que otros no decidan por mí”, inclusive en el territorio de la relación entre chicas y chicos:

Desde el inicio de la AARLE, de hecho, las relaciones de poder entre varón y mujer se compartían. Había apertura a que varones y mujeres puedan participar en un proceso de, primero, reconocimiento de sus voces. En esas épocas era bien complicado hablar del tema de género, [...] ahora se habla abiertamente. En esas épocas la prioridad no era el tema de género. La prioridad de la agenda

estudiantil de mi época era el reconocimiento de nosotros como estudiantes, de nuestro derecho a la participación, de nuestro derecho a la opinión, porque salíamos de un proceso social conflictivo bastante complicado, que resquebrajó el tejido social de los adultos y, en general, de toda la población —también de los jóvenes y adolescentes—, porque había cierto temor de que se pueda ir gestando en estos espacios lo [mismo] que se había vivido.

Entonces, nuestra prioridad era reconquistar el derecho a la participación y a la opinión, sobre todo, y luchar contra ese autoritarismo que era generalizado, supergeneralizado, no solo en la escuela, sino también a nivel de la comunidad.

LO NORMATIVO ES IMPORTANTE

Un soporte clave para la persistencia de la AARLE es la continuidad del reconocimiento de los municipios escolares como espacios de participación estudiantil. De acuerdo con *Ever*,

Existe una política pública de participación ciudadana que tiene que estar presente en las instituciones educativas a través de los municipios escolares. Hay una directiva que [hace que] los municipios escolares existan, que los líderes estén ahí y pueden seguir existiendo como representantes. Lo normativo es importante.

Lo otro es que [la AARLE] ha logrado resultados en muchas actividades, como en el tema del bullying, que después también lo han desarrollado compañeros de otras generaciones, y eso es que los docentes mismos reconocen o recomiendan.

También diría que es la formación que ha habido. Cuando estaba en la AARLE, yo me decía “qué estudio”, y había compañeros ex-AARLE que venían y nos orientaban. Había esa conexión intergeneracional. Teníamos compañeros antropólogos, ingenieros, profesores, que habían sido de la AARLE y valoraban que gracias a la AARLE habían podido organizarse, aprender, obtener una nueva visión. Siento que también es [un factor] esa conexión que existe con los demás compañeros.

LA VOLUNTAD Y LA MÍSTICA

Gloria encuentra que lo que hace sostenible a la AARLE es una suerte de sentido profundo compartido, una idea y un sentir que ella reconoce como voluntad y mística, algo intrínseco que los mantiene unidos pese a las dificultades y las discusiones:

Cuando estaba todavía en la educación primaria y era alcaldesa de mi colegio, por esas cosas de la vida participé en un retiro con niños, niñas y adolescentes. Desde ahí yo empecé a conocer estas invitaciones y estos espacios. Conocí la AARLE como organización después de un poquito más de tiempo, cuando estaba en educación secundaria, en segundo o tercer grado. No conocía la AARLE, netamente, pero escuchaba que a veces hablaban los niños de la AARLE; y cuando hubo un llamado y nos invitaron, con un documento, al colegio adonde yo me había cambiado para la secundaria, ahí es cuando participé y pude conocerlos.

Bueno, fue una sorpresa: “Qué raro ¿cómo tienen tiempo para esto? Su mamá, ¿cómo les da permiso?”. Pero después fue más bien un ánimo bien contagiante, porque ves a muy pocos niños, niñas o jóvenes que apuestan por hacer cambios a través de participación en la gestión, a muy pocas personas que se atreven a hacer eso.

Yo veía cómo en aquella época nosotros participábamos en el Consejo Consultivo Local, nos íbamos a la Región, nos íbamos a cualquier oficina y pedíamos un espacio. Había reuniones de concertación para el tema del presupuesto, hasta en los presupuestos participativos nosotros nos presentábamos para ver la priorización de propuestas, para ver si nos incluían o no. Eran cosas bien bravas, que me llamaron mucho la atención y fueron fundamentales para generar la idea de que ahí tenía un espacio de crecimiento, de tener amigos, y ahí he crecido.

La AARLE está estos veinte años, pese a todo lo que hemos vivido. Recuerdo que no teníamos local y nos reuníamos en los colegios. Luego ni los colegios nos abrían las puertas; nos reuníamos en el parque. Luego solicitamos a Tarea, teníamos un pequeño localcito, luego ya no teníamos nada. Pero, gracias a Dios, a la perspectiva y la mirada de haber transmitido esto a otras generaciones, ha habido niños, niñas y adolescentes que han sabido mantener el eslabón dentro de esta cadena.

Lo especial que tiene la AARLE es un tema de visión y —¿cómo es esta palabra?— mística, algo así. Porque no somos el producto de la voluntad de una institución, no. Es la voluntad y la mística que hay entre niñas, niños, adolescentes, entre jóvenes que han querido organizarse, y que no necesariamente está anexa a un interés o una voluntad particular o institucional, sino a una voluntad colectiva de seguir creciendo. Por eso siempre hay esa mirada de hacernos recordar qué hicimos, cómo lo hicimos —y que a la larga prendió—; y ahorita, por ejemplo, muchos ya no estamos, estamos viejos, finalmente no pertenecemos al ambiente, pero vemos a niños que, con esa mística, siguen organizándose.

ESE ÁNIMO DEMOCRÁTICO, ESPONTÁNEO, NATURAL Y “TAN CHÉVERE”

Consultada sobre cómo posibilitan, en la AARLE, la constante renovación de la Junta Directiva, *Gloria* relata:

No sé cómo es posible que hayamos podido elegir año tras año nuevas y buenas directivas. Si supiera, lo diría ahorita. Pero no fue tanto así, [una vez] tuvimos dos o casi tres años al mismo presidente. Decíamos “Acá uno quiere igualar al Evo Morales” y él contestaba “Soy Evo”. “Ah, tú quieres quedarte siempre, presidente vitalicio, entonces”. Siempre, al menos, desde donde yo estoy... creo bastante en el ánimo democrático y participativo. Porque si alguien no saliera, si se queda, así como el agua estancada, y se pudre, hay que cambiarlo.

Cuando nosotros estuvimos fui vicepresidenta de una gestión y me invitaron para postularme, pero creo que no es así, no es que uno tiene que acaparar espacios. Uno tiene que garantizar la participación de todos, de la mayoría, para que puedan formarse.

Ese es el continuar, el procedimiento, y así lo hemos ido enmarcando. Por eso creo que existe un relevo generacional, porque, aunque no hablamos de generaciones, de diez años de diferencia, sino de uno o hasta dos, igual tiene que haber ese relevo. Creo que ese ánimo democrático hace que se dé así, que las cosas se den así, tan espontáneas, tan naturales y tan chéveres.

UNA ORGANIZACIÓN SIN ADOCTRINAMIENTOS

Jean nos habla del cultivo de una pluralidad y de un respeto mutuo que no se encuentra habitualmente en las instituciones y organizaciones sociales:

En la AARLE no teníamos una preparación dogmática; no sé si está mal dicho, pero [había] un libre pensamiento, en donde los miembros de la AARLE terminamos con distintas ideologías, distintas doctrinas, filosóficas o políticas. Pero en otras organizaciones estaban muy marcadas las tendencias ideológicas, políticas, que es bueno siempre y cuando te muestren alternativas. Porque, de hecho, si te van a bombardear solo con una información, tú vas a creer que es la verdadera, la más adecuada, más allá de que esté bien o mal. Otras organizaciones tenían, pues, tal vez, un sesgo político, filosófico, más delimitado, como el caso del Frente Único de Estudiantes Secundarios de Ayacucho, la FUESA, o el FRESA que es el Frente Revolucionario de Estudiantes Secundarios de Ayacucho —que no entendí si era parte de la FUESA, como un grupo más revoltoso, o simplemente era dispar de la FUESA—. Existían otras organizaciones que se dedicaban a eventos más de voluntarios, más del tipo de los

Boys Scout; grupos más ambientales, activistas, con perfiles más definidos. En cambio, la AARLE se encargaba de una formación de liderazgo, más que nada. Te daba opciones, y cada quien siguió su camino porque, de todos los que hemos formado parte de esa generación, en la actualidad no tenemos un pensamiento uniforme pese a haber participado durante muchos años en la AARLE. Cada quien ha escogido lo que mejor ha entendido. Particularmente, yo soy marxista; y no he aprendido el marxismo en la AARLE, pero te daban esa libertad de creer en lo que tú veas conveniente, de acuerdo con tus condiciones, y todo ello. Esa era la diferencia con las otras organizaciones.

También existía lo que se llamaba el CAE, el Comité de Atención al Estudiante. La creación de ese comité fue medio engorrosa, porque nos llevaron con engaños al salón de la Municipalidad Provincial de Huamanga y nos escogieron para formar una comisión. Sin embargo, era un grupo que buscaba hacerle paralelismo a la AARLE, jalar a los mejores cuadros de la AARLE, y que todas esas actividades fueran dirigidas por el CAE, y así la Municipalidad tendría todos los lauros que ellos podían obtener. Esa fue nuestra interpretación, e incluso hubo bastante deslinde con aquellos estudiantes que se volcaron de la AARLE al CAE, porque, más que una propuesta innovadora, era simplemente politizar a un grupo de estudiantes sabiendo que esos chicos tenían bastante apoyo. Y, por otra parte, ¿por qué crear algo que ya existe? Le faltó innovación, porque prácticamente era el calco exacto de la AARLE; incluso por eso querían jalar a la misma gente de la AARLE.

El factor para la sostenibilidad, considero —no solamente en la AARLE, sino en cualquier grupo—, es confiar en la heterogeneidad de sus participantes. Al momento que tú vas seleccionándolos, o vas, tal vez, cómo te digo... metiéndole una preparación limitada en la cuestión filosófica, política y social, vas a crear ciertas fricciones de ego. En cambio, la AARLE era un espacio en donde todos podíamos entrar, podíamos convivir, dialogar, compartir nuestras ideas, debatir, discutir, pelearnos, no mirarnos, dejarnos de hablar por un tiempo, hacernos la ley del hielo, pero después volver y decir que todos podemos estar. Es como un minimundo que alberga a todo tipo de personas. No había una limitación, discriminación ni nada por el estilo. Eso, primero.

Lo segundo es que las organizaciones o asociaciones que se han permitido ayudar a la AARLE no han tratado de tener una injerencia directa, que sofoca la formación del líder estudiantil, sino simplemente proporcionar las herramientas para que puedan desarrollarse. Creo que eso también funciona, porque no te dicen qué hacer sino que te dan la libertad de que tú, dentro de tu capacidad, dentro de tu imaginación o creación, puedas idear nuevas formas de pensar, nuevas formas de hacer las cosas, de pragmatizarlas, concretizarlas.

LOS LIDERAZGOS MÚLTIPLES SON LA CLAVE

Jean también comparte sus reflexiones sobre el recambio generacional y la renovación periódica de la Junta Directiva de la AARLE:

Otro factor que yo creo que ha servido para el aguante de la AARLE es estar ligados a los municipios escolares, trabajar directamente con esos municipios y fortalecer estos grupos con las prácticas democráticas en nuestra sociedad.

Tal vez otro factor es que, cuando tú dejas el colegio, tú te vuelves líder o paradigma para estudiantes que vienen detrás de ti, y pertenecer a la AARLE es algo bastante bien visto. No es como un grupo al que le van a poner una X o algo así; no es un grupo de creídos, de gente no deseada. Al contrario: [...] te conviertes tú en paradigma y vas dejando, poco a poco [...] para que las personas [se] quieran incluir. Por eso se fundó, en esos tiempos, la AARLE Kids: prepararlos desde muy pequeños y así tener una continuidad con semilleros, llegar desde las canteras; y es una buena opción.

Esos son los criterios que considero que han funcionado para que este grupo tenga mucho aguante.

Y podemos cambiar de directiva constantemente porque podemos identificar el liderazgo natural y el liderazgo múltiple, y generalmente lo que se desarrolla es el liderazgo múltiple. Primero, que nadie es imprescindible —no caer en personas egocéntricas, narcisistas—, y delegando las funciones. Y al momento de delegar las funciones uno enseña qué hacer, cómo hacer. Por eso las generaciones venideras también van aprendiendo, van aportando y también van imitando, respecto a las labores que se realizan en la AARLE [...]. Porque el todista siempre fracasa, y no solamente él sino que también hace fracasar al grupo; por eso se ha dado bastante énfasis a los liderazgos múltiples. Esa es la explicación del porqué cada generación que va pasando tiene ese relevo. No se nos acaba; es inagotable el recurso humano.

Por otra parte, generalmente también está el talento de quienes sienten atracción o emoción por un grupo, por una organización, y aportan parte de su voluntad para mejorar. Porque si tú quieres trabajar solo, entonces no te unes a un grupo o a una organización.

Considero eso: la palabra clave serían los liderazgos múltiples, que han permitido que la AARLE trascienda... y seguirá trascendiendo.

PREPARANDO LOS RECAMBIOS

Mirian destaca una estrategia que surgió de modo natural, en parte, y también como resultado de una intención:

Creo que el secreto de la sostenibilidad está en que todas las generaciones participen. Por ejemplo, cuando estaba en la AARLE pedíamos que nuestros amigos y amigas que ya van a dejar el colegio puedan traer semillitas. Les llamábamos así, semillitas, y eran chicos y chicas que estaban en primero y segundo de secundaria; entonces, su participación en la AARLE les permitía fortalecer sus capacidades y su ejercicio de ciudadanía.

Creo que la continuidad de AARLE está en eso: hay líderes y lideresas con mucho potencial, que se han estado formando, que han estado participando, que han estado compartiendo experiencias; y por eso cada junta directiva es lo máximo. Claro, obviamente con nuestras diferencias, pero siempre apostando por el trabajo en equipo, por el trabajo democrático, respetuoso y equitativo.

HA HABIDO PARIDAD

Un aspecto que destaca *Mirian* es el liderazgo de las chicas y el respeto que sus compañeros varones han tenido y tienen por ellas:

Algo que también aprendí a visibilizar en mi participación fue el tema de género. La junta directiva, por ejemplo, se arma equitativamente: hay mujeres y varones en la misma cantidad. Creo que dentro de AARLE también nos comprometemos a hacer este trabajo constante, porque la cultura —y nuestro mismo aprendizaje— nos ha enseñado que, de pronto, los varones lideran mejor y así; pero dentro de AARLE hemos aprendido que no. De hecho, yo llegué a ser presidenta de la AARLE y fui la tercera presidenta mujer consecutiva: en el 2013 hubo una presidenta mujer, en el 2014 también y luego yo en el 2015. De esa manera también visibilizábamos la participación de las chicas, y los varones respetaban mucho, eran muy conscientes y asumían también su rol dentro de la junta directiva. Creo que en ese sentido ha habido mucha paridad, mucha equidad.

EL CULTIVO DE NUEVAS GENERACIONES

Para *Nilmar*, la sostenibilidad de la AARLE se debe en buena medida a su apertura hacia quienes ingresan a la organización, lo mismo que a su promoción interna:

Bueno, la AARLE continúa en pie gracias a las nuevas generaciones que están viniendo, que tienen esas ganas de ayudar, esas ganas de generar un cambio en su institución. He visto a muchos compañeros de mi colegio que, estando en grados inferiores, tenían esas ganas de reclamar, de expresar lo que sentían; y la AARLE es un espacio donde fortalecen esas habilidades. Creo que gracias a las nuevas generaciones que tienen esas ganas es que la AARLE sigue en pie.

Sí, podemos renovar directivas constantemente. Creo que eso viene desde la formación que tiene uno en su casa, porque las personas que he visto que han podido ser alcaldes —o después de mí han sido los alcaldes de mi institución— han crecido en familias donde no existen estereotipos... ¿Cómo te puedo decir? No existen reglas, sino que cada uno construye a la persona tolerante. Porque he visto que son capaces de llevar adelante a su familia; porque no se dejan llevar por lo que dicen otras personas, sino que ellos mismos dan la iniciativa; porque han visto que en su familia no existen barreras, sino que son tolerantes.

Ese espíritu de tolerancia es característico de los chicos de la AARLE. Nosotros nunca le hemos impuesto nada a nadie; hemos respetado las ideas, porque todas las ideas son buenas, todas las ideas aportan, y gracias a eso hemos podido construir diferentes proyectos, gracias al aporte de ideas de cada una de las personas que han estado formando la AARLE durante estos años.

UN ESPACIO PARA LA DIVERSIDAD

Para *Richard*, quien ejerció su liderazgo en los momentos iniciales de la AARLE, lo que posibilita la continuidad de la organización es la apertura a la diversidad. Esto, afirma, le permite constituirse en un espacio de intercambio y reconocimiento mutuo:

Esta constante renovación tan interesante que existe en la AARLE —y que le ha permitido sobrevivir veinte años— es impresionante. Creo que lo que le ha permitido esta capacidad de renovación es contar con un espacio diverso que no discrimina la participación, como en los espacios más de carácter político, donde siempre hay una resistencia. Por ejemplo, la FUESA, que decía “Solamente instituciones públicas, no instituciones privadas”; pero en la AARLE, en mi generación y en la generación anterior, tuvimos participantes del [colegio] Federico Froebel, del Cybernet, y también asumían roles de liderazgo. Entonces, esta convocatoria amplia, a rajatabla, decir “Los que quieran venir a la mesa que vengan”, eso le daba el soporte.

También está la renovación de cuadros, que ha agarrado una naturalidad tan natural, valga la redundancia, en el sentido de que son los mismos adolescentes que están uno o dos años y después asumen este liderazgo y la dirigencia de esta organización, pero ya vienen con todo un bagaje, con un background detrás, no un speech armado, pero sí un background que les permite armar dos, tres agendas rapidito: derechos sexuales reproductivos, derecho a la participación, derecho a la no violencia, ahí lo arman rápido.

También creo que este relevo generacional no sería posible sin el soporte técnico que en su momento le dio Tarea o que dan también los ex-AARLE o, en su momento, la Mesa de Concertación de la Juventud Ayacuchana, los chicos que eran más jóvenes, 20 o 22 años, que le daban un soporte neutral bien bacán.

Entonces, encuentro dos factores: la convocatoria amplia, sin discriminación, y el soporte que ha habido alrededor de la AARLE, con ex-AARLE y otros líderes o instituciones.

“SI TENÍAMOS QUE CAER ERA NUESTRO APRENDIZAJE”

Para *Yorka*, el apoyo de generaciones anteriores ha sido muy importante. Se trata de una presencia respetuosa, no impositiva ni autoritaria:

Creo que aquellos años, cuando hacíamos nuestras elecciones, había un grupo de ex-AARLE siempre atentos, que no se metían pero nos aconsejaban: “Oigan, háganlo de esta manera, manéjenlo de esta manera”. Incluso nos ayudaban a conseguir los ambientes para nuestras elecciones y lo bonito era “Oigan, ¿quiénes quieren ser el nuevo comité? Formen sus equipos y vamos a hacer unas elecciones”, o sea, éramos un grupo democrático, entonces formaban sus grupos y nosotros veíamos y elegíamos: puede ser, no puede ser, tienen estas habilidades... Los chicos ex-AARLE de ese tiempo —ya se me fueron los nombres— nos miraban y nos apoyaban de lejos para que esas elecciones fueran transparentes. Eran nuestros facilitadores. Pero el respeto que manejaban los ex-AARLE con los AARLE decía mucho. ¿Cómo te digo?... Dejaban que nosotros, si teníamos que caer y si fallábamos, lo teníamos que hacer, era nuestro aprendizaje en ese momento, y ellos nos aconsejaban. Entonces, elegíamos y eran nuestras elecciones. Salía un nuevo representante y se le daba el apoyo total. Todos le dábamos el apoyo total; decíamos “Muy bien”. Eso ayuda mucho. Y también ayuda mucho el hecho de que cada generación es distinta, cada persona es distinta y las energías nunca se les van a acabar.

Ahora, cuando he trabajado con alumnos en algunos eventos, les digo: nunca dejemos de ser niños; y es lo que nos repetimos siempre los adultos: nunca

dejemos de ser adolescentes, ¿Por qué? porque ellos tienen unas ideas más que nosotros los ya adultos; ellos tienen esa vitalidad, pueden absorber más que una persona de 40 o 50 años y tienen mayor creatividad.

Creo que eso ha sido importante, respetar a una generación tras otra en la AARLE y apoyarla. De hecho que hay una AARLE 2020, entonces sus veedores más cercanos, sus hermanos más cercanos son los del 2018, 2017, que están más al tanto de ellos. Ese apoyo que se están dando entre hermanos de una generación a otra creo que está ayudando a que la AARLE no desaparezca sino que siga creciendo. Más las ideas que tienen estos nuevos jóvenes de ahora, estos nuevos adolescentes, porque ahora son más liberales, más apasionados... Yo los veo más apasionados. Hace dos o tres años tuvimos un encuentro con ellos, me invitaron a participar, y son más motivadores. Ahora que es más importante la inclusión de estos adolescentes en nuestra vida social, eso está ayudándonos mucho.

¿QUÉ PUEDE VERSE DESDE EL ACOMPAÑAMIENTO EDUCATIVO?

La experiencia de acompañamiento a la organización estudiantil genera también una reflexión sobre las fortalezas que le permiten a la AARLE sostenerse a través del tiempo. Con esta certeza, recogemos dos testimonios de educadores que acompañaron en diversos momentos la experiencia de esta organización estudiantil.

Un acto político muy fuerte

La experiencia organizativa de la AARLE ha implicado un cierto tipo de liderazgo que *Erasilda*, educadora y acompañante del grupo, destaca:

Me acuerdo muchísimo de que en un momento uno de ellos decía “Yo quiero ser como Alan García, como Toledo” e hicimos un taller justamente sobre los tipos de líderes. Es ahí donde ellos —que aprenden rápido, rapidísimo— decían “No, nosotros tenemos que ser otro tipo de líderes, más dinámicos, pues como nosotros somos, nadie. Nosotros no tenemos que imitar a nadie, debemos tener valores”. Siento que es eso, el hecho de reconocerse como adolescentes y que no se tienen que parecer a nadie.

He trabajado con generaciones de la AARLE que en su mayoría tenían condiciones de vida realmente precarias, porque vivían en zonas donde, por ejemplo, no había agua; tenían que trasladar el agua. Al llegar a la AARLE era como que “Sí me falta, pero igual estoy acá”, y podías ver a otro integrante que sí tenía las condiciones, pero [entre ellos] no había ese sentimiento de menor categoría.

A veces, cuando querían hacer el cumpleaños de alguien que ni siquiera en su casa se han acordado —porque la mamá está en el campo, etcétera—, hacían su chanchita, compraban alfajores, le ponían unas velas y le cantaban el “cumpleaños feliz”. Se sentían reconocidos, se reconocían entre ellos y pienso que buscaban eso.

Más allá de decir “Este es un espacio donde están los líderes”, era un espacio bastante humano. Se reconocían incluso en temas de género. Una vez salió el tema de la cuota de género y decían “También nosotros tenemos que hacer que las mujeres participen”. Una de ellas tenía realmente una condición [económica] bastante precaria, pero era muy versátil, participaba y tenía un liderazgo muy potente en el grupo. La respetaban muchísimo. Cuando le pasaba algo a ella, todos acudían, la apoyaban.

El trabajo que se hizo con ellos tiene una repercusión gigante en sus vidas. Hasta el día de hoy mantengo una relación con las generaciones con las que he trabajado, y hay un reconocimiento increíble... y ahora verlos profesionales, abogados, profesores, algunos como periodistas o contadores. No quiero parecer la pinky, pero tengo esta experiencia maravillosa de haber conocido a estas generaciones de entre 12, 13, 14, 15 años, con esa diversidad de características y de personalidades, y la verdad es que es gratificante.

Esta experiencia no está dentro del sistema educativo. Siento que, como adultos o maestros, aquí hay la tarea de repensar las acciones de los maestros. Porque se pasan horas en los colegios y necesitan seres humanos o profesores que no solo los escuchen, sino que también formen parte de esa dinámica que viven. Eso es lo que siento. No le pongo nombre a la película aún, pero esta es una historia tan simpática, tan interesante, positiva. Para mí, el tema de la AARLE es un acto político muy fuerte.

El cambio continuo

César, encuentra como fuente de sostenibilidad de la AARLE la conformación de un grupo intergeneracional, de diversos grados de escolaridad, con una dinámica interna muy fluida y formativa, de modo que la propia organización es la cantera de recambio y continuidad, una manera de ser de la organización colectiva:

La AARLE cambia de junta directiva todos los años. Todos los años hay un cambio de generación de por lo menos un cincuenta por ciento. Pero su fortaleza está en el otro cincuenta por ciento que queda, porque si bien es cierto que hay una gran cantidad de chicos que están en la AARLE, que están en quinto año y que este año están participando activamente y se van, hay otros

que están en cuarto, en tercero o en segundo que también participan en la AARLE. Ellos le dan la fortaleza de la continuidad.

También los chicos, cuando se van a ir —los que están en quinto—, siempre traen al AARLE a uno o dos de su colegio o a sus hermanos para que participen, para que puedan ir conociendo la organización, y son estos quienes se van quedando. Es una dinámica que ellos generan: identifican a dos o tres chicos de sus colegios y los llevan, digamos, a partir de agosto, así, y algunos —no todos— se va quedando. Entonces, ese cincuenta por ciento de chicos que se quedan son los que, de cierta manera, le dan cierta organicidad y continuidad al proceso.

Esto ocurre de forma natural; ellos siempre vienen con un amigo. Pero también ocurre que los chicos dicen “Ya vamos a irnos, pero ¿quién se queda nuestro reemplazo?” y “Mejor traigamos a alguien para que se quede nuestro reemplazo”. A veces dialogan y se ponen de acuerdo para invitar; pero también, en otras ocasiones, cada vez que vienen, los acompaña un amigo o invitan a un amigo más, de manera natural.

Otro factor es la propia característica de la AARLE, de ser un espacio donde se escuchan todas las voces. No es que solamente el que habla bonito o tiene un buen discurso participa. Participan todos y van dando su opinión; ahí se escucha la opinión de todos. De repente algunos no opinan en una o dos reuniones, pero a la tercera están ahí. Se conversa, comparten sus cosas, no solamente de derechos, sino también sus cosas personales, se enamoran también en ese espacio. Es un espacio en el cual los chicos se sienten cómodos, se sienten reconocidos, valorados, donde puedan compartir muchos momentos con chicos también de su edad.

Otro factor, parte de la naturaleza de la AARLE, es que no solo está conformada por alcaldes escolares o regidores estudiantiles, sino también por lideresas y líderes estudiantiles en general, y por chicos que no necesariamente son líderes pero quieren participar en un espacio así. Ese mismo hecho hace que puedan invitar a sus amigas y amigos, y que sean parte de ese espacio.

“PORQUE CREAMOS UN LUGAR PARA NOSOTRAS Y NOSOTROS”

El secreto de la sostenibilidad no es una poción mágica. Quizá resida en la herencia cultural, familiar y comunitaria de la que proceden los grupos de adolescentes que le han dado forma a la AARLE. Han creado una comunidad cuya marca es formada por la pluralidad y el respeto al pensamiento de cada quien, por el hecho de poder conversar con confianza y de disentir, con la tranquilidad de que eso no alterará el lazo que han creado, sino que es parte de la vida de la organización.

Esta forma de ser comunidad posibilitó el estilo democrático de la organización, que se expresa en la capacidad de compartir el poder y delegar responsabilidades según los intereses y cualidades de sus integrantes. Esto forma parte de su identidad colectiva, como una organización abierta y permeable que posibilita el fortalecimiento de los nuevos liderazgos.

Esta manera de ser colectiva facilita la integración de nuevos miembros, incluso con estrategias creativas que los involucran en el proceso de fortalecimiento de la organización, como las “semillitas” y la AARLE Kids. Todo esto forma parte de una experiencia que se ha ido validando con cada generación.

La construcción de un lugar propio es una lección importante para el sistema educativo, porque las escuelas también debieran ser un lugar de ellas y ellos mismos. De hecho, la Ley 28044, Ley General de Educación, señala en su artículo 66 que “La Institución Educativa, como comunidad de aprendizaje, es la primera y principal instancia de gestión del sistema educativo descentralizado”, aunque en la realidad sigue siendo un lugar para la adaptación y la *normalización* de las personas. La experiencia de la AARLE nos muestra que ser comunidad es algo que se construye con una cultura diferente, gracias a la cual los sujetos se deberían apropiarse del espacio de la escuela como comunidad, compartiéndolo y siendo protagonistas. Pero esa es otra historia.

VI. TOCAR UN BOTÓN Y SENTIRSE IMPORTANTE



Cuál es el rol de las personas adultas, sean estos de la familia, líderes sociales, autoridades, docentes o directivos de las instituciones educativas, o educadores de centros de investigación educativa como Tarea? Porque es evidente que, según los propios testimonios recogidos para esta historia, educadores, autoridades y líderes han cumplido una función respecto a la experiencia de la AARLE, ciertamente con diversas intencionalidades. Para precisar la pregunta, de modo que resulte más útil: ¿qué tipo de rol se requiere de las personas adultas para que la participación estudiantil sea una experiencia formativa gracias al efectivo ejercicio de ciudadanía?

¿QUÉ ESPERAR DE LAS PERSONAS ADULTAS?

Esta interrogante enmarca la necesidad de señalar, en este texto, el rol de Tarea en la historia de la AARLE. Para identificar en que consistió, recuperamos la intervención de una de las lideresas de la organización estudiantil, *Yorka*, sobre los recuerdos más importantes que guarda de su experiencia:

Otra cosita que recordaba era Tarea, el local, cuando Tarea estaba a la espalda del hospital, y tú tenías que tocar el botoncito [del intercomunicador], y te sentías importante porque decías “AARLE” y te dejaban entrar. Era bonito, porque era el apoyo que te daban. [...] Si bien es cierto que he escuchado, incluso en mis tiempos, los rumores de “Oye, pero por qué Tarea se mete mucho”, Tarea no se mete, sinceramente. Solamente te da un espacio para que nos podamos reunir, y respetan tus espacios.

Sí he escuchado ciertos rumores, pero decía “Oye, ellos no te obligan a hacer algo que tú no quieras, como organización”. Siempre han sido un apoyo. Yo

LA AARLE ES UN ESPACIO DE ENCUENTRO, UN ESPACIO DE FORMACIÓN CIUDADANA DONDE LOS ESTUDIANTES DESARROLLAN SUS CAPACIDADES PARA EJERCER UN LIDERAZGO DEMOCRÁTICO, HACER UNA COMUNICACIÓN ASERTIVA, RESOLVER CONFLICTOS, PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN LA VIDA DE SU ESCUELA, SENTIRSE PARTE DE SU COMUNIDAD Y APORTAR A SU DESARROLLO, ENTRE OTRAS COSAS. PIENSO QUE HA HABIDO UN RECONOCIMIENTO A ESE PROCESO.

recuerdo que incluso entrabas, y estaban en la mesa de conferencias todos los libros, y sacabas uno y te ponías a leer, porque los otros llegaban impuntuales a las reuniones, y lo bonito era que te decían “¿Estás bien? ¿Qué necesitas? ¿Tienes reunión?”. Eso hacía que te sintieras importante. Para una persona, para otras personas, que seas escuchado vale mucho. De verdad, cuando llegaba, para mí tocar ese botoncito era mágico. ¿Por qué? Porque te sentías importante en ese momento, sentías que sí, que para otras personas vales mucho.

El recuerdo de *Yorka* revela una presencia adulta cuyo primer acto es el del reconocimiento, muy lejos de tratarlos como sujetos subordinados, dependientes, sometidos a determinadas reglas por su condición de menores de edad. El espacio “mágico” al que se refiere no es otro que el trato respetuoso y de valoración de cada estudiante. Tal reconocimiento, por lo que hemos visto, afirma la valoración propia y empodera.

La forma elegida por Tarea para estar presentes en la vida de la organización estudiantil es el resultado del aprendizaje tanto de los equipos de formadores de esta institución como de los actores del mundo educativo y social de Ayacucho. *César* identifica dos aprendizajes muy importantes:

Creo que uno primero es la necesidad de escuchar y recoger la voz del principal actor educativo, que son los estudiantes. Eso no se tomaba en cuenta antes, ni en las escuelas ni en la discusión sobre la política educativa local y regional. Eran básicamente los adultos quienes intervenían. Ahora no, ahora se recoge la voz de los estudiantes.

El segundo [aprendizaje] es que hoy reconocemos que la AARLE es un espacio de encuentro, un espacio de formación ciudadana donde los estudiantes desarrollan sus capacidades para ejercer un liderazgo democrático, hacer una

comunicación asertiva, resolver conflictos, participar activamente en la vida de su escuela, sentirse parte de su comunidad y aportar a su desarrollo, entre otras cosas. Pienso que ha habido un reconocimiento a ese proceso.

Luego de más de veinte años, el proceso ha significado entrar en la profundidad de los actores adolescentes. Es interesante conocer que el inicio de todo esto no fue una acción destinada a los y las estudiantes sino a los y las docentes. *José Luis*, rememora este inicio:

Quando Tarea inicia su trabajo con los municipios escolares fue con un proyecto sobre educación ciudadana destinado a docentes asesores de los municipios escolares. Nos propusimos trabajar sobre formación ciudadana en la escuela secundaria. Sin embargo, cuando empezamos a conectarnos con lideresas y líderes estudiantiles nos manifestaban como sus necesidades básicas problemas de infraestructura, arborización, mejoras en las condiciones del colegio, demandas que no estaban tan vinculadas a derechos que tienen que ver con su desarrollo personal.

En una oportunidad organizamos un evento en Huamanga y es ahí donde ellos ven la necesidad (y nosotros también) de un nivel de coordinación entre escuelas para trabajar el tema de la ciudadanía. Empezó así. No teníamos ninguna intención de formar una AARLE para que pudieran tener un nivel de incidencia en la provincia de Huamanga o en la región. Era un movimiento que les permitiera vincular los problemas de la escuela con la comunidad y las autoridades.

Sin embargo, creo que había una necesidad contenida de buscar espacios para organizarse y expresarse, porque rápidamente empezaron a convocarse y formaron la AARLE. Primero se formó la AARLE Huamanga y a partir de ahí se extendió en la región.

En esto, creo que han concurrido cinco intereses. El primero, una necesidad que sentían de juntarse, de mirarse juntos, de hablar sobre sus temas, de sus problemas; no solamente entre ellos —entre lideresas y líderes de un mismo municipio escolar—, sino también con otras escuelas. Había una necesidad contenida, ahí, de conversar, de dialogar.

En segundo lugar, siento que el trabajo que nosotros hicimos de apoyar los municipios escolares y desarrollar acciones de formación sobre ciudadanía les ayudó a ampliar la mirada sobre qué otras cosas podrían trabajar en el tema de sus derechos. Ya no solamente temas vinculados a la escuela —construir el cerco, mejorar la escuela con arborización, medioambiente etcétera—, sino

también incorporar temas vinculados a sus derechos como adolescentes y ciudadanos.

El tercer interés es el contexto. Creo que el contexto ayudó, ya que rápidamente se agruparon para responder a temas como el rechazo a la “nueva secundaria”. El cuarto punto, que también me parece muy interesante, es que hubo mucha empatía. Los chicos, en ese momento, tuvieron mucha empatía. Ese movimiento caló bastante, jaló, expresaba una manera distinta de protesta, después de tantos años de violencia en Ayacucho, donde era difícil expresarse. Había identificación y compromiso.

El quinto elemento, que tiene mucha relación con esta empatía, es que la juventud se agrupa rápidamente. Los liderazgos son reconocidos por adultos, maestros, maestras y autoridades, y va uno detrás de ellos y va aprendiendo en el camino, entendiendo por qué están luchando. Vamos tomando conciencia de lo que realmente significa defender sus derechos, y creo que esto es una mezcla de todo eso.

Nosotros de alguna manera seguimos con ellos más por el lado de la formación ciudadana, preocupados para que fortalezcan sus capacidades de argumentar y de mirar distintas salidas frente a sus demandas y propuestas, pero ellos y ellas tomaron mucha iniciativa en esa lucha de la “nueva secundaria”. Eso hizo que la AARLE vaya tomando cuerpo y se vaya consolidando: sus inquietudes, el contexto, y esa necesidad contenida de moverse, movilizarse, de expresarse, de hacerse visible.

Aportamos en el tema de la ciudadanía, ayudando a ampliar su mirada sobre cómo la ciudadanía puede ser entendida no solo como un componente de atención a resolución de conflictos y demandas al interior de la escuela, sino que también está asociada a otros problemas de carácter regional, y que tienen que ver, también, con decisiones de las autoridades.

PENSANDO EN UNA ESCUELA CON PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL

José Luis traza líneas de reflexión sobre por qué y cómo la sociedad y el sistema educativo pueden —y deben— actuar para favorecer experiencias como la AARLE:

En el espacio educativo, se trata de que experiencias como la AARLE sean experiencias de formación política ciudadana, que sean responsabilidad de las autoridades y las instituciones educativas, siempre y cuando se tenga claro lo que ese espacio significa. La AARLE y la organización estudiantil no pueden ser tomadas como un espacio de continuidad operativa de la política de un gobierno. Es un espacio de jóvenes que buscan formarse en ciudadanía. La

DREA podría encargarle la relación con ellos a un equipo que, con una propuesta metodológica, permita que esto se fortalezca.

Veo, a futuro, una DREA que reflexiona y apoya esta experiencia. Veo a la Mesa de Lucha contra la Pobreza con la AARLE participando, y veo a la Defensoría del Pueblo haciendo un seguimiento a esa experiencia.

El Gobierno Regional aprobó una ordenanza para apoyar por cinco años los Encuentros Regionales aportando presupuesto. La Región puede hacer suya esta tarea y sumar el personal idóneo para apoyar esta experiencia. Es una experiencia importante de formación ciudadana para trabajar temas relacionados con la escuela y la comunidad, para fortalecer la calidad de la educación y el ejercicio de la ciudadanía de las chicas y los chicos. Al principio quizá con la asesoría más constante de una institución, pero son ellos quienes tienen que poner los recursos y las personas que cumplan esta función que hoy hacemos nosotros desde Tarea.

Un vínculo para el empoderamiento adolescente

Proporcionaba herramientas. Creo que esta frase resume el rol de Tarea, en el sentido de fortalecimiento de sentidos y enfoques, lo que contribuye a la identidad colectiva.

Jean

Tal vez de lo que dice Jean —y que recogemos en el epígrafe de este recuadro— se trate la presencia adulta en la vida de los adolescentes. Como sabemos, el rótulo de “adolescente” —e incluso la condición de “alumno”— es una invención, una forma de dar un lugar, en la sociedad, a sujetos nuevos que se incorporan a dicha sociedad, a una cultura, a un país. Lo que demandan estos “adolescentes” es que ese proceso no les signifique un aprendizaje de la subordinación ni un acostumbrarlos a eso.

Como hemos visto, las demandas de formación ciudadana de quienes integran la AARLE implican, coherentemente, el ejercicio de su ciudadanía. A lo largo de veinte años, su praxis ha sido un abrirse espacio para ejercer su ciudadanía y su aprendizaje de una cultura de derechos. Como recordaban los protagonistas de esta historia, en su primer contacto con las autoridades educativas recibieron el mensaje de que no tienen derecho a protestar ni menos a exigir, que estaban para solo estudiar aquello que la escuela les exigía y no para salir a representar. Veinte años después esto es el pasado, pues siendo “buenos estudiantes” han aprendido y dado lecciones de ciudadanía. Sin embargo, exigen la presencia de personas adultas en sus procesos; pero una presencia, como dice Jean, que les dé herramientas para comprender enfoques y crear sentidos. En suma, una presencia que los ayude a empoderarse, que no los mire como subordinados y que no tenga la pretensión de subordinarlos mientras los educan. Y es que este es el sentido de la educación, de la cual son responsables las personas adultas: el empoderamiento de los sujetos de la educación, para que puedan aprender y tomar decisiones sobre su vida personal y sobre su participación en la vida ciudadana.

VII. LAS HUELLAS QUE LA AARLE DEJÓ GRABADAS



¿Qué ha significado la experiencia de la AARLE en la vida de sus protagonistas? ¿Qué les ha aportado como personas, como ciudadanos y ciudadanas? ¿De qué les hizo preocuparse? ¿En qué búsquedas y sueños los hizo participar? ¿Qué aspectos de la experiencia les han dejado más huellas? ¿Quizá la amistad o la forma en que el colectivo toma decisiones? ¿Las oportunidades de formación y crecimiento de sus capacidades? ¿El aprendizaje de estrategias de diálogo para incidir entre las personas adultas? ¿El hecho de propiciar cambios en sus escuelas y obtener apoyo para sus iniciativas?

COMPARTIENDO EL BALANCE PERSONAL DE LA EXPERIENCIA AARLE

La adolescencia resulta un período de vida tan importante como la primera infancia. La intensidad de lo vivido persiste y constituye una experiencia clave en la construcción de la subjetividad propia. Por ello, la intensa interacción generada durante la experiencia en la AARLE deja particulares huellas en cada adolescente que ha participado o participa en la institución.

Héctor: “Sabiduría y responsabilidad”

La experiencia de la AARLE me ha dado la sabiduría, por ejemplo, de poder entender y organizar a los chicos mismos; como dirigente, tener conciencia de la gran responsabilidad que hay; incluso, madurez. Me preguntaban: “¿Cómo vamos a hacer?”. Es como si yo tuviera la respuesta a sus inquietudes, y esa sabiduría tenía que dar una respuesta inmediata. [...] Para mí es superimportante mantener la confianza con esos chicos, con mis compañeros.

A mí me sirvió bastante la lectura misma, también, porque antes de asumir la AARLE no me gustaba mucho, pero luego empecé a leer para conocer los temas, porque no quería que me agarraran, que no conocía en ese momento. Aprendí en una reunión, cuando la directora regional nos invitó: se dio un tema sobre los partidos políticos, un tema que no conocía, y asumí que debía leer para entender y tener una respuesta sobre lo que se estaba hablando.

Me enseñó también a organizarme. Si yo no me organizaba en el barrio, y en mis demandas o necesidades que tenía en la casa, no podía cumplir con la AARLE; o sea, moría ahí no más.

Me enseñó a conversar con el entorno, a conversar con mi familia de lo que ellos pensaban. Tenía que contar con ellos como familiares cercanos, tener su respaldo, lograr una autoestima que me impulsara a continuar haciendo trabajos importantes para la sociedad. Más adelante, ellos entendieron lo que estaba haciendo y que era bueno.

Cynthia: “Construir mi proyecto de vida, en relación con los otros”

Creo que la AARLE ha impactado bastante en nuestros proyectos de vida. De hecho, la AARLE ha sido nuestro proyecto de vida. Si tú les preguntas a varios chicos ¿qué has aprendido?, ¿qué quieres ser?, creo que la mayoría va a valorar este proceso de reconocimiento personal. Porque los chicos entran en una etapa de la adolescencia y hay un proceso que implica el reconocimiento personal, el proceso de fortalecer su identidad.

La AARLE ha aportado en tener más claridad en su proyecto de vida; y eso es importante ahora porque existen muchas dificultades a nivel de las instituciones educativas; porque la educación solo está enfocada en el tema de conocimientos, mas no en el fortalecimiento mirándose en su proyecto de vida, ir viendo su trayectoria de vida. Ahora, como acompañante, puedo ver eso. Muchos chicos han estado en la AARLE, y en el proceso final de su participación lo que veía era una transformación, [que se traduce] en mayor claridad sobre lo que quieren ser, su proyecto de vida. Y también mayor claridad sobre lo que vive nuestro país.

Otro proceso importante, que siento que ha sido crucial, es aprender procesos de incidencia. Creo que el proceso de incidencia política los hace reconocerse y sentirse realmente ciudadanos. Que planteen propuestas a sus autoridades, que esas propuestas sean escuchadas o materializadas, es un proceso de reconocimiento integral a su rol ciudadano. Esto ha pasado a lo largo de las generaciones que yo he ido acompañando.

Ahora bien, para mí, la AARLE ha sido todo. Ha sido lo que tal vez en la escuela faltaba. Creo que también es importante construir un proyecto de vida en relación con los otros, y eso es lo que me ha permitido, a mí, desarrollar. La AARLE me ha permitido construir mi proyecto de vida, pero en relación con los otros. Digamos: las decisiones son personales, pero es un proyecto de vida pensando en relación con los otros, porque sé que también los otros han tenido un granito de arena en este proceso, porque hay un reconocimiento de las capacidades personales, sobre todo, y también porque hay un sentido de confianza en que sí es posible hacerlo, en esta idea de ayudarse entre todos. Ese sentido de soporte lo he encontrado allí. Entonces, creo que te hace sentir no solo el proceso de tu desarrollo personal. Pensar individualmente y en sentido colectivo es algo que imprime [...].

Eso es lo que puedo rescatar. Ahora, al mirar más individualmente, la atención a los afectos, pues no todos los chicos tienen el mismo soporte emocional en casa o en la familia. Y lo emocional es muy importante para tener confianza en sí y darte la fuerza y energía para luchar por tus sueños. Creo que eso ha significado para muchos chicos y chicas, cubrir esa carencia de espacio afectivo, que se da por muchas razones. Tal vez la escuela tampoco atiende este aspecto y la familia tampoco presta atención, pero en este espacio que es la AARLE han encontrado eso.

Recuerdo que un chico entró superdesanimado y dijo: “¿Qué voy a aprender acá?”. Al final se fue integrando y fue un líder estudiantil, se presentó luego como alcalde escolar y casi al final, en proceso de transición de la educación básica regular a universitaria superior, me preguntó: “¿Qué has estudiado tú?” y yo le digo: “¿Yo? Ciencias de la comunicación, ¿por qué?”. “Es que quiero estudiar lo mismo que tú, para también trabajar con la AARLE, y ya reemplazarte”, me dijo.

Estos valores que nosotros aprendimos también se replican en los hogares. Lo vemos en familias más democráticas, menos autoritarias, más dialogantes. He sido testigo de muchas personas que nos han comentado eso en grupos focales. Si bien la AARLE es una experiencia colectiva, a nivel más bien de procesos de incidencia, de reconocimiento como ciudadanas y ciudadanos, a nivel de sus hogares también hay un proceso de transformación. Ellos son los que generan transformación en sus familias y eso es importante para su vida, para que puedan desarrollarse, para que sean felices.

Sayumi: “La AARLE cambió mi vida”

Creo que, en cierto modo, cambió mi vida. Porque si no hubiera sido parte de la AARLE no sé cuál hubiera sido mi nivel de liderazgo hoy en día. Estudié en un

colegio de mujeres. Para mí siempre fue intimidante poder alzar mi voz frente a los varones, porque en el colegio de mujeres, pues, no discutes con varones. Me sentía intimidada frente a los chicos, porque hablaba, pero solo frente a chicas. Me sirvió para socializar y ser más segura de mí, de mi liderazgo. Me abrió las puertas para conocer un mundo del que pensé que nunca podría ser parte. Poder dialogar con autoridades, sentarme frente a esa autoridad, hablarle de los problemas que tú habías detectado, lograr que no minimicen tus problemas; por el contrario, [lograr que entiendan] que lo que decíamos es muy cierto ¿Cómo una persona que no es parte de ellos puede hablar de ese problema? Pero justamente querían eso: “Como tú eres estudiante, tú dime cuáles son los problemas por los que tú estás reclamando”.

Eso para mí fue muy importante. Me cambió cierta parte de la vida, me ayudó a deshacerme de esas ataduras que sentía que no me dejaban ser la lideresa que soy hoy en día. Me hizo conocer a muchísimas personas; entre ellas, autoridades con las que a veces me encuentro y me dicen “Guau, cuánto has crecido”.

De hecho, yo conocí a varios amigos en la AARLE, con quienes también hicimos una organización en la pandemia —fue muy interesante, en realidad— y con quienes hasta ahora hablo. Son mis mejores amigos y... pues, nada: fue maravilloso. Sí, cambió mi vida.

Ever: “Poder tener esa valentía”

Para mí ha sido muy provechosos. Un espacio de aprendizaje, un espacio para poder abrir mis alas —como se dice—, porque he conocido a tantas personas, a líderes, a profesionales. Ver cuál es mi realidad, analizar en qué situación estoy y qué solución deberíamos dar a esa realidad que nosotros tenemos. Me ayudó bastante para elegir, por ejemplo, mi carrera profesional: qué estudiar. Había compañeros que ya estudiaban en la universidad y nos decían “Esta carrera es buena” o “No...”. Por el simple hecho de que éramos de la AARLE, ya teníamos un contacto intergeneracional.

Es un espacio muy bueno, que me ayudó a alejarme de otros espacios que eran malos. Yo provenía de una zona rural, y en el barrio en que vivía había un grupo de jóvenes que eran pandilleros, que muchas veces me invitaban o incluso me obligaban a estar ahí. Entonces, al estar en la AARLE ya no, ya veía que estaba empoderado.

También en el tema de defender mis derechos, porque, en lo particular, he vivido maltratos muy fuertes de un docente, discriminación y maltrato (nos encerraron en el baño). Cuando llegué al espacio de la AARLE nos comentaron para tener esa valentía de denunciar o de poder hablar.

Ha sido un espacio muy bueno para mí, e igual para muchos compañeros.

Gloria: “He aprendido a soñar”

Para mí ha sido una casa de formación, porque si bien uno conoce de mesa de partes, de trámite de documentos, de gestión, ya cuando salimos de la universidad, empezamos a trabajar, nosotros pudimos conocer ese tipo de espacio, ese tipo de formación cuando estábamos en el colegio y éramos niños, niñas y adolescentes. Puedo agradecer que gracias al AARLE he aprendido a soñar y sé que lo que uno puede proponerse no se queda ahí, que uno tiene que buscar los mecanismos y cómo se puede generar acciones y éstas pueden continuar fluyendo. Creo que gracias al AARLE he aprendido a soñar, yo soy muy soñadora en ese aspecto y nada, sin el miedo a ver de dónde consigo la plata. Sé que —una vez— encaminados las cosas se van a ir dando. Así llamaría a la película de la AARLE: Aprendiendo a soñar.

Jazmín: “La mejor casa que he tenido”

Creo que la AARLE fue el inicio de todo lo que soy ahora. Antes era una persona muy insegura, muy callada. Si me decían “Haz esto”, yo tenía que cumplir al pie de la letra. No cuestionaba nada... y después todavía [me] decía, pero ¿por qué? [Me permitió] indagar más, investigar, aprender a ser autónoma y, sobre todo, la seguridad que me dio para desarrollarme como mujer. Mayormente estamos en una sociedad muy machista, en que la mujer servía para la casa; pero nosotras también aportamos en el desarrollo, no solo económico sino también político, científico. Eso fue lo que me ayudó, y actualmente también trato de hacer lo mismo: que los chicos empiecen a experimentar las cosas, a decir qué cosas están bien, qué cosas sienten que están mal, cómo nosotros podemos corregir esto, en qué deberíamos apoyar o aportar, y qué cosa las autoridades deberían mejorar en nuestro beneficio, no solamente en lo educativo sino también en nuestros los derechos, nuestro empoderamiento —que ahora, creo, se está viendo bastante—.

Les diría a los nuevos de la AARLE que en verdad están en el mejor momento de su vida. Que aprovechen. La AARLE es una gran familia, además de ser un espacio político y formativo. Es una familia que tenemos, es la mejor casa que he tenido. Me ha ayudado bastante a mí como persona, y ahora también como mamá: sé tomar en cuenta a mis pequeños y empoderar sus habilidades sociales, que deben ser escuchados en todo. A los nuevos de la AARLE, decirles que investiguen y lean, que no pueden quedarse callados ni sumisos ante las autoridades cuando nos dicen un “No”: les llevamos un documento, “No, no va”, entonces nosotros tenemos que seguir hasta que nos escuchen, siempre fundamentando por qué estamos pidiendo estas cosas.

Jean: “Una experiencia hermosa”

Para mí, la AARLE es, en primer término, una familia. Con los de mi generación hemos logrado superar algunas deficiencias, moldear cuestiones actitudinales, cuestiones de perspectivas, porque mejorando, poco a poco, uno va también evidenciando sus errores, sus equívocos, y va superándolos juntamente con este grupo humano en el que nos ha tocado compartir en esos años.

A la AARLE la tomo como una experiencia muy hermosa, muy bonita, muy satisfactoria, que me ha permitido limar mi personalidad. Y, por otra parte, me ha permitido también postular, prepararme mejor en las cuestiones políticas y participativas. He tenido, después de la AARLE, una participación bastante activa en la política, en la universidad, en los pregrados, inclusive para los gobiernos, como la asamblea y el consejo universitarios; o sea, me gusta esa cuestión. No voy a decir que me han enseñado todo, porque, como te digo, es un proceso —y aún estoy en proceso de aprendizaje, también—, pero la experiencia sienta bases para que seas una persona bastante flexible, y para que puedas conocerte y saber cuáles son tus errores y virtudes ante la vida. Eso es lo que significa, para mí, la AARLE.

Mirian: “Una experiencia que me ayudó a decidir lo que soy”

AARLE ha significado muchas cosas, muchísimas, empezando por aprendizaje, por descubrimiento, incluso por revolución. Yo creo que la AARLE ha marcado una etapa en mi vida, un antes y un después, porque me ha permitido reconocermé como ciudadana, como actora activa dentro de la sociedad y no solo como una adolescente... Bueno, no solo como lo que mucha gente piensa que eres [al ser] adolescente y, de pronto, no puedes lograr ciertas cosas o ejercer tu autonomía para tomar decisiones dentro de tu comunidad y la AARLE.

Incluso he tomado decisiones que tal vez sin esta experiencia hubieran sido distintas, como la elección de mi profesión, por ejemplo, y la elección de nuevos espacios de participación y, definitivamente, mi rol como ciudadana.

Yo siento que ahora soy más comprometida, por mi experiencia en la organización. AARLE es un espacio muy bonito, hermanado, en el que aprendes, donde refuerzas tus actitudes, donde también desaprendes, porque hay muchas cosas que yo desaprendí. Creo que me atrevería a decir que soy lo que soy, ahora, gracias a mi participación en la AARLE.

Nilmar: “El valor del esfuerzo”

Ser parte de la AARLE me ha ayudado mucho, ya que en ella he podido adquirir más conocimiento de los conceptos generales que quizá tenía. He podido profundizar sobre muchos temas, abarcar distintas problemáticas, dar soluciones; y también perder esa timidez que antes tenía, porque nunca me he considerado una persona que se explaya demasiado; he sido siempre una persona callada, y gracias a ser parte de la AARLE he podido perder esa timidez y tener más confianza en mí mismo.

Del grupo de la AARLE valoro su esfuerzo, el empeño que han puesto en las actividades que hemos realizado. Porque realizar campañas, foros y las diferentes actividades que hemos hecho, no es tarea fácil. El tiempo que le han dado, el esfuerzo que han puesto los compañeros de la AARLE es lo que más me ha gustado, porque hemos podido, así, terminar nuestras metas, que hemos trazado nosotros mismos. Eso es lo que valoro y me ha gustado mucho de mis compañeros de la AARLE.

Richard: “Es un antes y un después”

Creo que hay un antes y un después de la AARLE, que termina marcándote, literalmente, de por vida. El proceso formativo termina siendo transversal, en todos los sentidos, para tu vida posterior: en tus relaciones interpersonales, en tu relación profesional, en tu relación académica. Entonces, de manera personal, lo que rescataría es precisamente eso: la AARLE me ha enseñado a construir agendas de todo tipo: en lo personal, en lo profesional, en lo público, en lo político, desde un punto de vista más democrático y diverso.

Viendo lo de Maricarmen Alva y cómo trata a esta alcaldesa rural ¹³—le dice “Silencio, usted está en mi casa”—, por ejemplo, mira: me ha tocado llevar a cabo reuniones grandes y con agendas muy complicadas, con líderes comunales cansados, que vienen a una institución pública porque les han prometido hace tres años el saneamiento, y ya no vienen queriendo conversar, sino queriendo confrontar; entonces, cualquier funcionario seguramente reaccionaría con la misma agresividad, pero nosotros, con el equipo que tenemos, no reaccionamos del mismo modo debido al proceso formativo que hemos tenido. Entendemos, en ese momento, la necesidad; y aunque nos den ganas de patear el tablero, encuentras mecanismos para resolver la situación en ese contexto.

13 Véase “María del Carmen Alva tuvo un incidente con alcaldesa de Ocoña: “Está en mi casa, le exijo respeto”, en *El Comercio*, Lima, 7.2.2022, <https://n9.cl/1hr2f>

Me parece que eso es lo mejor que la AARLE ha hecho —y hace, todavía, con sus integrantes—: brindar ese proceso formativo que termina marcando un antes y un después, ayudando en todo tipo de procesos personales, familiares, profesionales, políticos, laborales.

Por ello, a los nuevos integrantes les diría que, primero, la AARLE es una gran oportunidad para explorar y formarse; sobre todo, para reconocer agendas y contenidos que están fuera de la escuela. Por ejemplo, las diversidades culturales, las diversidades sexuales, los derechos fundamentales, derechos de participación, la labor ciudadana y el compromiso con el prójimo desde la participación y el ejercicio de la ciudadanía. Todo este contenido no está necesariamente dentro de la escuela, y puede profundizarse. Es una oportunidad de formación que hace posible construir, desde su diversidad y su dinámica autónoma, las propias agendas de los chicos.

Tampoco la AARLE es una escuela, sino que, desde su propia diversidad, desde su propia dinámica, [sus integrantes] van explorando y van construyendo agendas, van descubriendo, incluso, sus propias agendas. [...] Solitos van construyendo, descubren nuevas agendas, descubren las plataformas; y ese proceso de andar solos termina por enseñar muchísimo.

Yorka: “La AARLE es vida”

Para mí, la AARLE es vida. Es donde yo me puedo sentir bien conmigo misma. Puedo decir que es una plataforma, un espacio democrático —siempre hemos manejado eso, desde que yo he ingresado— donde me dejan hablar. me dejan opinar y me escuchan, que es lo más importante. Muchos adolescentes, muchos niños se sienten no escuchados; incluso, a veces, muchos papás no los oyen. No se nos ha tomado la atención adecuada. Entonces esta plataforma ayuda; este espacio ha ayudado a muchos adolescentes a abrirse paso a su vida futura. Muchos de ellos —que los conozco por nombres— han sido grandes líderes en otros espacios; se han desarrollado, después de la AARLE, en otros espacios. Les ha ayudado mucho en su vida universitaria, en su vida personal, en su vida profesional.

La AARLE es vida, para mí. La AARLE es un espacio que me ayudó mucho a desenvolverme como persona. Y ahora, pues, gracias a ello soy lo que soy. Gracias a ello también he podido ampliar mi horizonte: hago voluntariado y otras actividades.

REFLEXIONES DESDE LA BANQUITA

E

n el proceso de escritura de este texto fui a sentarme en la “banquita de la AARLE”. Intentaba una vivencia, sentir esta experiencia y pensar en ella desde el lugar que las chicas y los chicos de entre 13 y 17 años habían ocupado en los momentos aurales de su organización. Quise mirar desde ahí la plaza, las calles donde habían ocurrido tantas cosas, donde se conocieron y tejieron un lazo solidario, intenso y emotivo. “Esta banquita —pensaba— está llena de memoria. Desde aquí, se respiran las emociones y las búsquedas que tuvieron lugar en la plaza y en las calles de Huamanga entera”.

También hemos sido adolescentes. Igualmente, marchamos por las calles y aprendimos a redactar oficios, a conversar con las autoridades, a acercarnos y a cuidarnos entre nosotros. Participamos del hacer comunidad y del tejer lazos con otros y otras, por supuesto, como los chicos y las chicas de esta historia, para construir sueños. Somos un país de gente que sueña y que lucha por sus sueños. Y son sueños de justicia, de belleza y de prosperidad.

No les ha sido fácil, y eso está bien. Se han enfrentado un mundo adulto y a una institucionalidad educativa y estatal que no los reconocía como relevantes e interlocutores válidos. Porque este Estado nuestro tiene aún los reflejos de exclusión de tiempos coloniales, cuando, como justificación de los abusos, se jerarquizaba y racializaba a las personas. “Cuánto *menos* transparente y participativo sea el espacio de las decisiones de política pública, mejor”: esta parece ser la norma que hace funcionar al Estado. Nos encontramos, entonces, ante a una historia de unión y organización frente a ese modelo de Estado y sociedad que práctica la exclusión. Esto les proporciona identidad y fuerza; los vuelve disruptivos ante las personas adultas —incluidas las autoridades—, que asumen que se trata de

sujetos subordinados, como si la institución educativa fuera un cuartel y cada estudiante estuviera allí para aprender a obedecer sin dudas ni murmuraciones.

Después de veinte años de conflicto armado interno, de una dictadura que llevó la democracia a la decadencia y la gestión pública a la iniquidad, nada puede ser igual. La escuela tiene que cambiar. Es necesario que sea una experiencia de ciudadanía. Pero tan conservadora e inercial como es, la escuela no sabe cómo ser experiencia de formación ciudadana. A docentes, directivos, madres y padres de familia, a las autoridades educativas y políticas ahora les toca escuchar, les toca conocer esta historia y aprender de ella. Porque la AARLE es una escuela de ciudadanía y su experiencia tiene que ser atesorada por la sociedad ayacuchana, peruana e incluso del mundo, porque es una reserva de cultura democrática y de vivencia comunitaria, una puesta en valor del respeto mutuo, de la creatividad, del saber disentir y del saber actuar juntos. De buscar lo que es justo, lo que es bello, de valorar la vida y bajo ningún término sacralizar la muerte ni la violencia.

Estos chicos y estas chicas, con su experiencia, son una esperanza. Nos toca cultivar este bosque, no dejarlo envejecer. Han dado muestras de que siempre saben renovarse. Aprendamos de ellos y ellas. Renovemos las escuelas con su presencia y su acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDINA, AGENCIA PERUANA DE NOTICIAS (2021, 14 de setiembre). *Andina, Agencia Peruana de Noticias: Kouri-Montesinos, el video que hizo caer un régimen*. Lima. <https://n9.cl/cz1m8>
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (2003). *Antecedentes, Informe final*. Lima: CVR. <https://n9.cl/s1oy6>
- CONTRERAS CARRANZA, Carlos (2021). *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CHATI, Guido (2019, 14 de junio). Reconocen 50 años de gesta por la gratuidad de la educación. *La Mula*. Lima. <https://n9.cl/15jpr>
- DEGREGORI, Carlos Iván (2010). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MORALES, Giovanna (2022, 31 de octubre). ¡Después de dos años... Nos volvimos a encontrar! *TareaInforma*, 21(242). Lima. <https://n9.cl/b1qxt>
- CISNEROS VÁSQUEZ, Wilber (2012, 7 de diciembre). La historia de la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles (AARLE). *Mundo AARLE*, 1. Ayacucho. <https://n9.cl/4w7gw>
- RADIO CUTIVALÚ (2017, 13 de noviembre). *Hace 17 años Alberto Fujimori fugó a Brunéi en plena crisis política*. Piura. <https://n9.cl/2mj21>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *Diccionario de la Real Academia. Edición del Tricentenario*. Actualización 2022. Madrid: RAE. <https://dle.rae.es/bac%C3%A1n>

RELIEFWEB, Servicio de Información Humanitaria de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (2003, 30 de junio). *Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: "La importancia del principio humanitario de distinción en el conflicto armado interno"*. <https://goo.su/925VJ>

ROJAS PÉREZ, Isaías (2012). ¿Quién estuvo detrás de la violencia en la Marcha de los Cuatro Suyos? *Ideele*, 230, pp. 18-24. Lima. <https://n9.cl/zl1ca>

ZAPATA, Antonio (2021). *Lucha política y crisis social en el Perú Republicano 1821-2021*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

RELACIÓN DE EXESTUDIANTES QUE FORMARON PARTE DE LA AARLE HUAMANGA ENTREVISTADOS

ANEXOS

1. **Arones Chuchón, Nilmar Ángel;** alcalde escolar de la I. E. “Los Morochucos”. Líder de la AARLE de 2018 a 2020.
2. **Ayala Aybar, Cynthia;** lideresa estudiantil de la I. E. “9 de Diciembre”. Presidenta de la AARLE 2003.
3. **Colos Alarcón, Ever Franklin;** alcalde escolar de la I. E. “Abraham Valdelomar”. Líder de la AARLE de 2012 a 2014.
4. **De la Cruz Enciso, Ricard Emerson;** líder estudiantil de la I. E. “Mariscal Cáceres”. Líder de la AARLE de 2001 a 2002.
5. **De La Cruz Quispe, Héctor;** alcalde escolar de la I. E. “San Ramón”. Presidente de la AARLE 2001 y 2002.
6. **García Eusebio, Sayumi Mireya;** teniente alcaldesa de la I. E. “Nuestra Señora de las Mercedes”. Lideresa estudiantil de la AARLE de 2016 a 2017.
7. **Montes Valenzuela, Jean Andwer;** alcalde escolar de la I. E. “Guamán Poma de Ayala”. Secretario de Cultura de la AARLE 2008; participó de la AARLE de 2007 a 2009.
8. **Pariona Inga, Jazmín Zumico;** lideresa estudiantil de la I. E. “Guamán Poma de Ayala”. Vicepresidenta de la AARLE 2007; participó de la AARLE de 2005 a 2007.
9. **Pariona Sánchez, Yorka Yanel;** lideresa estudiantil de la I. E. “Guamán Poma de Ayala”. Lideresa de la AARLE de 2004 a 2005.
10. **Quispe Giron, Gloria;** lideresa estudiantil de la I. E. “9 de Diciembre”. Vicepresidenta de la AARLE 2009.
11. **Ramos Huaraca, Mirian Margot;** alcaldesa escolar de la I. E. “Nuestra Señora de las Mercedes”. Presidenta de la AARLE 2015

RELACIÓN DE ESTUDIANTES QUE EJERCIERON LA PRESIDENCIA DE LA AARLE HUAMANGA

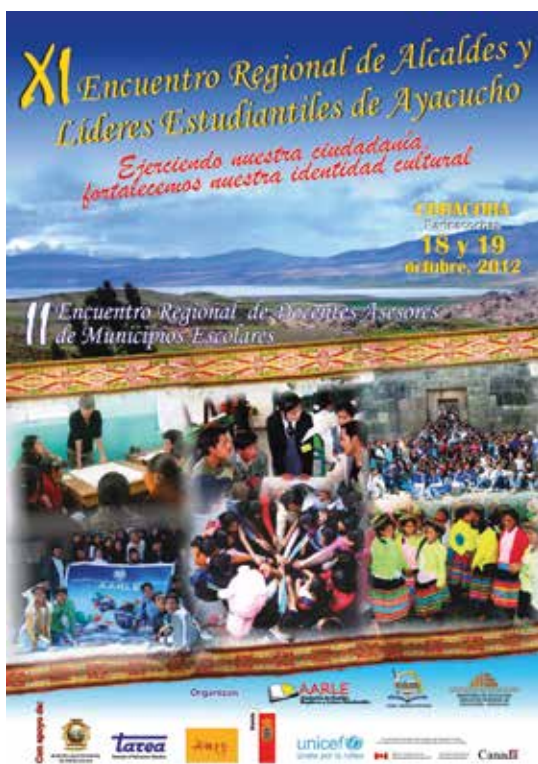
Año	Nombres y apellidos	Institución educativa
2002	Héctor de la Cruz Quispe	I. E. "San Ramón"
2003	Cynthia Ayala Aybar	I. E. "9 de Diciembre"
2004	Wilber Huaytalla Ayala	I. E. "San Ramón"
2005	Anthony Cruz Yaranga	I. E. P. "Abraham Valdelomar"
2006	Diego Claudio Jeri Hinostroza	I. E. "San Juan"
2007	Luis Atachao Vilchez	I. E. "Mariscal Cáceres"
2008	Florentino Arango Llamocca	I. E. "Francisco Bolognesi"
2009	Florentino Arango Llamocca	I. E. "Francisco Bolognesi"
2010	Fred Sánchez Gutiérrez	I. E. "Abraham Baldelomar"
2011	Jhenifer Chávez Alarcón	I. E. "María Parado de Bellido"
2012	Wilber Cisneros Vásquez	I. E. "Jean Paul Sartre"
2013	Mirian Nataly Cuadros De La Cruz	I. E. "Los Licenciados"
2014	Denisse Palomino Noa	I. E. "9 de Diciembre"
2015	Mirian Ramos Huaracca	I. E. "Nuestra Señora de las Mercedes"
2016	César Colos Alarcón	I. E. "Abraham Baldelomar"
2017	Alex Quispe Apaico	I. E. "Luis Carranza"
2018	Mariapaz Albites Orellana	I. E. "Mariscal Cáceres"
2019	Massiel Martínez Ayala	I. E. "Nuestra Señora de las Mercedes"
2020	Andrea Arango Ayala	I. E. "Nuestra Señora de las Mercedes"
2021	Yhampier Anderson Rojas Bautista	I. E. "Gustavo Castro Pantoja"
2022	Frank Jesús Pilla De La Peña	I.E. Corazón de Jesús
2023	Jhon Vega Huamán	I.E. Mariscal Cáceres

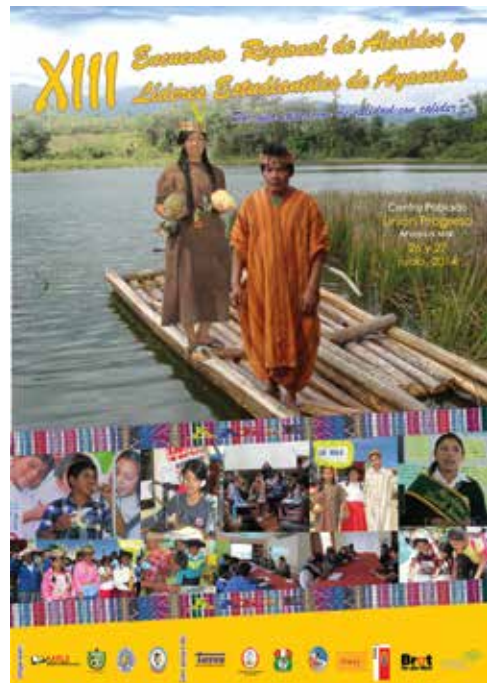
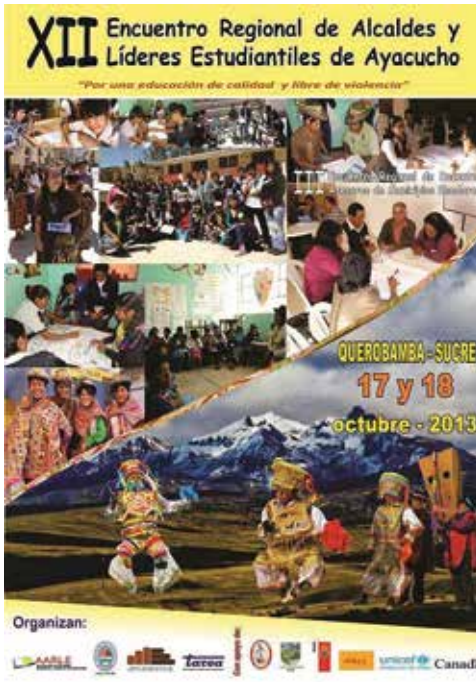
AARLE EN IMÁGENES

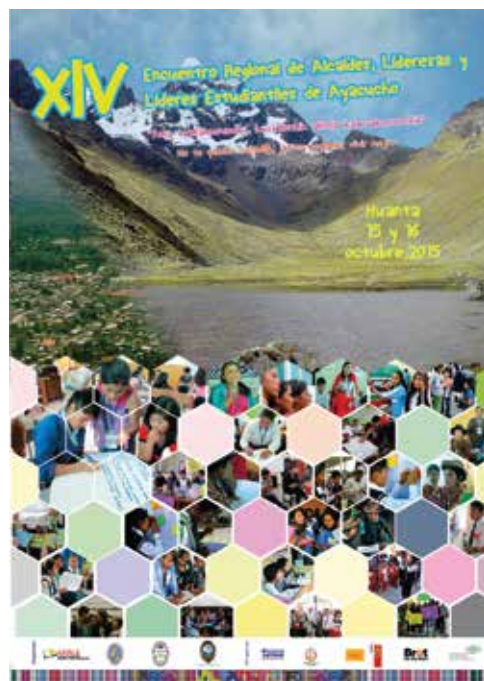
















Presentación de la Agenda Estudiantil en contexto de pandemia sobre Educación, Salud y Protección a las y los adolescentes de la región Ayacucho

Fecha: 14 de Agosto del 2020 **Hora:** 6:30 p.m.

Transmisión en vivo:
<https://www.facebook.com/lineadeconferencias/ayacucho>

PARTICIPAN:

- Líderesas y líderes estudiantiles de las provincias de Huamanga, Paucar del Sara Sara, Vilcashuamán, Cangallo, La Mar, VRAEM, Sucre, Parinacochas, Víctor Fajardo y Huanta.
- Autoridades regionales y locales.

AARLE
 Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles

AYACUCHO
 Oficina de Comunicación
 Calle de la Cultura Pampa

ENCUENTRO REGIONAL DE ALCALDES, LIDERESAS Y LIDERES ESTUDIANTILES DE AYACUCHO

¡Que nadie se quede atrás, terminar el año escolar es un derecho!
¡Manan pipas qiparinmanchu, kay wata yachayninchik tukuyqa derechunchikmi!

TRANSMISIÓN:
f LIVE Dgp Dreyacucho

Organizan:

Con apoyo de: tarea | AXIS | Brot for the World

8:00 - 12:00 P.M.

21 Octubre 2021

XIX ENCUENTRO REGIONAL DE ALCALDES, LIDERESAS Y LIDERES ESTUDIANTILES DE AYACUCHO

11 y 12 OCTUBRE 2022

Coracora PARINAGCHAS

Soñamos e imaginamos nuestro futuro, para fortalecer nuestros proyectos de vida!

Sumaq kawesakuyinchikta hispichiyta munaspaga, Kallpanchanokuspachikmi sumaqta puririchisan!

Organizan:

XX ENCUENTRO REGIONAL DE ALCALDES, LIDERESAS Y LIDERES ESTUDIANTILES DE AYACUCHO

10 y 11 OCTUBRE 2022

Huamanga AYACUCHO

"Yachay wasipi kallpanchaq warmakunam haniku, qllinta kawsaspa sumaq kawsayta purivichinaykupaq"

Lideresas y líderes estudiantiles, ejercemos nuestra ciudadanía para convivir mejor

Organizan:

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

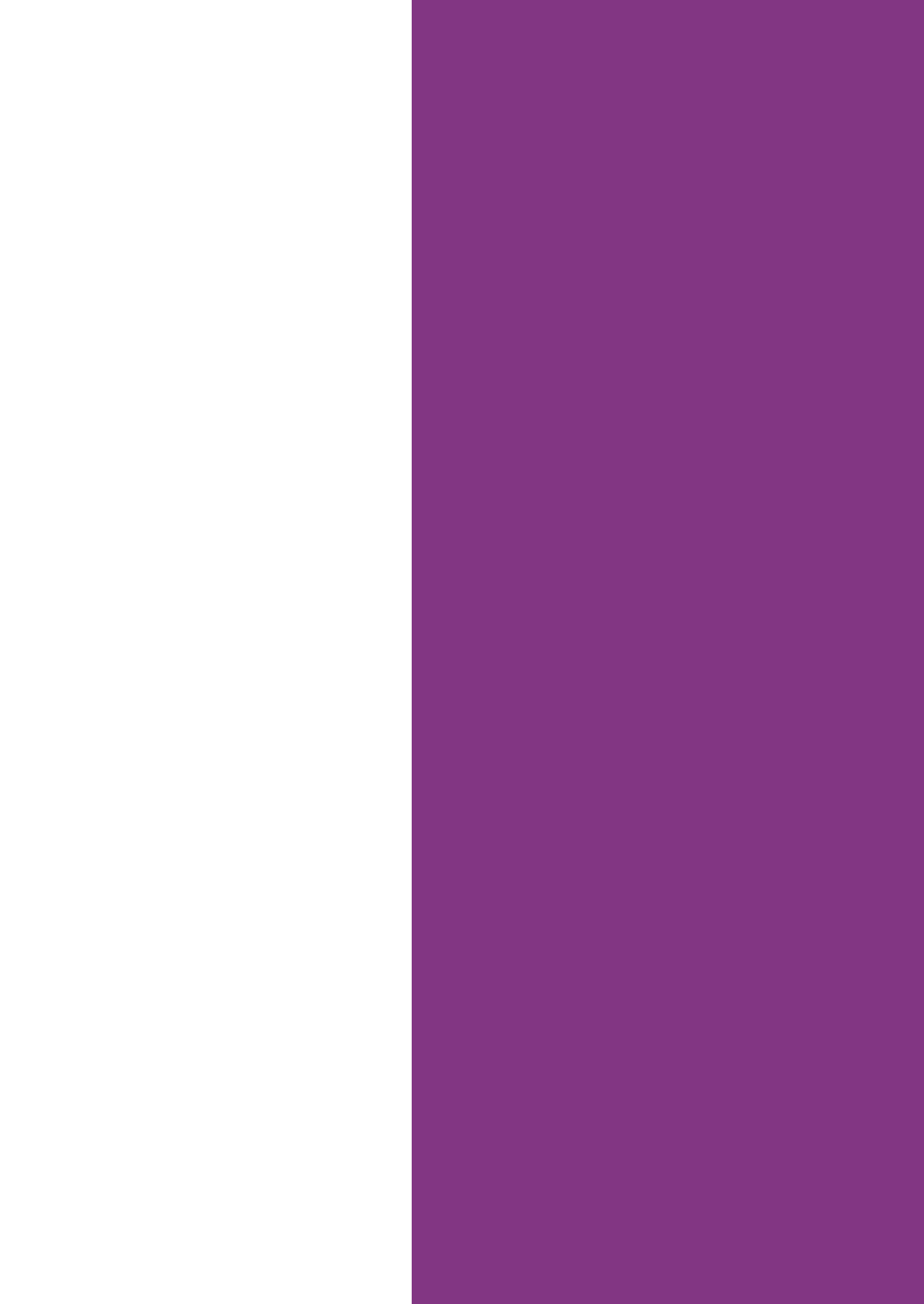
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉFOS.: 424-8104 / 424-3411

JULIO 2024 LIMA - PERÚ



La participación estudiantil considera la intervención de alumnas y alumnos en asuntos que conciernen a su vida escolar. Esto, mediante acciones conscientes que abarcan desde la expresión de sus reclamos hasta la creación de soluciones a problemas que afectan su desenvolvimiento.

Un ejemplo cercano de participación estudiantil son las chicas y los chicos de la Asociación de Alcaldes, Regidores, Lideresas y Líderes Estudiantiles (AARLE), con quienes, por ejemplo, gracias a su característico liderazgo, se impulsan año a año los encuentros regionales de líderes escolares, que ya van en su versión XXI. Allí dan a conocer los problemas que afectan su bienestar y educación, y demandan atención sobre asuntos como la violencia escolar, el embarazo adolescente, las bajas oportunidades educativas, la precaria educación sexual integral y el consumo de bebidas alcohólicas entre menores. Es importante recalcar que, gracias a su incidencia, las autoridades vienen implementando acciones para atender sus demandas.

Teresa Quispe Sulca

Especialista de tutoría

Dirección Regional de Educación Ayacucho



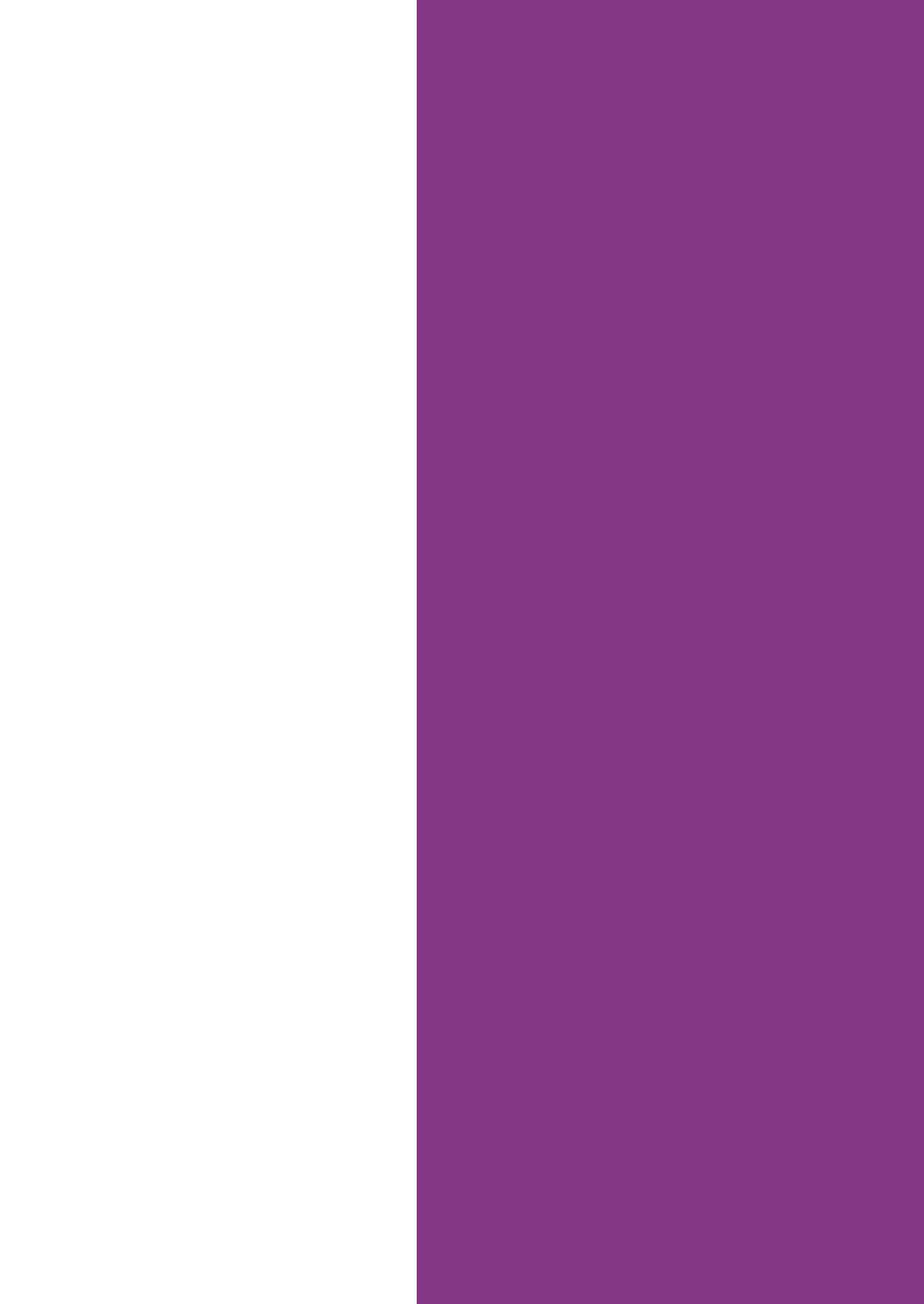
AXIS



Brot
für die Welt

ISBN: 978-9972-235-94-8





La participación estudiantil considera la intervención de alumnas y alumnos en asuntos que conciernen a su vida escolar. Esto, mediante acciones conscientes que abarcan desde la expresión de sus reclamos hasta la creación de soluciones frente a problemas que afectan su desenvolvimiento.

Un ejemplo cercano de participación estudiantil son las chicas y los chicos de la Asociación de Alcaldes, Regidores, Lideresas y Líderes Estudiantiles (AARLE), con quienes, por ejemplo, gracias a su característico liderazgo, se impulsan año a año los encuentros regionales de líderes escolares, que ya van en su versión XXI. Allí dan a conocer los problemas que afectan su bienestar y educación, y demandan atención sobre asuntos como la violencia escolar, el embarazo adolescente, las bajas oportunidades educativas, la precaria educación sexual integral y el consumo de bebidas alcohólicas entre menores. Es importante recalcar que, gracias a su incidencia, las autoridades vienen implementando acciones para atender sus demandas.

Teresa Quispe Sulca

Especialista de tutoría

Dirección Regional de Educación Ayacucho



ISBN: 978-9972-235-94-8

